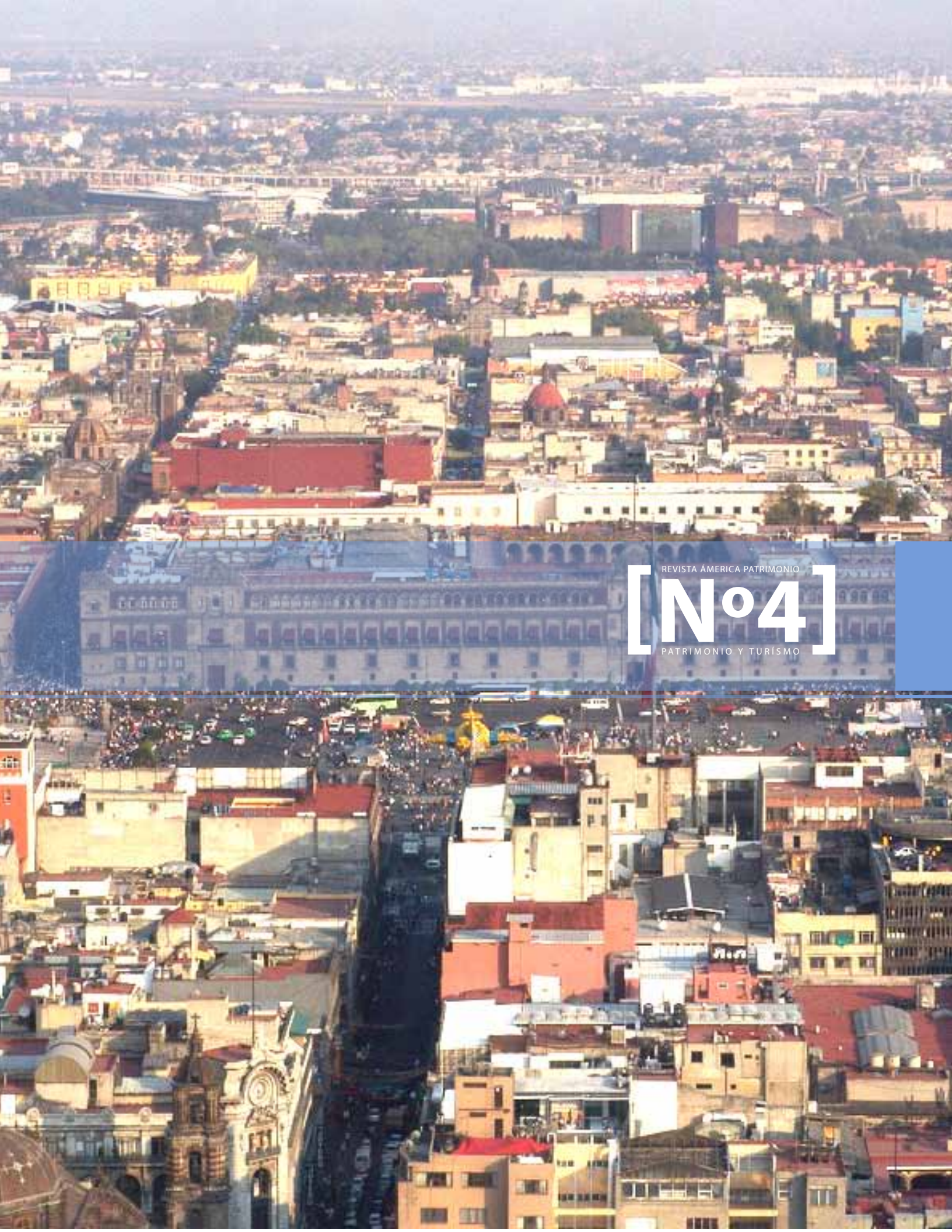


AMÉRICA PATRIMONIO AMÉRICA

Patrimonio y Turismo

Nº4 / Segundo Semestre 2012





REVISTA AMÉRICA PATRIMONIO

[Nº4]

PATRIMONIO Y TURISMO

REVISTA **AMÉRICA PATRIMONIO**

PATRIMONIO Y TURISMO

ISSN : 0719-0182

Dirección Editorial

Director:

Nicolás Cañas

Editor:

Ángel Cabeza

Comité Editorial:

Marlon Beale (Jamaica), José Castillo (España), María Isabel Correa (Brasil), Joerg Elbers (Ecuador), Ángela Rojas (Cuba), Mónica Cejuda (México), Ned Kaufmann (Estados Unidos), Juan Pablo Duque (Colombia), Jorge Larrea (Perú), Inés Viñuales (Argentina), Hee Sook (Finlandia), Valerie Margar (México), Daniel Young (Panamá), Luis Flores (Perú), Virginia Flores (República Dominicana), Francisco Vidargas (México), Cinthia Giménez (Bolivia), Ernesto Spósito (Uruguay), Alfonso Ortiz (Ecuador), Monica Bahamondez (Chile), Mariana Correia (Portugal), Carlos Laborda (Costa Rica)

Comité Asesor Internacional:

Angélica Willson (Chile), Marta Solanas (España), Johanna Sempertegui (Ecuador), Jorge Inostroza (Chile).

Diseño Web y Newsletter:

Sebastián Chandía

Difusión:

Elena Stephens

Diseño de Portada:

Fotografía de Portada - Colegio de Monserrat y Rectorado Universidad, Manzana Jesuítica de Córdoba, Argentina, Arq. Edgardo J. Venturini”

Actualidad:

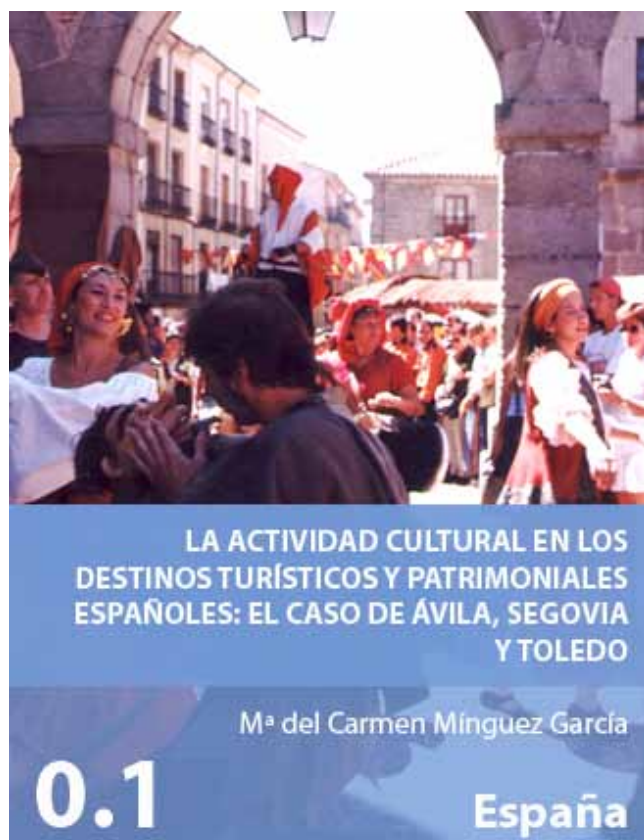
Marcela Fernández

Revista América Patrimonio

Merced 32 - Of. 40 - 41, Santiago de Chile

E-Mail: edicion@americapatrimoniocultural.org

Web: www.revistaamericapatrimonio.org



INDICE





**El Centro Histórico de Quito y el
Turismo Cultural**

Inés del Pino Martínez

0.3

Ecuador



**Quarta Colônia de Imigração Italiana,
patrimônio cultural e turismo no Planalto
Central do Rio Grande do Sul, no sul do
Brasil.**

Denise de Souza Saad
Danielle de Souza Saad
Marcos Vinícios Machado Machado

0.4

Brasil



**Los itinerarios Culturales como Base para
Propuestas de Desarrollo Turístico
Sustentable**

Edgardo J. Venturini

0.5

Argentina



**Formación e investigación en turismo
cultural en Iberoamérica: análisis del caso
colombiano**

Miriam Menchero Sánchez

0.6

Colombia



Formación e investigación en turismo cultural en Iberoamérica: análisis del caso colombiano

Santiago Amaya Corchuelo
Encarnación Aguilar Criado

0.7

España



Turismo comunitario y patrimonio en el desierto de atacama

Camila Bustos
Marina Cruz
Carolina Yufila

0.8

Chile



De la Coatlicue a Spencer Tunick: rostros de la ciudad de México

Francisco Vidargas

0.9

México



En esta ocasión la Revista América Patrimonio fue dedicada al turismo. Todos los que nos dedicamos al patrimonio sabemos que es una relación compleja pero inevitable. No importa el escudo de protección que construyamos sobre lo que queremos cuidar y preservar, en la medida de que se descubra la autenticidad e integridad de los valores patrimoniales que representa, generará una atracción en otros que motivará un viaje para apreciarlo, para vivirlo, para sentirlo, para contarlo. No pocos consideran que el turismo tarde o temprano destruye la esencia de lo patrimonial de toda comunidad. Esto es cierto en muchos casos donde dicha actividad no es controlada o administrada por quienes son objeto y sujetos de dicha relación, perdiendo el patrimonio su razón de ser y su vitalidad. Pero en otros casos, cuando existe un turismo respetuoso, condicionado a ciertas normas y cuyos beneficios son orientados a potenciar los valores patrimoniales y su función social, descubrimos que lejos de destruir y dañar a las poblaciones locales, puede ser un instrumento de revitalización y de redescubrimiento de lo propio en un mundo globalizado que amenaza las identidades y la diversidad. Encontrar la armonía es nuestro principal desafío en esta relación.

El artículo de los antropólogos españoles Santiago Amaya y Encarnación Aguilar sobre la relación entre turismo rural y patrimonio en torno a un producto gastronómico como el jamón ibérico, nos presenta un

caso de sumo interés a ser replicado en otras regiones del mundo con variados productos y saberes tradicionales, derivados de actividades rurales alimentarias de larga data. Por cierto, ejemplos previos los hemos tenido en los casos del vino, del aceite de oliva, de los quesos. Sabemos que el turismo ha provocado efectos positivos y también negativos en estas tradiciones centenarias y milenarias de producir alimentos. La mantención del carácter esencial y los valores patrimoniales de estas industrias depende de muchos factores, siendo vital comprender todo el proceso y la importancia de la asociación pública y privada para mantener tales valores, agregando otros que le dan mayor proyección. Este trabajo sobre el jamón ibérico nos da una nueva perspectiva de estos procesos, y cómo los saberes y sabores del ayer, pueden convivir y ser fortalecidos por un turismo rural bien pensado y controlado, siendo al mismo tiempo un producto que otorga identidad y diferencia en un mundo contemporáneo, cuya industria alimentaria tiende hacia la homogeneidad. En este proceso en particular ha sido vital la triada del cerdo ibérico, los bosques de encinas y alcornoques, cuyas bellotas son el alimento de tales cerdos, además del saber mantenido por cientos de generaciones en la producción de este tipo especial de jamón.

Por su parte el trabajo de las antropólogas Camila Bustos y Marina Cruz, junto a la guía turística Carolina Yuflá, nos introducen hacia la complejidad del turismo



comunitario en el desierto de Atacama en el Norte de Chile. La actividad turística en manos de distintas comunidades indígenas de origen Lickan Antay o atacameña no tiene más de dos décadas, aunque el interés turístico en la zona es muy anterior, pero que tiene un aumento acelerado a partir de la década de los 80 por diversas causas, generando cambios e impactos importantes en las comunidades y la llegada de nuevos habitantes a localidades como San Pedro de Atacama. Las autoras analizan algunos casos donde los aspectos patrimoniales y culturales han sido relevantes para el rescate identitario de los atacameños, pero que también han generado ciertas tensiones al interior de la comunidad. No obstante ello, es de destacar las formas y estrategias que tienen lugar y cómo la población local se empodera y trata de resistir a una industria del turismo, generalmente controlada desde el exterior y donde las comunidades indígenas son un objeto más del paisaje a consumir.

El texto de la arquitecta ecuatoriana Inés del Pino sobre el turismo en el centro histórico de Quito analiza detalladamente las políticas, planes y proyectos realizados en esta ciudad, desde la declaratoria como Sitio del Patrimonio Mundial. Al igual que otros centros históricos, el de Quito ha estado expuesto a procesos de pauperización, deterioro y emigración de los residentes tradicionales. La protección patrimonial y las inversiones públicas en restauración potenciaron el interés turístico, logrando un renovado interés del sector privado por invertir, favorecido esto por instancias de gestión pública-privada que estaban financiadas por proyectos del BID y la cooperación internacional. Por cierto, a más de 30 años de ser patrimonio de la humanidad, Quito logró revertir el proceso de deterioro acelerado del patrimonio arquitectónico, pero enfrenta el desafío de retener a su población local y el dar servicios a todos los usuarios de un centro histórico y no transformarse en una escenografía patrimonial. Si bien el turismo ha permitido dinamizar la economía local, generando nuevos puestos de trabajo, los visitantes buscan algo más que una arquitectura colonial en un centro histórico, y esa diferencia sólo se encuentra en los residentes y en la población local, quienes expresan su identidad y diversidad en espacios que consideran propios. Con todo, Quito ha sido un referente en los procesos de restauración patrimonial del cual es posible obtener muchas enseñanzas para las demás ciudades históricas latinoamericanas.

En un ámbito totalmente diferente, el arquitecto chileno Eugenio Garcés nos presenta su propuesta de rutas culturales en Tierra del Fuego, la cual es producto de un trabajo con otros profesionales que busca relevar el patrimonio de esta parte de la Patagonia Austral. El

proyecto original propuso cuatro rutas, cuyos temas relevantes eran las huellas del patrimonio indígena, la ocupación ovejera del territorio, la explotación maderera de la isla y los humedales, de las cuales el autor expone aquí las dos primeras. La lectura y recorrido patrimonial del territorio mediante un tema es un recurso usado por el turismo en diversas regiones del mundo, pero en el caso de Tierra del Fuego, cuya población es mínima y concentrada en muy pocos asentamientos, permite plantear un proyecto de desarrollo sustentable y amigable de dichos ambientes, sobre los cuales distintas formas de explotación, tanto en el pasado como en el presente, han amenazado sus recursos.

Desde la perspectiva académica del turismo, la profesional colombiana Miriam Menchero, nos ofrece un completo diagnóstico de la situación de la formación e investigación en turismo cultural en su país, teniendo en perspectiva lo que ocurre en el mundo. Este artículo nos demuestra, a pesar de la autocrítica de la autora, lo avanzado que está Colombia en la formación académica y profesional de quienes quieren dedicarse a esta actividad en relación a otros países latinoamericanos. No obstante, como bien advierte Menchero, es urgente realizar más investigaciones y profundizar la actividad académica, estando esta por lo general detrás del desarrollo acelerado que ha tenido el turismo cultural y patrimonial en nuestros países.

La antropóloga y geógrafa española María del Carmen Mínguez nos entrega un análisis de la situación del turismo cultural y patrimonial de tres ciudades próximas a Madrid: Ávila, Segovia y Toledo. Estas ciudades llevan décadas buscando incorporar la cultura y el patrimonio en la industria turística de forma equilibrada y sostenible, creando nuevos segmentos de demanda y renovando su oferta turística, desarrollando para ello eventos culturales novedosos, que han permitido la visualización de su patrimonio. No obstante ello, Mínguez advierte que se requiere de un cambio de estrategia que se adapte mejor a las nuevas demandas, aunque reconoce que las actividades culturales son valoradas por parte de la población local, reforzando su valor lúdico y formativo para la sociedad.

Denise de Souza, Danielle de Souza, Marcos Vinícios Machado, destacados profesionales brasileños, nos entregan un precioso estudio sobre la colonización italiana en municipios rurales de Río Grande do Sul, que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX, en el sur del Brasil. El registro patrimonial de dicha inmigración ha sido clave en la identidad cultural de tales poblados, donde la presencia italiana se plasma en la arquitectura, en las iglesias, en las creencias, en las festividades, pero en directa relación con las propias

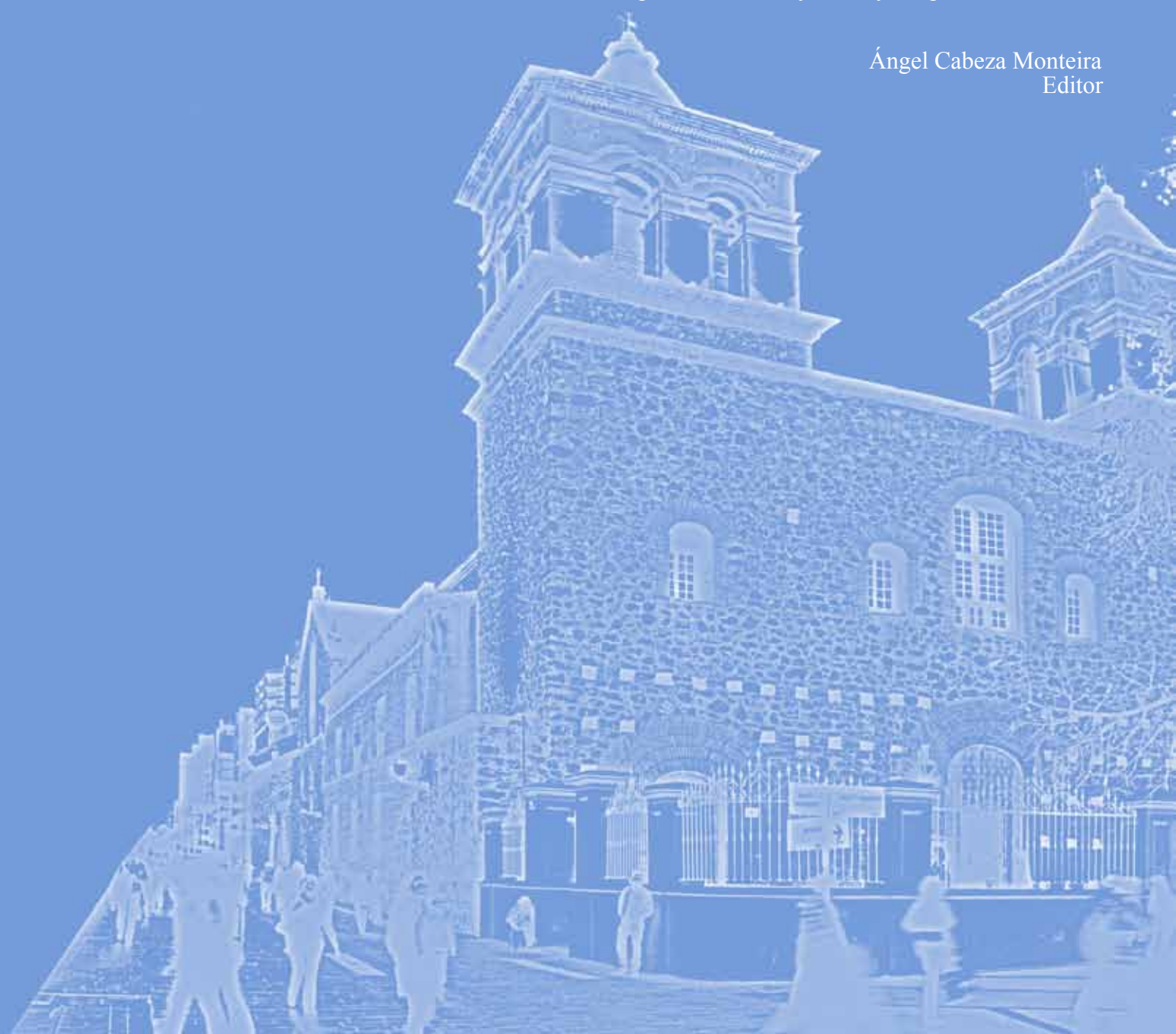
del Brasil mestizo, otorgando una mayor diversidad a la región. Muchos de estos poblados son hoy día una atracción turística por su patrimonio: historia, paisajes culturales y costumbres, captando muchos visitantes la sensación de estar en lugares donde el tiempo se ha detenido, en espacios que invitan a un viaje al pasado, de gozar de instantes alejados de la agitación de la ciudad y la modernidad.

El arquitecto argentino Edgardo Venturini presenta un minucioso trabajo sobre los itinerarios culturales como base para el desarrollo turístico sustentable, tomando como ejemplo el Camino de las Estancias Jesuíticas en Córdoba, el cual se constituye en una propuesta de valorización patrimonial dinamizadora de procesos de desarrollo local integrados territorialmente. Al respecto, vale destacar las diferencias teóricas y prácticas que generan los conceptos de paisajes culturales e itinerarios

culturales, que el autor aclara muy bien, centrándose eso sí en los itinerarios culturales, cuyo ejemplo de Córdoba es digno de replicar en otras latitudes.

Finalmente Francisco Vidargas, subdirector de Patrimonio Mundial de México, nos regala un ensayo sobre los rostros de la ciudad de México a través de su historia, cuyo centro representa un espacio en que todo comienza, en que cada ruina anuncia el inicio de un cambio, del cual todos los seres humanos podemos aprender algo y enriquecer nuestras vidas. En este contexto concluimos con varias interrogantes y desafíos: ¿cómo lograr que el turismo no destruya o consuma su razón profunda de ser? ¿Qué debemos hacer para que esa necesidad infinita del ser humano de viajar y conocer otras formas de vida mantenga su autenticidad, su sorpresa, su asombro frente a lo extraño, y no se transforme en una función de banalidades que nos empobrece a todos y destruye lo patrimonial?

Ángel Cabeza Monteiro
Editor





***LA ACTIVIDAD CULTURAL EN LOS DESTINOS
TURÍSTICOS Y PATRIMONIALES ESPAÑOLES:
EL CASO DE ÁVILA, SEGOVIA Y TOLEDO***

M^a del Carmen Mínguez García

España

Resumen

Los destinos patrimoniales españoles llevan décadas enfrentándose al desafío de incorporar la función turística de forma equilibrada y sostenible. En ese intento la cultura ha jugado un papel esencial al permitir diversificar la oferta turística, con la creación de nuevos productos que ayudaran a reforzar el papel cultural del destino y a captar nuevos segmentos de demanda. Las ciudades históricas de Ávila, Segovia y Toledo han diseñado y desarrollado eventos culturales muy diferentes, que han permitido la visualización de su patrimonio favoreciendo su desarrollo turístico. En la actualidad estas actividades resultan, cada vez, menos atractivas para los turistas, perdiendo parte de su esencia, por lo que se requiere de un cambio de estrategia que se adapte mejor a las nuevas demandas. Pero este hecho no inhabilita a las actividades culturales, que por el contrario, adquieren gran interés por parte de la población local, reforzando su valor lúdico y formativo tan enriquecedor y necesario para la sociedad.

Palabras clave: ciudad histórica, turismo, oferta cultural, región turística madrileña.

Abstract

Spanish heritage destinations have been facing the challenge of incorporating tourism in a balanced and sustainable way for several decades. In this attempt, culture has played an important role, allowing the diversification of the tourist options with the creation of new products that help strengthen the cultural role of the destination and reach new segments of the demand. The historic cities of Ávila, Segovia and Toledo have designed and developed many different cultural events, which have enhanced the visualization of their heritage and have promoted their tourist development. Currently, these activities are becoming less and less attractive for tourists, losing some of their essence, so a strategic change is needed in order to accomplish the new demands. But this fact should not be used as an excuse to eliminate these cultural activities which have become of great interest to the local population, strengthening its educational and entertainment value, very enriching and necessary for society.

Keywords: historic town, tourism, cultural attractions, Madrid tourist region.

1. PRESENTACIÓN

España se caracteriza por ser uno de los principales destinos turísticos a nivel mundial, idea que constatan los 99.867.025 visitantes extranjeros que recibió en el año 2011 y los 147.407.636 desplazamientos internos realizados por españoles (Instituto de Estudios Turísticos, 2011a; Instituto de Estudios Turísticos, 2011b). Estos movimientos generaron 52.796 millones de euros de ingreso, el 11% del PIB (Instituto de Estudios Turísticos, 2011a), mostrando que el turismo es uno de los principales sectores de la economía española. Su dinamismo se debe especialmente a la atracción generada por los destinos costeros, pero también por las grandes ciudades y las ciudades históricas, que son un referente básico de la oferta de turismo urbano de motivación cultural (García, 2007).

La riqueza y significación patrimonial de España se refleja en los cuarenta y cuatro bienes que tiene incluidos en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, entre los que descaran las trece Ciudades Patrimonio de la Humanidad: Alcalá de Henares, Ávila, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Ibiza, Mérida, Salamanca, San Cristóbal de La Laguna, Santiago de Compostela, Segovia, Tarragona, Toledo. Todas ellas llevan décadas enfrentándose al desafío de insertar correctamente la función turística, es decir, aprovechar las oportunidades –esencialmente económicas– que ofrece el turismo (Troitiño et al, 2011) y generar nuevos modelos de desarrollo que sean respetuosos con el patrimonio y la sociedad. Para que esto se consiga se ha de contemplar la ciudad de forma integral sin aislar la actividad turística que tiene un carácter transversal (Troitiño, 2007); pero además, hay que estudiar las particularidades de cada destino, ya que la realidad española es heterogénea en cuanto que no todos presentan ni los mismos problemas, ni los mismos modelos, instrumentos y recursos para solucionarlos ni, por supuesto, la misma capacidad de innovación.

Para hacer frente a estos retos y buscar un desarrollo equilibrado, las administraciones locales se han servido de instrumentos de planificación turística, de infraestructuras de gestión y de importantes inversiones económicas (Troitiño y Troitiño, 2009a). Pese a ello los

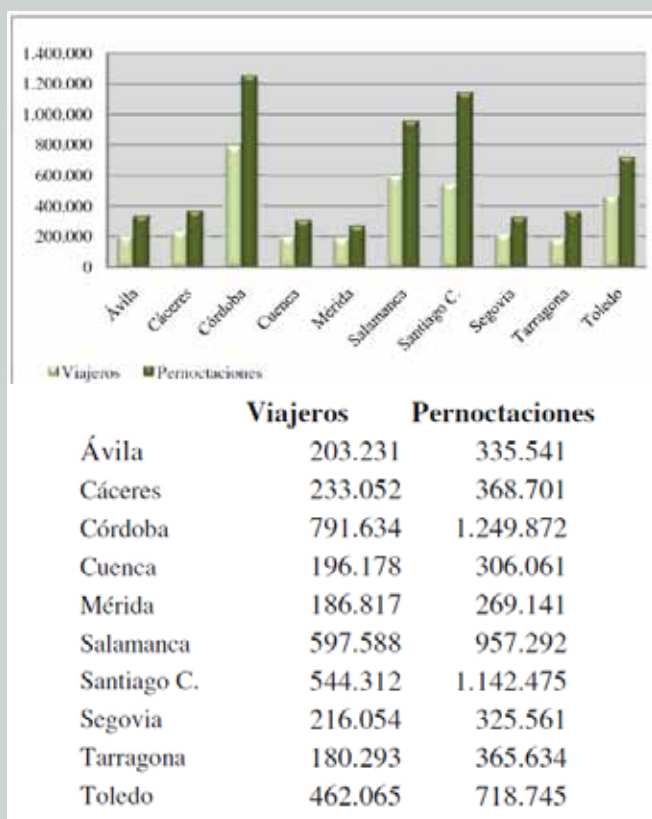


Figura nº 1

Viajeros y pernoctaciones realizadas en las Ciudades - Patrimonio de la Humanidad españolas. 2011 / Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE



Figura nº 2

Localización de Ávila, Segovia y Toledo. Elaboración propia.



Figura nº 3

Vista del centro histórico de Toledo. Elaboración propia.

resultados no han sido parejos, ya que los destinos patrimoniales no han sido capaces de solucionar los desafíos anteriormente mencionados, al tiempo que en los últimos años, se enfrentan la pérdida de visitantes.

El estudio que aquí se presenta se centra en tres ciudades patrimoniales de la Región Turística Madrileña, ubicadas en un radio de 100 kilómetros de la capital de España. Todas ellas se han consolidado como destinos turísticos maduros, consecuencia de su importante patrimonio cultural y su proximidad a Madrid¹, capital del país y principal foco emisor de visitantes, que ha motivado que funcionen como complemento a la oferta turística de la capital, con una importante presencia del excursionismo. La importancia que tiene en ellos el turismo ha motivado que se creen instrumentos para obtener e interpretar información, como son los observatorios turísticos que publican periódicamente boletines con datos de coyuntura turística². En este texto se plantea una revisión de sus datos y de los trabajos realizados en estas ciudades por el grupo de investigación “Turismo, Patrimonio y Desarrollo” que dirige el Dr. Miguel Ángel Troitiño Vinuesa (www.ucm.es/info/geoturis/).

2. ÁVILA, SEGOVIA Y TOLEDO

La riqueza patrimonial de estas ciudades se manifiesta a nivel internacional a mediados de la década de los

ochenta cuando Ávila (1985), Segovia (1985) y Toledo (1986) fueron incluidas como Ciudad Patrimonio de la Humanidad en la lista de la UNESCO.

Este reconocimiento se debe al correcto estado de conservación de sus estructuras urbanas, esencialmente medievales, y de los elementos que reflejan la convivencia de las tres grandes religiones (judaísmo, cristianismo e islam). En la actualidad cuentan, además, con un importante número de Bienes de Interés Cultural³, aunque únicamente unos pocos encarnan la imagen turística de cada una de estas ciudades y acumulan el mayor número de visitas⁴, mientras que el resto ayudan a crear un escenario urbano atractivo para los visitantes. Precisamente, su valor histórico-artístico y su carácter monumental han hecho que sean destinos turísticos desde el siglo XVIII cuando fueron visitados por los primeros viajeros románticos que, como Dureé o Ponz, los mencionaban en sus obras.

Pero no fue hasta la mitad del siglo XX cuando, como el resto del país, experimentaron un auge repentino, desmesurado y sin planificación, consecuencia de la apertura de fronteras. A finales de los ochenta se produce una primera crisis del sector, que a nivel nacional sirvió para establecer las bases de lo que se quería que fuera el futuro turístico de España, a través de la redacción y aprobación del primer Plan Marco de Competitividad del Turismo Español (1992-95) al que le han seguido

¹ Según el Instituto Nacional de Estadística la Comunidad de Madrid contaba, al terminar el 2011, con 6.421.874 habitantes y fue visitada por 10.371.528 viajeros.

² <http://www.turismodesegovia.com/>; <http://www.ciudadespatrimonio.org>

³ Según el Ministerio de Cultura Ávila tiene 43 Bienes de Interés Cultural, Segovia 44 y Toledo 123.

⁴ En 2011 en Ávila la Muralla recibió 176.371 visitantes y su Catedral 164.036; en Segovia el Alcázar alcanzó 510.128 visitas y su Catedral 219.175 y en Toledo la Catedral rondó las 800.000 visitas y la iglesia de Santo Tomé las 500.000.

Figura nº 4

Centro de Recepción de Visitantes de Segovia, junto al monumento más representativo de la ciudad, el Acueducto. Elaboración propia.



el Plan Futures (1996-99), el Plan Integral de Calidad del Turismo Español (2000-06), el Plan de Turismo Español (2008-2012) y el Plan de Turismo Español Horizonte 2020. En este contexto, a finales de los noventa y durante una década, surgen los Planes de Excelencia y Dinamización Turística como instrumentos especializados, desarrollados por la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo, del Gobierno de España, en colaboración con las administraciones regionales y locales, con el fin de dar solución a los problemas que presentaban numerosos destinos maduros, que mostraban una importante pérdida de visitantes. Así, Segovia y Ávila iniciaron sus respectivos Planes de Excelencia Turística en el año 1999, dentro del marco del Plan Futures II, con una inversión de 4,06 millones de euros cada uno, mientras que Toledo lo hizo un año más tarde, dentro del marco del PICTE, con una inversión de 3,61 millones de euros. Todas perseguían convertirse en ciudades competitivas, bajo los criterios de sostenibilidad, implicando a la administración, las empresas y la sociedad

y haciendo uso de herramientas y sistemas de gestión (Beas, 2012).

En los tres casos que aquí se presentan los resultados fueron concluyentes y mostraban una serie de problemas, derivados del comportamiento de los visitantes y de la incorrecta gestión turística (García, 2004), frente a los que se debía definir una estrategia y una serie de actuaciones orientadas a diversificar y enriquecer la oferta; mejorar la calidad medioambiental de los destinos y adecuar el producto a las nuevas demandas (Ruiz-Ayúcar, 2002). Todo con el fin de incrementar la duración de la estancia, evitar su estacionalidad y la concentración espacial que empobrece la visita.

Si bien los planes no han sido capaces de resolver los problemas expuestos, sí que han aportado una información desconocida hasta la fecha que ha resultado esencial para hacer un diagnóstico de cada realidad. Además, han aportado inversión económica que ha fa-

cilitado la intervención orientada a resolver problemas concretos como los derivados de la falta de señalización, la ausencia de centros y especialistas para la atención a los visitantes, las carencias en la formación de los técnicos de turismo, la escasez de manifestaciones culturales innovadoras... Con todo ello se ha dotado de una nueva imagen a cada una de las ciudades, consecuencia, entre otras cosas, de haber facilitado una renovación del destino que en algunos aspectos se ha modernizado. Este cambio se ha experimentado en algunos servicios y productos turísticos, así como en los establecimientos de restauración y hotelería. En concreto, en el año 2011 Ávila tenía 2.775 plazas hoteleras; Segovia, 2.851 y Toledo 4.379, de las que la mayoría pertenecen a las categorías más altas.

A pesar de todo, diez años más tarde se sigue observando que las ciudades siguen revelando serias deficiencias y pese a haber experimentado cambios positivos no han sabido resolver algunos de los problemas planteados en los PET, como el excursionismo o la focalización de la visita en determinados hitos. Esto se pone de manifiesto el todavía en edición Plan Estratégico de Ávila, en el Plan de Marketing Turístico de Segovia y en Toledo Estrategia 2020, cuyas recientes elaboraciones muestran la inquietud e insatisfacción con los resultados de los programas anteriores, cuyos ejes de actuación han de ser todavía continuados.

3. OFERTA CULTURAL

Una de las ideas que se desprende del proceso vivido en la última década es que los gestores locales han intentado asimilar la cultura al turismo, para ello se han servido de diferentes iniciativas como la Candidatura de Segovia a Capital Europea de la Cultura 2016 o la celebración de festivales y otras actividades culturales (Mínguez y Velasco, 2010). Se ha contemplado la creación de una oferta cultural complementaria siguiendo la idea resaltada en los PET, donde se destacaba la necesidad de crear nuevos productos turísticos que ayudaran a reforzar el papel cultural específico de estos lugares y a captar nuevos segmentos de mercado. Esta ha de estar en sintonía con el proceso de democratización de la cultural y de las políticas culturales (Fleury, 2006) e intenta adaptarse a las necesidades de la sociedad actual, marcada por un mayor nivel educativo y de vida, que busca lo diferente, lo auténtico (Santana,

2003). Asimismo, a escala local, la cultura adquiere una especial relevancia al reforzar la identidad colectiva de la comunidad, generar beneficios económicos y facilitar la regeneración urbana mediante la recuperación de bienes y la dotación de nuevos contenedores y espacios, que crean una nueva imagen de las ciudades (Herrero, 2004; Mínguez, 2012).

En los últimos años la relación existente entre la demanda y la cultura ha cambiado, lo que hace que cada vez más se diversifique la oferta a través de la creación de nuevos productos. Estos, en las ciudades estudiadas, se pueden clasificar en tres categorías: eventos celebrados con carácter excepcional, eventos culturales con carácter periódico y actividades culturales para turistas.

3.1 Eventos con carácter excepcional

Se trata esencialmente de exposiciones temporales cuya realización en ciudades medias y pequeñas ha ayudado en la puesta en valor de sus recursos patrimoniales y a la promoción de estos lugares como destinos culturales. Estas iniciativas son valoradas positivamente por su capacidad de atracción de visitantes y, por lo tanto, para generar beneficios económicos, los cuales son muy difíciles de calcular y rara vez son computados, así como porque juegan un papel importante en la puesta en valor y en la visualización del patrimonio cultural y en el desarrollo del turismo cultural de los destinos patrimoniales (Troitiño y Troitiño, 2009b).

Cuadro nº 1: Exposiciones celebradas en Ávila, Segovia y Toledo (2000-2009)					
Exposición	Año de inicio	Lugar de exposición	Nº de personas	Nº de días abierta la exposición	Nº de personas/día
Carolus	2000	Hospital de Santa Cruz. Toledo	220.000	82	2.685
Celtas y Vettones ¹	2001	Torneo de los Guzmanes e Iglesia de Santo Tomás. Ávila.	Más de 100.000	72	1.390
El árbol de la vida ²	2003	Catedral de Segovia.	858.977	216	3.977
Testigos	2004	Catedral de Ávila.	859.859	223	3.856
Hispania Gothorum	2007	Museo de Santa Cruz. Toledo.	147.800	157	941
Las Dos Orillas	2009	Claustro del Silencio del Real Monasterio de Santo Tomás. Ávila.	652.882	208	3.169
El Greco 1900	2009	Museo del Greco. Toledo.	94.976	144	660

Figura nº 5
Exposiciones celebradas en Ávila, Segovia y Toledo (2000-2009)
Fuente: Boletines Informativos, 1 y 13, del Observatorio de la Ciudad de Ávila, <http://www.lasedades.es/>. Elaboración propia.

De las ciudades aquí presentadas la que cuenta con una mayor experiencia en la organización de exposiciones es Toledo, donde la mayor parte de las iniciativas se enmarca en la oferta institucional de los museos. Precisamente, es de las tres ciudades la que posee una oferta museística más potente, al tener dos museos dependiente del Estado, como son el Museo Nacional del Greco y el Museo del Ejército.

A nivel turístico este tipo de exposiciones gratuitas suponen un incremento notable en las cifras de afluencia de visitantes, siendo mayoritariamente nacionales y mostrando una fuerte presencia los visitantes de proximidad (residentes en la provincia en la que se celebra y en las provincias vecinas), entre los que destacan los grupos escolares, que ronda el 15% del total de visitas. Por el contrario, el número de extranjeros es muy bajo, siempre inferior al 3%, cifra menor a la que muestran

los registros de los principales monumentos de cada una de estas ciudades. Este comportamiento, marcado por la fuerte representación de visitantes de proximidad, implica unos niveles de pernoctación en destino muy bajos, por lo que las exposiciones fomentan el excursionismo, reforzando uno de los problemas habituales de estas ciudades.

No cabe duda de que esta oferta cultural resulta sumamente atractiva y despierta la atención de muchos visitantes, locales y foráneos, y aunque no sean rentables económicamente ni resuelvan los problemas derivados del comportamiento de los visitantes se siguen realizando debido a que muestran una importante faceta lúdica y educativa que ha de defender instituciones culturales públicas y privadas. Prueba de ello es que actualmente se está trabajando en dos nuevas exposiciones que tendrán lugar en Toledo, en el año 2014, para conmemorar el 4to centenario del aniversario del fallecimiento del



Figura nº 6
Función del Festival Titirimundi en la plaza de San Martín en Segovia. Elaboración: Iván Velasco.

Greco y en Ávila, en el año 2015, para celebrar el 5to centenario del nacimiento de Santa Teresa.

3.2 Eventos culturales con carácter periódico. Pese a que en los últimos años el consumo de cultural ha crecido (Frey, 1994) y por lo tanto también el público de festivales, estas actividades son todavía poco frecuentes en las ciudades analizadas. Tan solo en Segovia se ha dado el llamado proceso de festivalización (Richards, 2007), ya que contempla en su agenda cultural una oferta de eventos culturales permanentes que enriquece y diversifica la turística tradicional de la ciudad.

Estos son, entre otros, el Festival Internacional de Segovia, el Festival Internacional de Títeres “Titirimundi” y el “Hay Festival” (Mínguez y Velasco, 2010).

El Festival Internacional de Teatro de Títeres de Segovia, se celebra anualmente, y de forma gratuita en el mes de mayo, gracias a la subvención del Ayuntamiento de Segovia que, en 2012, ascendió a 100.000€. En ese año, el festival contó con la presencia de 63.000 espectadores que asistieron a alguna de las 251 funciones realizadas. Según el diario local El Norte de Castilla, esto supone una reducción de 2.296 respecto al año anterior, consecuencia de una disminución del 30% de los espectáculos de la ciudad, que fueron realizados en localidades próximas, como Ávila; donde es la Concejalía de Cultura, Educación y Deportes se encarga de su desarrollo, orientado esencialmente la población local.

Por su parte, el “Hay Festival”, realizado en el mes de septiembre desde el año 2006, es un ejemplo de internacionalización de las marcas culturales (Fuentes, 2008). La fundación, sin ánimo de lucro, que se encarga de este festival ofrece su conocimiento y saber hacer, así como sus contactos e imagen, por lo que ha sido capaz de atraer a más de 24.000 personas en la primera edición de los que el 4% eran extranjeros. Todos ellos han participado en alguna de las actividades previo pago de 2 ó 10€ por sesión. Este festival cuenta también con una subvención del Ayuntamiento de Segovia, 60.000€ en 2012, y con la participación de más de 80 patrocinadores.

El problema de estos eventos es su carácter puntual que concentra visitantes únicamente en los días de duración, con una ocupación hotelera del 100%. Asimismo,

tampoco parecen ayudar a la creación de una imagen de la ciudad, todavía muy aferrada a su patrimonio monumental. Por el contrario hay que destacar que este tipo de festivales son esenciales no sólo por generar beneficios económicos a corto y largo plazo, sino por colaborar en el afianzamiento y difusión de valores cívicos.

3.3 Las actividades culturales especialmente orientadas a los turistas

La mayor parte de estas actividades, diseñadas para atraer visitantes, nacen o se consolidan con las inversiones derivadas de los PET. Estas pretenden poner en valor el patrimonio arquitectónico, lo que ayuda a evitar su deterioro y parte del patrimonio inmaterial



Figura nº 7
Imagen del Mercado Medieval.
Elaboración propia.

mediante diferentes formas de interpretación. Este tipo de iniciativas han sido muy frecuentes en los tres lugares analizados, pero especialmente en Ávila, donde la inversión es puramente municipal, ya que es el ayuntamiento el que se encarga de la gestión, promoción y contratación de empresas o personal para su desarrollo. El esfuerzo y la inversión depende de la Concejalía de Turismo, Comercio y Patrimonio Histórico, que de su presupuesto del 2012 ha destinado 23.600€ para el Teatro en la Muralla, 83.000€ para las jornadas Medievales y 30.000€ para la Ronda de las Leyendas. Cuantía menor a la de otros años, ya que han desaparecido algunas de las actividades, como Concierto Ávila a la Luz de las Velas, que requirió de 24.400€ para, en 2011.

Estas actividades no muestran unos beneficios directos para la ciudad muy importantes, más allá de que, como con los festivales, los días en que se suceden, la ocupación hotelera alcanza niveles máximos. Esto se debe a que muchas de las actividades se desarrollan

estratégicamente en un horario nocturno para fomentar la pernoctación e intentar evitar el excursionismo.

Por el contrario, normalmente tienen lugar durante el verano, es decir, en temporada alta cuando los índices de ocupación son más elevados y se dispone de público, reforzando los problemas derivados de la estacionalidad. Hay que destacar que inicialmente estaban orientados exclusivamente al público foráneo, cada vez más resultan atractivas para los habitantes de estas ciudades, que participan de forma periódica en aquellas que son de acceso gratuito como jornadas o conciertos. Pese a ello la tendencia observada refleja una importante pérdida de la afluencia en los últimos años, así como la supresión de algunas de las actividades.

	2009	2010	2011	2012
Teatro en la Muralla	No se celebró por estar un tramo de la Muralla en obras	2.402	2.406	1.532
Ronda de las leyendas	S/D	S/D	Más de 2.000	1.092
Ávila la luz de las Velas	1.000	1.000	800	No se celebró
Jornadas de Puertas Abiertas	13.768	7.382	No se celebró	No se celebró

Figura nº 8

Evolución de la participación a las actividades culturales de Ávila. Fuente: Troitiño et al, varios años. Elaboración propia.

4. CONCLUSIONES

La actual crisis económica ha afectado especialmente a los destinos patrimoniales cuya oferta cultural es poco innovadora respecto a la que presentan las grandes ciudades, como Madrid o Barcelona. A pesar de ello, las instituciones culturales y los ayuntamientos, bien desde las concejalías de cultura o desde las de turismo, realizan anualmente importantes inversiones que son poco efectivas en cuanto a su capacidad de atracción y, especialmente de generación de turistas. Y es que las actividades culturales que se proponen en estas ciudades atraen a la población local o de proximidad, fomentando el excursionismo. Precisamente, la alta participación de la población local, que resulta muy positiva, indica la necesidad de un cambio de orientación en el diseño y sobre todo, de promoción de estas actividades, donde la función social es más fuerte que la turística.

Paralelamente, hay que resaltar que en la actualidad se está produciendo un cambio en el modelo de visita de estas ciudades, donde la disminución de la afluencia, mayor en Ávila que en el resto, debería ser contemplada no como un problema sino como una oportunidad por parte de los agentes locales. Así, la falta de un crecimiento importante y constante pone de manifiesto la necesidad de una mejor adaptación de la oferta a la demanda, que muestra nuevas inquietudes, de gran interés en la planificación y que no quedan recogidas en los observatorios turísticos con la información que ofrecen, exclusivamente cuantitativa.



Figura nº 9

Vista del centro histórico de Segovia. Elaboración propia.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BEAS, Lorena. Los Planes de Excelencia Turística en España (1992-2006). Una apuesta por la revitalización de los destinos. Revisión de su implantación e impactos. Scripta Nova, XVI (411), 2012.
- DEVESA FERNÁNDEZ, María, HERRERO PRIETO, Luis César, SANZ LARA, José Ángel. Análisis económico de la demanda de un festival cultural. Estudios de economía aplicada, 27-1: 137-158, 2009.
- FLEURY, Laurent. Sociologie de la culture et des pratiques culturelles. Ed. Armand Colin, Paris, 2006, 127 p.
- FREY, Bruno .S. The Economics of Music Festivals. Journal of Cultural Economics, 18(1): 29-39. 1994.
- FUENTES LA ROCHE, Cristina. Globalización de marcas culturales: ¿neocolonialismo cultural o inversión en creatividad? ARI, 28, 2008.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, María. Ávila: Planificación y gestión turística local en una ciudad patrimonio de la humanidad en Josep FONT (ed) Casos de turismo cultural. Ariel, Barcelona, 413-441, 2004.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, María. Entidades de planificación y gestión turística a escala local. El caso de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Cuadernos de Turismo, 20: 79-102, 2007.
- HERRERO PRIETO, Luis César. Impacto económico de los macrofestivales culturales: reflexiones y resultados. Boletín GC: Gestión Cultural, 2004.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS. Informe anual. Movimientos Turísticos en Fronteras (Frontur) Encuesta de Gasto Turístico (Egatur) 2011a. 172 p.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS. Informe anual. Movimientos Turísticos de los españoles (FAMILITUR) 2011b. 122 p.
- LAGUNA GARCÍA, Marta La celebración de eventos culturales como atractivo turístico en las ciudades históricas: análisis del impacto económico y turístico. Estudios Turísticos, 166: 65-97, 2005.
- MÍNGUEZ GARCÍA, M^a del Carmen. Intervenciones urbanas y turismo cultural en las ciudades históricas españolas, en Carmen DELGADO VIÑAS; Jon JUARISTI LINACERO, J y Sergio TOMÉ FERNÁNDEZ, Ciudades y Paisajes Urbanos en el siglo XXI. Ed. Estudio, Santander, 118-128, 2012.
- MÍNGUEZ GARCÍA, M^a del Carmen y VELASCO ROMERA, Iván. Análisis y tendencias del turismo en Segovia, en TERAP (ed). Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis, Ed. Universidad Carlos III, Madrid, 101-114, 2011.
- RAMOS LIZANA, Manuel. El fenómeno social de las exposiciones temporales. PH Boletín, 34: 146- 158, 2001.
- RICHARDS, Greg. The festivalization of society or the socialization of festivals? The case of Catalunya, en Greg RICHARDS, (Ed.), Cultural tourism: Global and local perspectives. Haworth Hospitality Press. Binghampton. 257-279, 2007.
- RUIZ-AYÚCAR ALONSO, Miguel Ángel. Toledo y el turismo. El Plan de Excelencia Turística de Toledo en CAMPOS ROMERO, M^a Lourdes, El turismo en Castilla-La Mancha: análisis y prospectiva, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 155-174, 2002.
- SANTANA TALAVERA, Agustín. Patrimonios culturales y turistas: unos leen lo que otros miran. Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 1 (1): 1-12, 2003.
- TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel. Estrategias Sostenibles en Destinos Patrimoniales: De la Promoción a la gestión integrada e innovadora. Estudios Turísticos, 172-173: 225-232, 2007.
- TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel y TROITIÑO TORRALBA, Libertad. Toledo: características y pro

blemáticas de un destino patrimonial en TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel. (ed.) Ciudades Patrimonio de la Humanidad. Patrimonio, turismo y recuperación urbana. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 216-251, 2009a.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel y TROITIÑO TORRALBA, Libertad. Turismo y Patrimonio en Castilla y León: Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad (Ávila, Salamanca y Segovia) como destinos turísticos de referencias. Polígonos. Revista de Geografía, 19: 145-178, 2009b.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel, GARCÍA HERNÁNDEZ, María y DE LA CALLE VAQUERO, Manuel. Las actividades turístico-recreativas en los Planes de Gestión de los Sitios Patrimonio Mundial. El caso de Aranjuez, Paisaje Cultural de la Humanidad. Cuadernos de Turismo, 27: 907-929, 2011.

TROITIÑO, Miguel Ángel, GARCÍA, María, DE LA CALLE, Manuel, M. MINGUEZ, M^a del Carmen, TROITIÑO, Libertad y VELASCO, Iván. Observatorio turístico de la ciudad de Ávila. 0-30. Ayuntamiento de Ávila. Varios años.

TROITIÑO, Miguel Ángel, GARCÍA, María, DE LA CALLE, Manuel, M. MINGUEZ, M^a del Carmen, TROITIÑO, Libertad y VELASCO, Iván. Observatorio turístico de la ciudad de Segovia. 0, 1 y 2. Ayuntamiento de Segovia. 2009.

Autor: **M^a del Carmen Mínguez García**

Dpto. Geografía Humana
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: cminguez@ghis.ucm.es

Doctora en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid (2007), con la tesis doctoral “Patrimonio Cultural y Turismo en los Reales Sitios de la Comunidad de Madrid y sus implicaciones en el territorio” que recibió el primer premio de la XII edición de los Premios a Tesis Doctorales sobre Economía Regional de la Comunidad de Madrid. Magíster en Gestión del Patrimonio Cultural (2005) y Licenciada en Antropología Social y Cultural (2011) por la Universidad Complutense de Madrid.

Actualmente, ejerce como Profesora Ayudante Doctor del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid y desarrolla sus labores de investigación, orientadas a la gestión turística y cultural del patrimonio, dentro del Grupo de Investigación “Turismo, Patrimonio y Desarrollo”.

Institución a la que pertenece: Universidad Complutense de Madrid.



Patrimonio y Turismo

RUTAS CULTURALES EN TIERRA DEL FUEGO

Eugenio Garcés Feliú

Chile

Resumen

El siguiente artículo presenta un proyecto de rutas culturales, llevado a cabo en la Tierra del Fuego chilena, que está vinculado con el fomento al turismo y la dinamización de la economía, mediante el desarrollo de una oferta específica, de gran nivel, a fin de captar para Chile el potencial de generación de ingresos presente en su patrimonio natural y cultural. El proyecto tuvo como objetivo el potenciar la competitividad del sector turismo de intereses especiales en Tierra del Fuego, sector clave de la Patagonia austral, mediante la difusión y transferencia de tecnologías y conocimientos, adquiridos en 10 años de investigaciones y proyectos, al territorio y los agentes locales. Las rutas culturales constituyen una oferta innovadora, capaz de estructurar los distintos recursos turísticos y fortalecer las bases para el desarrollo de un nuevo escenario del mercado turístico nacional e internacional, situado en el extremo sur de Chile y América.

Palabras clave: Rutas culturales, turismo, Tierra del Fuego

Abstract

The following paper presents a project of Cultural Routes designed for the Chilean Tierra del Fuego, linked to promoting tourism and boosting the economy, through the development of a specific high standard tourism offer, linked to its natural and cultural heritage, with the purpose of capturing the potential income generation for Chile. The project had as main goal to enhance the competitiveness of the tourism sector of special interests in Tierra del Fuego, a key sector of Southern Patagonia, through the dissemination and transfer of technologies and knowledge, acquired in over 10 years of research and projects, onto the territory and local agents. These Cultural Routes build an innovative offer, capable of structuring the diverse touristic resources and strengthening the basis for the development of a new stage of national and international tourism market, located on the southern extreme of Chile and America.

Keywords: Cultural Routes, tourism, Tierra del Fuego



Figura nº 1
Puerto Yartou (Foto N. Piwonka)



Figura nº 2
Lago Blanco (Foto E. Garcés)

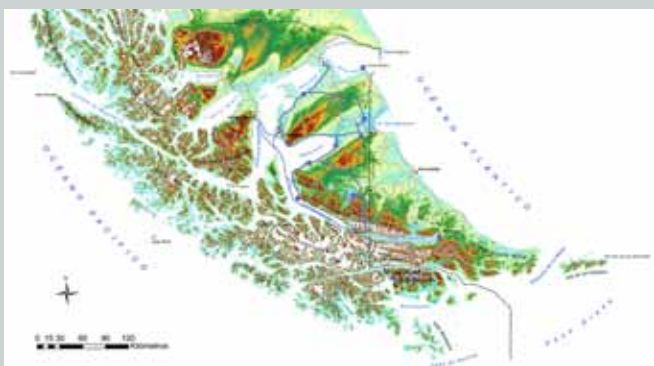


Figura nº 3
Ruta Selknam



Figura nº 4
Plano del Estrecho de Magallanes (Joris van Spilbergen, 1614-1619)

INTRODUCCIÓN

El proyecto de Rutas Culturales en Tierra del Fuego (Chile), recoge el interés del gobierno por fomentar el sector turismo, dinamizar la economía mediante la generación de nuevas alternativas de empleo (Consejo de Ministros M. Bachelet, 2009) y “contribuir al desarrollo de ofertas distintivas, sustentables y de alta calidad abordando los desafíos de la innovación asociados a capturar para el país el potencial de generación de ingresos presente en su patrimonio natural y cultural” (Cádiz, T (2008). El proyecto se vincula con los lineamientos de Corfo⁵ para el fomento e innovación del sector turismo de intereses especiales, con el fin de posicionar este territorio como nuevo frente turístico para el mercado nacional e internacional, con una oferta chilena en un sector clave de la Patagonia austral, en el extremo sur de Chile y América.

La Tierra del Fuego ha sido activada por el ser humano mediante hechos sociales, económicos y materiales, adquiriendo valores estéticos y culturales, en los que entrelaza su historia, su territorio y sus paisajes.

Al respecto, es posible afirmar que si los paisajes son los recursos naturales en Tierra del Fuego, la interpretación cultural les otorga valor agregado, en términos de recuperación de la memoria, reforzamiento de la identidad y valoración del patrimonio.

Sobre esta hipótesis se dibujan las Rutas Culturales en Tierra del Fuego.

1. LA ISLA DE TIERRA DEL FUEGO

Tierra del Fuego, la isla más grande del continente americano, está situada al sur del paralelo 52°. Posee un complejo conjunto de características que la identifican:

- a. Su estatuto como zona extrema y especial está relacionado con un alto nivel de aislamiento, un clima riguroso que condiciona la accesibilidad y comunicación; una población escasa y altamente dispersa; un bajo nivel de desarrollo socio-económico; gran dificultad de acceso a los servicios públicos, educación y salud; y distancia crítica de los centros de poder político-administrativo y toma de decisiones. (Fig.1 - Fig.2).

⁵ Corfo es una Corporación de Fomento gubernamental, formada por el presidente Pedro Aguirre Cerda en 1939.

b. En su geografía conviven lagos y cordilleras, glaciares y praderas, bosques y humedales. El contorno de sus costas es rico en bahías, fiordos, canales, senos, cabos y ventisqueros. Otros lugares de interés son: el humedal de bahía Lomas --declarado sitio Ramsar--; el sitio arqueológico Tres Arroyos; el lago Blanco y el lago Lynch; el cordón de La Paciencia y el cerro Diamante; la falla geográfica compuesta por el seno Almirantazgo, el río Azopardo y el lago Fagnano; la bahía Yendegaia; la cordillera Darwin.

c. El conjunto de narraciones y cartografías compuestas por los navegantes, viajeros y científicos europeos, es de gran interés. Desde Pigafetta a Darwin, desde Sarmiento de Gamboa a Gusinde, se sucedieron las exploraciones a Tierra del Fuego a partir del descubrimiento del Estrecho de Magallanes en 1520, legando para la posteridad un vasto legado de representaciones cartográficas, escritos y testimonios. (Fig.nº 3 - Fig. nº4).

d. La rica cultura aborigen de los selknam estuvo asentada en Tierra del Fuego desde hace unos 110 siglos. El dominio de su territorio se relacionó con la institución del háruwen, la que destinaba a cada grupo familiar la explotación exclusiva de ciertas áreas del territorio. Los selknam gozaban de ritos y tradiciones como el hain, su principal ceremonia, destinada a la iniciación de los jóvenes.

e. El conjunto de asentamientos humanos relacionados con la colonización económica y su consiguiente ocupación productiva data de fines del siglo XIX. Se inició con los procesos de concesiones de tierras⁶ que dieron lugar a la formación de las estancias ovejeras, que se impusieron sobre la institución tradicional selknam. La ciudad de Porvenir se fundó en 1894, como capital de la Tierra del Fuego chilena. En 1958 la Empresa Nacional del Petróleo (Enap)⁷ fundó el companytown de Cerro Sombrero. Otros enclaves petrolíferos en la Isla son: Manantiales (1945), Puerto Percy (1950) y Cullen (1962).



Figura nº 5

Vista de Cerro Sombrero (Foto N. Piwonka)

⁶ El proceso de concesiones de tierras, iniciado en 1883 por el presidente Santa María (1881-1886) y continuado por el presidente Balmaceda (1886-1891), consistió en la entrega en modalidad de arriendo por plazos de hasta 25 años de las tierras de la región de Magallanes, tanto en el continente como en Tierra del Fuego a empresas ganaderas.

⁷ La Empresa Nacional del Petróleo (Enap) es una empresa del estado, fundada en 1950 por la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), para administrar y explotar comercialmente los yacimientos descubiertos en Magallanes. Corfo se encargó de las prospecciones de petróleo en la zona del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego.

2. RUTAS CULTURALES EN TIERRA DEL FUEGO

Las Rutas Culturales se desarrollaron con el propósito de diseñar unos recorridos informados que ofreciesen una atractiva visión del territorio fueguino, destinada a un número controlado de visitantes, los turistas de intereses especiales. El proyecto fue configurado en base a ámbitos geográficos asociado con eventos, funciones territoriales, actividades y ambientes naturales, que contienen valores estéticos y culturales, de tal modo de hacer un uso sustentable de los recursos naturales y del patrimonio cultural de la Isla, incentivando su conservación e involucrando a las comunidades locales en las actividades turísticas.

Las Rutas Culturales ofrecen nuevas experiencias relacionadas con vivencias de la cultura, la magia inexplorada del territorio y sus paisajes, su biodiversidad, su riqueza territorial, patrimonial y cultural, en base a un sistema de circuitos enlazados, por áreas claves del territorio, superando la secuencia lineal de recorridos. Cada una de las rutas, aunque sea específica, puede ser combinada con otra, en ciertos tramos, conformando rutas de mayor espesor, ya que es allí donde los hechos destacados de la geografía coinciden con acontecimientos históricos y sociales relevantes, creando de esta manera zonas con más peso cultural y territorial.

Las rutas culturales desarrolladas por el proyecto son:

1. Ruta Selknam, territorios de caza y fuego
2. Ruta de las Estancias y la ocupación ovejera del territorio
3. Ruta de la Madera, en el Almirantazgo Norte
4. Ruta de los Humedales, las aves y las aguas

A los efectos de este artículo presentaremos la “Ruta Selknam, territorios de caza y fuego” y la “Ruta de las Estancias y la ocupación ovejera del territorio”.

3. RUTA SELKNAM, TERRITORIOS DE CAZA Y FUEGO

La Ruta Selknam se encuentra relacionada con los nativos selknam y onas de Tierra del Fuego. El recorrido propuesto vincula la geografía con la historia y la mis-

tica aborigen. Considera puntos específicos que incluyen el área de la bahía Inútil, con la Roca Marazzi y los corrales de pesca; el lugar conocido como Monte de los Onas --Sitio Tres Arroyos--; y los lugares arqueológicos en Punta Catalina, Dos María y Florentina y Lago Blanco.

Tierra del Fuego fue durante cerca de 11.000 años la patria de los aborígenes selknam, un pueblo de individuos físicamente muy bien dotados, los que con el tiempo alcanzaron una adaptación extraordinaria a las particulares características geográficas y ambientales del territorio, con un ajuste metabólico de temperatura corporal un grado superior a la nuestra y una estatura promedio de 1,80 m, rasgos que facilitaron la vida nómada en busca de los alimentos, mediante la caza de aves y animales así como la recolección de frutos.

Entre los recursos con los que contaban, el guanaco resultó ser un animal esencial para su subsistencia, brindándoles carne para alimentarse y pieles para satisfacer los requerimientos de abrigo, las cubiertas para las chozas y los usos artesanales.



Figura n° 6

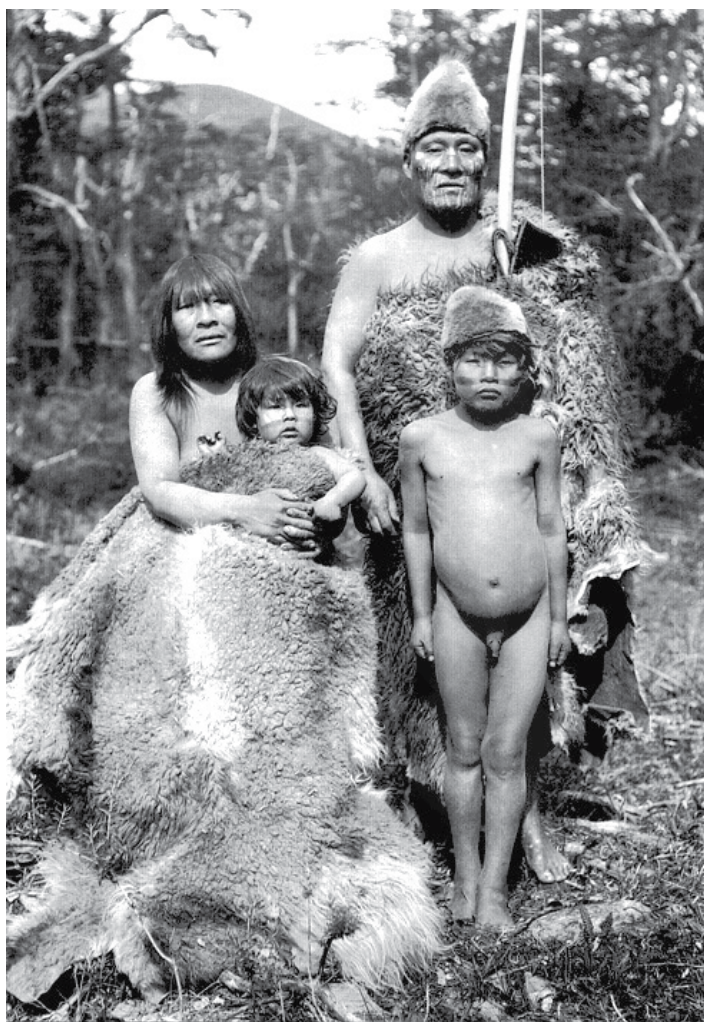


Figura nº 7

Familia selknam (Foto M. Gusinde, 1923)

Las chozas de los selknamse sustentaban en una estructura de ligeras varas que las mujeres portaban durante la trashumancia, como base de una construcción resistente a los fuertes vientos.

Esta se completaba con varas más robustas, si es que se encontraban a mano, forradas luego exteriormente con pieles, cortezas y ramas, dejando una apertura superior para la salida del humo y otra, en dirección este, opuesta al viento dominante, para ser utilizada como puerta. Hacia el sur de la Isla, zona de bosques, se ubicaban las chozas más fuertes, y al no tener que transportarlas, se reutilizaban y mejoraban en la medida de las necesida-



Figura nº 8

Chozo selknam del sur (M. Gusinde)



Figura nº 9

Arqueros selknam (Foto M. Gusinde, 1923)

Considerando que se trata de aborígenes cazadores y recolectores, las armas empleadas en la caza eran de vital importancia. El arco, pieza de notable artesanía, y la flecha, objeto de depurado diseño y construcción, son centrales en su patrimonio. La emplumadura del astil se disponía de modo tal que propulsaba la flecha en giro rotatorio, adecuado a un mejor vuelo rectilíneo para lograr una mayor eficiencia en las cacerías (Prieto, 2008).

Los selknam conseguían el dominio del territorio me-



Figura nº 10
Ceremonia del Hain (Foto M. Gusinde, 1923)

con accidentes geográficos, como cursos de ríos o precisas señales de la llanura. Estos límites --transmitidos de generación en generación-- debían ser respetados de manera estricta, ya que una violación de ellos podía provocar la disputa entre linajes. En cada háruwen estaban representados los antepasados bajo la forma de río, lago, monte, pradera o bosque. Martín Gusinde, sacerdote y etnógrafo austríaco, dibujó un plano de los háruwen a partir de su interpretación de unos datos que le fueron transmitidos de forma oral (Gusinde, 1982). De acuerdo con este plano, hacia mediados del siglo XIX los háruwen eran 38 para una población cercana a las 3.800 personas, mientras que investigaciones recientes de la española Clara García Moro (García Moro, 1987) sugiere una población de 1.500 individuos.

La ceremonia del hain era fundamental como rito de iniciación de los jóvenes al entrar a la edad adulta. Para llevarla a cabo, los varones se reclusían durante algún tiempo en la choza ceremonial, donde pintaban sus cuerpos y se cubrían con grandes máscaras, encarnando un conjunto de seres míticos que animaban una historia ancestral y sagrada.

Entre otras pruebas, los candidatos debían enfrentar una cacería, la que se extendía por varios días, estimulando el coraje, la resistencia física, el manejo del arco y la flecha, la protección de las tormentas, el desciframiento de los rastros y la persecución de los animales de caza. (Fig. 10)

El otorgamiento de las concesiones de tierras fue el principio del fin para los selknam, ya que la colonización invadió los háruwen selknam provocando una pugna que terminó con su exterminio por individuos perfectamente armados y remunerados.

Al genocidio se sumó el confinamiento de los indígenas sobrevivientes en las misiones salesianas de San Rafael y Río Grande, en donde las enfermedades europeas de contagio terminaron por destruir a esta espléndida raza. La última selknam, Ángela Loij, falleció en 1974.

Un elemento de gran importancia para la Ruta Selknam está constituido por la literatura científica, registros filmicos y grabaciones. La principal fuente de información es la obra de Martín Gusinde (Gusinde, 1982a).

Gusinde realizó cuatro expediciones a Tierra del Fuego entre 1918 y 1924. Una fuente complementaria de gran interés es la obra de Anne Chapman (Chapman, 1986) quien estudió, interpretó y reconstruyó la estructura social y espiritual de los selknam. Para su trabajo fue esencial el encuentro con las últimas sobrevivientes del pueblo selknam: Lola Kiepja y Angela Loij.

Por su parte, tienen gran importancia los registros filmicos de Alberto M. De Agostini, sacerdote salesiano de origen italiano, quien exploró los macizos montañosos de Tierra del Fuego y la Patagonia Austral. Entre 1913 y 1924 realizó diversas expediciones a la cordillera Darwin; en 1956 dirigió la escalada del monte Sarmiento, el más alto de la Isla (De Agostini, 1959).

Entre 1915 y 1930 filmó el documental *Terre Magellaniche* (De Agostini, 1933). Por último, una fuente complementaria es el compilado de 34 cantos selknam interpretados por Lola Kiepja, titulado *Hain* (Chapman, 1966).

4. RUTA DE LAS ESTANCIAS Y LA OCUPACIÓN OVEJERA DEL TERRITORIO

La Ruta de las Estancias ofrece un panorama relacionado con una importante forma de ocupación económica de Tierra del Fuego, cual es la ganadería ovina.

Para esta Ruta se han seleccionado siete estancias, llamadas de “Primera Generación”, construidas entre 1885 y 1915, y cuatro secciones de estancia de la época.

La Ruta presenta puntos de interés específico y líneas de recorrido que abarcan una gran extensión del territorio isleño, especialmente en la zona de pampas, al norte del paralelo 54° de latitud sur.

Las estancias ganaderas, principal atractivo de esta Ruta, surgieron hacia 1880, cuando se formaron en Punta Arenas las primeras empresas para postular al proceso de concesiones de tierras, convocado por los presidentes Santa María primero y Balmaceda a continuación, para fomentar la soberanía y colonización mediante la explotación ganadera de Tierra del Fuego.



Figura n° 11

Las primeras concesiones abarcaron enormes extensiones de tierras. Fueron otorgadas para el período 1885–1915 a las sociedades Wehrhahn y Cía. (120.000 há), The Tierra del Fuego Sheep Farming Co. (180.000 há), The Philip Bay Sheep Farming Co. (170.000 há), Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1.009.000 há) y Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes (190.000 há). En los siguientes procesos de concesiones, el fisco recuperó alguna superficie de las amplias áreas concesionadas, que otorgó a propietarios más pequeños, abarcando hasta el sur del río Grande y sentando las bases de la actual subdivisión predial de la Isla.

La Ruta incluye un recorrido por los cascos de las estancias Gente Grande (1885), Springhill (1890), Calete Josefina (1894), San Sebastián (1895), Bahía Felipe (1896), Cameron (1904) y Vicoña (1915). De manera complementaria se incorporan las secciones Río Grande (1906), Río Chico (1906), Russfin (1920) y China Creek (1924), todas fundadas por las empresas antes mencionadas. En esta Ruta se puede apreciar una forma específica de ocupación del territorio, plasmada en una red de caminos, pequeños embarcaderos, alambradas, cercas, corrales y asentamientos rurales, destinada a la crianza y el pastoreo de ganado ovino, para la producción de lana, carne y sus derivados.

Los asentamientos toman la forma de cascos de estancia,⁸ los que constituyen pequeños asentamientos, útiles como referencia y orientación en la vastedad del paisaje y muy atractivos para los visitantes. Estos cascos crearon formas básicas de urbanidad, dando vida a pequeños poblados compuestos por construcciones de distintos tamaños, usos y categorías. Las distintas construcciones fueron realizadas con estructuras de madera revestidas con planchas metálicas onduladas de hierro galvanizado, cuyas dimensiones resultaron definidas por el pie inglés, creando formas fuseladas para resistir el fuerte embate de los vientos.

Entre los elementos más llamativos que los cascos de estancias ofrecen al viajero se encuentran los galpones de esquila, grandes cobertizos destinados a albergar la faena completa de la extracción de la lana en el rudo clima austral, y las viviendas de administración, ubicadas en lugares estratégicos para controlar y dominar visualmente todo el funcionamiento de las actividades del casco.

Con el correr del siglo XX, la expansión sostenida de la ganadería ovina fue contrayéndose a causa del clima riguroso, así como también por las dificultades de transporte y comunicación entre las estancias y la ciudad de Porvenir, único centro poblado en la Isla hasta 1958.

Finalmente, la condición mono productora de las estancias, junto a otros factores como el empobrecimiento y deterioro de los suelos, la disminución de las superficies en explotación y el manejo técnico conservador de los predios ovejeros, ocasionaron que muchas de las grandes estancias terminaran abandonadas, sin poder dar pie a núcleos estables y complementarios de población.

La estancia Gente Grande fue fundada en 1885, año en que la Sociedad Wehrhann, Hobbs y Cía. obtuvo una primera concesión de 123.000 hectáreas en la ribera sur del Estrecho de Magallanes. El arriendo se formalizó en 1893 y dos años más tarde la estancia ya estaba en condiciones de operar. Esta Sociedad fue la primera que se instaló en los campos fueguinos, poblándolos con ovejas de las islas Malvinas (Falklands), comenzando aquí los merodeos indígenas sobre el ganado ovino y los posteriores enfrentamientos con los colonizadores. Del complejo original sobrevive la casa de administración, la más antigua de Tierra del Fuego, construida en 1885.



Figura n° 13
Estancia Springhill (Foto E. Garcés)



Figura n° 12
Estancia Gente Grande (Foto N. Piwonka)

⁸ Los cascos de estancia están formados por el conjunto de construcciones que incluye al galpón de esquila, la casa de administración, las viviendas para el personal, la cocina-comedor y otras instalaciones, componiendo una entidad física que en los casos de mayor tamaño pueden aspirar a la condición de pequeños asentamientos.

La estancia Springhill fue fundada en 1890 por la empresa británica The Tierra del Fuego Sheep Farming Co., formada en un 80% con capital de origen británico y con la participación del empresario de origen portugués José Nogueira con el 20% restante, la que en 1885 concretó el arriendo de 180.000 hectáreas. El casco de la estancia está situado al interior de la península Espora, en el lugar conocido como Springhill. En 1904 la Empresa cedió sus derechos a la Sociedad La Riqueza de Magallanes y a comienzos de 1906 fue adquirida por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. La estancia estuvo conformada por 29 edificios, de los cuales se conservan actualmente el galpón de esquila y la casa de administración.

La estancia Caleta Josefina fue fundada en 1894 por Mauricio Braun, director de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, entidad constituida en 1893 para desarrollar la crianza ovejera en los campos de la enorme concesión hecha a José Nogueira en 1890. Desde un principio fue el establecimiento más importante de la compañía en la Isla, jerarquía que se afirmó por su tamaño, por la magnitud y calidad de sus instalaciones y por su vasta dotación de ganado ovino, características que la transformaron en la más destacada de las estancias fueguinas. Su enorme tamaño exigió la subdivisión en secciones, al modo de estancias menores, para facilitar su manejo operativo. Caleta Josefina poseía numerosas edificaciones: casa de administración, comedor, casas del segundo administrador, contador, capataces y cadetes, comedor de trabajadores, casas para peones, entre otras. Se destacan el galpón de esquila --el más grande de la Tierra del Fuego chilena-- y la casa de administración.



Figura n° 14

Estancia Caleta Josefina (Foto E. Garcés)



Figura n° 15

Estancia San Sebastián (Foto E. Garcés)

La estancia San Sebastián fue fundada en 1895 como un segundo establecimiento de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego en la Isla, con 210.000 hectáreas arrendadas al Estado.

El casco fue construido en la vecindad de la frontera con Argentina, en un sitio próximo a la bahía atlántica de San Sebastián, a la que debe su nombre. La estancia fue un importante establecimiento ovejero, tanto por su excelente manejo y la calidad de su ganado, como también por sus instalaciones. El casco estuvo constituido por 36 edificios, dentro de los que destaca un galpón de esquila de dos pisos.

La estancia Bahía Felipe, también conocida como Río del Oro, fue fundada en 1896 por la empresa británica The Philip Bay Sheep Farming Co., con una concesión de 170.000 hectáreas, en la que participó con un quinto de la propiedad Mauricio Braun.

En 1904 esta empresa fue vendida a la Sociedad Chilena de Lanasy Graserías, la que se fusionó con la sociedad La Riqueza de Magallanes, a su vez adquirida a comienzos de 1906 por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Del conjunto original sobrevive la casa de administración, la que tiene la particularidad de haber sido construida en Inglaterra, transportada luego en partes hasta Tierra del Fuego, para finalmente ser armada en las proximidades del río del Oro, hacia 1896.

La estancia Cameron fue fundada en 1904, como subsección de la estancia Caleta Josefina. Más tarde se

**Figura nº 16**

Estancia Bahía Felipe (Foto N. Piwonka)

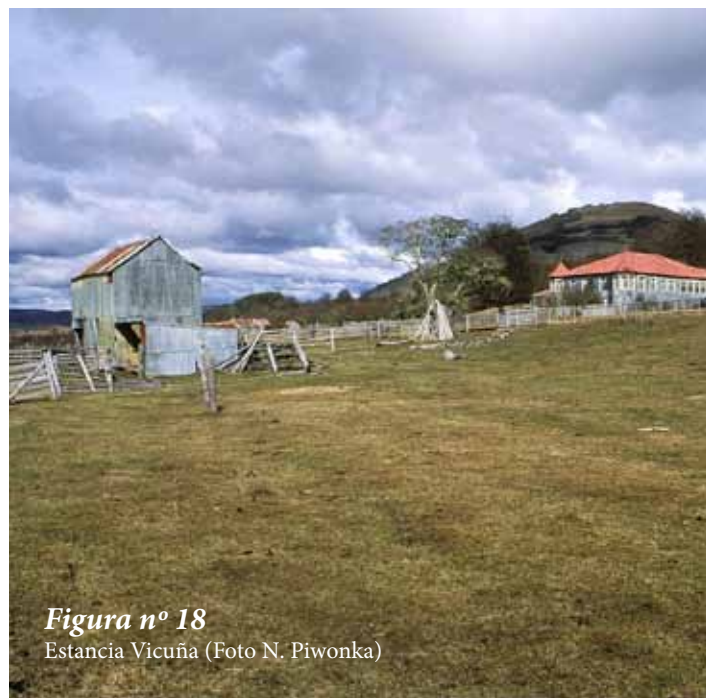
**Figura nº 17**

Estancia Cameron (Foto N. Piwonka)

constituyó en el tercer establecimiento productivo de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en base a terrenos de las estancias Caleta Josefina y San Sebastián, con una administración independiente. La crianza de ovejas se complementó con ganado vacuno de raza Hereford. A la vez, se instalaron aserraderos para aprovechar los recursos forestales, comenzando así con la extracción de madera para estructuras y leña para combustible, destinada a todos los establecimientos de la Sociedad. La Reforma Agraria expropió la estancia en 1971, pasando a manos de una cooperativa que mantuvo su propiedad hasta 2008, año en que se vendió a una sociedad privada. Tiene un tamaño cercano a las 100.000 hectáreas. El asentamiento es más complejo que la mayoría de las estancias, ya que vecino al casco están situadas las instalaciones de la municipalidad de Timaukel.

La estancia Vicuña fue fundada en 1915. Fue la última de las grandes estancias fueguinas de primera genera-

ción, establecida en los campos fiscales del sur de la Isla, entre el lago Blanco y la frontera con Argentina, situada en los últimos terrenos aptos para el aprovechamiento pastoril y la producción maderera. La primera concesión se adjudicó en 1901 a Ramón Moisés de la Fuente, quién la traspasó a la Sociedad Agrícola de Magallanes en 1908, entidad que tampoco inició su explotación. Finalmente se transfirieron los derechos a la Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes, en 1913. La estancia cuenta con una gran casa de administración de dos niveles y torreones, además de otras seis edificaciones, entre las que se cuenta el galpón de esquila, que perduran como atractivos para los visitantes. (Martinic, 2009) / (Garcés Feliú, Eugenio y otros, 2005)

**Figura nº 18**

Estancia Vicuña (Foto N. Piwonka)

5. CONCLUSIONES

En Tierra del Fuego se superponen múltiples sedimentos culturales, pasados y presentes, resultados de la construcción de territorios dinámicos y superpuestos, en los cuales se conservan los débiles registros de la ocupación aborígen, sobre la que se estableció la ocupación pastoril, la explotación maderera y la extracción de hidrocarburos.

Constituyen un conjunto integrado, superpuesto y acumulado de capas antrópicas de ocupación, sobre unos paisajes naturales extraordinarios, en los que se verifican las complejas interdependencias entre ambiente natural extremo, prácticas sociales aborígenes, exploraciones, registros y emprendimientos económicos. Del háruwen a las estancias ovejeras, estas capas han sido articuladas mediante un conjunto de espacios residenciales y productivos, materialmente frágiles pero densos en sus significados, posibilidades y proyecciones económicas y culturales.

Éstas constituyen referencias persistentes de la identidad regional y de la sociedad magallánica y coadyuvan con la caracterización de un finisterrae incógnito, territorio de frontera en el cual se pone en evidencia esta transformación de su naturaleza extrema en cultura, sobre un ámbito geográfico dominado por la vastedad en su latitud austral.

De manera que los paisajes naturales y los hechos culturales son el molde y la horma donde se han proyectado las rutas culturales en Tierra del Fuego, a la manera de capas superpuestas como en un palimpsesto (Corboz, 2004), establecidos en un conjunto de intensos paisajes de excepcional belleza y riguroso clima, que fueron registrados por navegantes y exploradores europeos a lo largo de cuatrocientos años de historia, y que trascienden el territorio físico propiamente tal para instalarse en la fantasía cultural de occidente como imaginario de un secreto confín remoto más allá del cual no es posible avanzar.

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

- CÁDIZ, T (2008). Programa de Innovación en Turismo y Concursos 2008. Innova Chile Corfo, Santiago.
- CONSEJO DE MINISTROS. Presidenta M. Bachelet, 3 de marzo 2009.
- CORBOZ, André. El territorio como palimpsesto. En: Martín Ramos, A., Lo urbano en 20 autores contemporáneos, Ediciones UPC, Barcelona, 2004
- CHAPMAN, Anne. (1986). Los Selk'nam. La vida de los Onas. Emecé Editores, Buenos Aires.
- CHAPMAN, Anne. (2002) (grabación). Hain. Taller Experimental Cuerpos Pintados, Santiago.
- DE AGOSTINI, Alberto Maria. (1933). Terre Magellaniche. Italia-Chile, 16 mm. B/N, 16 m.
- DE AGOSTINI, Alberto Maria. (1959). Esfinges de hielo. Industria Libreria Tipografica Editrice, Torino.
- GARCÉS FELIÚ, Eugenio y otros (2005). Informe proyecto Fondecyt Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- GUSINDE, Martin (1982). Los indios de la Tierra del Fuego. Centro de Etnología Americana, Buenos Aires.
- MARTINIC, Mateo. (2009). La Tierra de los Fuegos. La Prensa Austral, Punta Arenas.
- PRIETO, Alfredo. (2008). El arco y la flecha de los Selk'nam. Museo Precolombino, Biblioteca PDF, Patagonia, Santiago.

Autor:

Eugenio Garcés Feliú

Profesor Titular, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile

E-mail: egarc esf@uc.cl



Patrimonio y Turismo

***EL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO Y EL
TURISMO CULTURAL***

Inés del Pino Martínez

Ecuador

Resumen

Las políticas urbanas y el cambio de imagen del Centro Histórico de Quito entre 1996 y el 2008 llevan a reflexionar sobre su conservación como una centralidad urbana e histórica orientada al turismo.

Los resultados visibles se deben a la continuidad en las políticas municipales durante 16 años, éstas tienen como objetivo incentivar el turismo extranjero de alto estándar, en contrapunto con la realidad que prueba que la vitalidad del centro es mantenida por la población flotante que llega a 300.000 personas diarias. El turismo extranjero que llega mediante agencia de viajes no ha logrado aún irrumpir en la cotidianidad de este espacio, en tanto que el turismo local tiene un promotor efectivo que es el residente de Quito quien durante el recorrido narra su propia experiencia. El lugar más visitado es la iglesia de la Compañía de Jesús al que llegaron 154.269 personas de las 331.221 que visitaron Quito en el 2011.

Palabras clave: Patrimonio, turismo cultural, centro histórico, Quito

Abstract

The urban policies from 1996 until 2008 reflect the actions undertaken for the conservation of the historic center of Quito during the preceding 16 years. The municipality and private touristic enterprises were aimed at establishing a high standard environment for foreign tourism, but in the other side, a large segment of the population from Quito promotes the visit of the historic center. They guide their families and friends from out of town, recounting their personal stories and experiences about the area. The most visited place is La Compañía de Jesús Church, with 154.269 persons yearly, comprised 42% of the touristic arrivals in Quito in 2011. One of the most

Keywords: Heritage, cultural tourism, historic center, Quito

1. POLÍTICAS PARA LA CONSERVACIÓN DEL ÁREA PATRIMONIAL

Quito fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978 cuando su centro histórico se encontraba en proceso de deterioro. En 1984, el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural declaró al centro Patrimonio Cultural de la Nación, lo que posibilitó crear un marco institucional que permitió la actuación en este espacio urbano. Posteriormente, en 1987 un terremoto de grado 7 MSK destruyó la ciudad y las estructuras antiguas se pusieron a prueba luego 119 años de relativa calma. Con esta ocasión se creó el Fondo de Salvamento (1987-2011) organismo que emprendió las obras de reforzamiento estructural en casi todos los edificios religiosos coloniales, así como la continuidad de obras y proyectos realizados por el Museo del Banco Central del Ecuador que hasta ese entonces había llevado a cabo un papel importante en la conservación del patrimonio cultural del país.

Entre las iniciativas de la municipalidad para la rehabilitación de este espacio se encuentra el “Plan Maestro de Rehabilitación de las Áreas Históricas de Quito” que plantea cuatro campos: estudios, diagnóstico, acciones y proyectos en el centro histórico, las parroquias urbanas, suburbanas y espacios de protección ecológica. De esta manera, el centro pasó a formar parte de la planificación de la ciudad. En 1992 se emitió la Ordenanza 2956 para la Protección de las Áreas Históricas de Quito en el marco de la reglamentación Urbana (RUC y CAU). (Cifuentes, 2008).

En 1996 la figura jurídica de Quito cambió, de Municipio de Quito a Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, un cambio cualitativo que va más allá del nombre pues representa un giro en la misión institucional: de entidad de servicio público y administración a entidad descentralizada de gestión.

Con relación al centro, las reformas pusieron el acento en la conservación de la arquitectura monumental, la vivienda, la implantación de infraestructura urbana y la aplicación de un modelo mixto de gestión, con participación mayoritaria del sector público con la idea de convertir al Centro Histórico de Quito en un espacio patrimonial y turístico. Las intervenciones visibles en

la imagen urbana, en los usos del suelo y las actividades de entretenimiento que hoy se observan son una muestra de esta tendencia.

En el año 2008 la tenencia del suelo urbano en el centro histórico se distribuyó de la siguiente manera: 51,32% del área corresponde a propiedad privada, y el 48,68% al Estado, iglesia y municipio (Del Pino, 2010). La escasez de residentes en el núcleo central se evidencia por la ausencia de personas en los edificios públicos, peatones y viviendas iluminadas luego de las horas de trabajo y durante la noche. La tendencia es transformarlas en comercios, uso mixto, bodegas, entre otros, como una tendencia marcada que no ha sido cuantificada. Entre 1990 y el 2012 salieron dos colegios cuya población fue de 1.700 personas aproximadamente, lo cual contribuye al despoblamiento diurno.

Otros espacios patrimoniales que se vacían son los conventos, éstos inmuebles ocupan entre 1 y 2,5 hectáreas, están habitados por hasta 15 religiosos quienes se sienten afectados por el estado; en el año 2012 aumentaron sensiblemente los impuestos a la propiedad lo cual afecta su economía, no están de acuerdo con la medida y temen la expropiación.

Entre el año 2000 y el 2008 mediante iniciativa pública en vivienda y préstamo del BID se construyeron 721 unidades destinadas a usuarios de medianos ingresos, y 89 inmuebles rehabilitados con el programa “Pon a punto tu casa” (Junta de Andalucía - España), con lo cual se logró el incremento de 50.200 a 58.000 residentes. La rehabilitación de vivienda con iniciativa privada o mediante fideicomiso con el municipio tuvo poca acogida por parte de los inversionistas privados quienes desarrollaron proyectos habitacionales en la periferia del área histórica. El proyecto no llegó a tener la fuerza necesaria para incentivar el interés de la población por retornar al centro debido a que el precio de la vivienda rehabilitada fue igual o superior al de otros sectores de la ciudad.

En el periodo 2000 y 2012 el interés de inversionistas privados para el establecimiento de servicios de alimentación y hoteles tuvo mayor respuesta, se rehabilitaron tres edificios para hoteles de alto estándar en el núcleo central: Hotel Patio Andaluz, Hostal Plaza Grande y



Hotel boutique Casa Gangotena. Los dos últimos son parte de empresas de turismo.

La incorporación de restaurantes y cafeterías en el periodo 1999-2008 creó una competencia con los locales tradicionales, éstos optaron como estrategia la promoción la antigüedad y la calidad del servicio. Los establecimientos nuevos –entre 1999 y 2003- pusieron su expectativa en el turismo extranjero, sin embargo en la práctica, debieron rediseñar su oferta para el cliente frecuente del centro que desde ese entonces, y hasta el 2012, constituye un grupo formado por empleados, estudiantes, trabajadores, turistas nacionales y algunos turistas extranjeros (Del Pino, 2010). Para este año la oferta y demanda gastronómica ha llegado a estabilizarse, y según algunos empresarios, está saturada.

En otro aspecto, el inventario de talleres artesanales del

centro, realizado en el año 2004 muestra una presencia significativa (Calisto, 2004), sin embargo, la ausencia de talleres de artesanos en el año 2012 es evidente, sobre todo carpinteros, lo que sugiere que una tradición histórica afín con el turismo no fue incentivada adecuadamente. Algunos se desplazaron hacia la periferia o fuera del centro por diferentes razones, entre las más evidentes, el incremento en el canon del arriendo, la dificultad de ingresar con camiones cargados de materiales, producción de ruido y desalojo de basura que genera el trabajo artesanal.

El gobierno local tiene interés por dinamizar el espacio público y el patrimonio, el empresario privado tiene interés por crear espacios económicos para el turismo una vez que el municipio garantice seguridad, calidad del espacio público y facilidades de acceso para una inversión segura, mientras tanto, la vitalidad del centro

sigue sostenida por la población flotante que llega al centro diariamente, el patrimonio inmueble se muestra como fachada por cuanto pocos propietarios tienen interés por invertir en la conservación interna de sus inmuebles.

Esta reflexión sugiere que el turismo en el centro histórico de Quito debe ser analizada como sistema urbano ya que la actividad turística “consume ciudad”, es decir, sus efectos se hacen sentir en el entramado de relaciones y servicios que comparte con la ciudad entera: políticas públicas, tecnología, transporte, seguridad, imagen urbana, aseo urbano; sus efectos involucran a actores que se encuentran dentro y fuera del centro, lo que lo convierte en un hecho urbano. Como recomienda Boullón, el sistema debe vigilar el funcionamiento y la interrelación entre las partes, a fin de que el nuevo equilibrio no afecte al patrimonio cultural, de naturaleza frágil y no renovable (Boullón, 1985).

2. CONDICIONES QUE EL CENTRO HISTÓRICO OFRECE EL TURISMO

La delimitación elaborada por el Plan Maestro de Rehabilitación Integral de las Áreas Históricas de Quito de 1990 (Ilustre Municipio de Quito, 1990), el diagnóstico y la propuesta del Plan Especial del Centro Histórico de Quito del año 2003, determinan que “la superficie de protección edificada del Centro Histórico de Quito es de 376 hectáreas, y 230 hectáreas de protección natural” (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2003).

En el núcleo histórico de “Primer Orden” mantiene 54 hectáreas y un área envolvente, denominado de “Segundo Orden” que llega a 322 hectáreas, lo que da un total de 376 hectáreas. De éstas, 264 hectáreas están construidas, y 112 hectáreas corresponden a espacio público, infraestructura vial y áreas no ocupadas (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2003). La delimitación patrimonial del Plan Especial del 2003 coincide con el tamaño de la ciudad representada en los mapas de 1903 y 1914 (Paz y Miño, 1960). El patrimonio arquitectónico corresponde al periodo republicano y colonial.

La población residente ha variado. En 1906 fue de 51.858 habitantes (Bustos, 1992), en 1990 registró

81.384 habitantes (Ilustre Municipio de Quito, 1990); en el 2001 la población residente fue de 50.200 habitantes, según el censo de población y vivienda de ese año (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2003), y en el 2008, registró 58.000 habitantes, de los cuales el 65% son de bajos ingresos económicos (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2008).

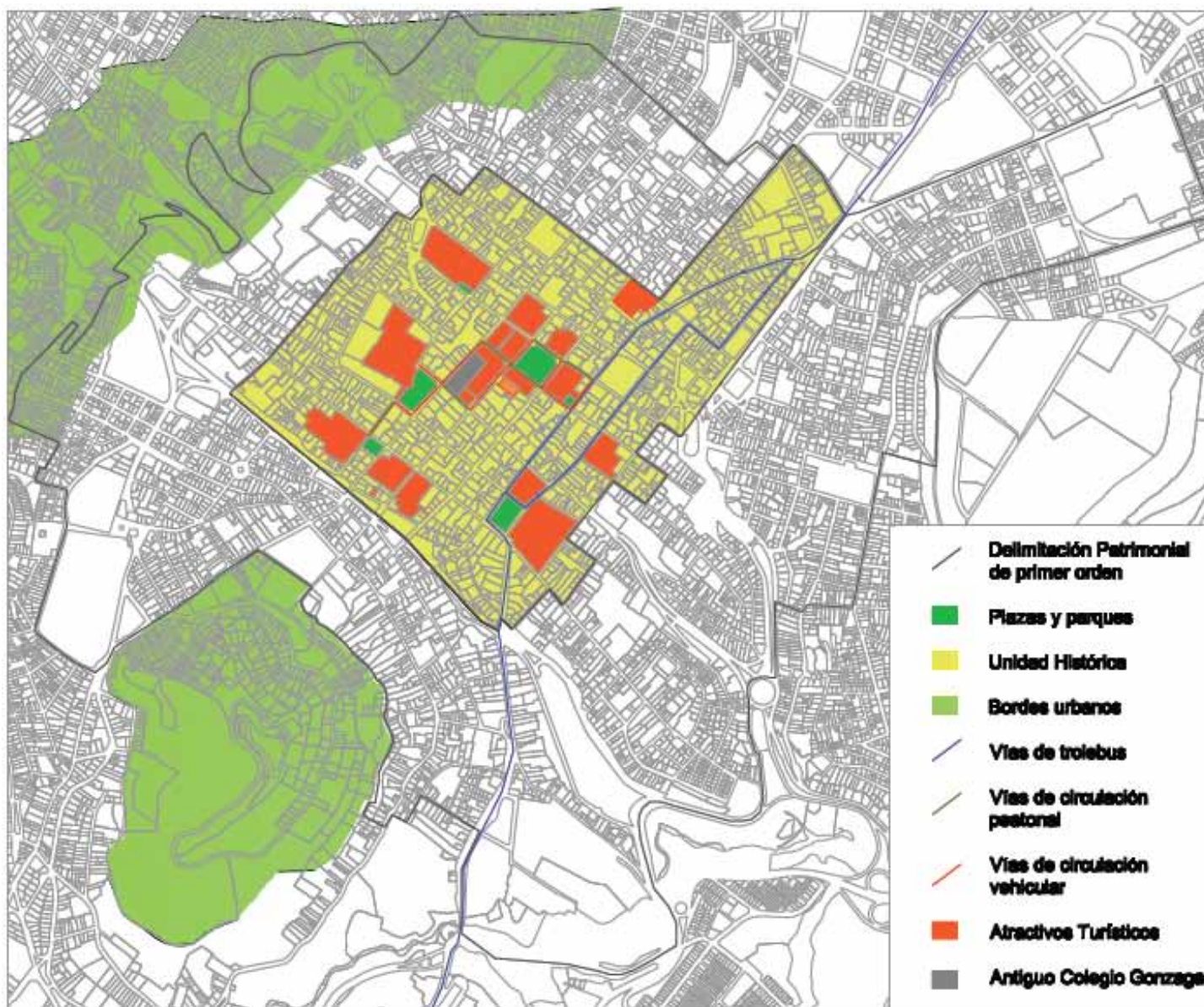
El Plan Especial del 2003 propone que la capacidad de acogida del centro histórico es de 75.456 habitantes y 830.020 m² de área construida (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2003), proyección optimista que será posible una vez que se rehabiliten las viviendas históricas y se inserte vivienda de nueva planta en los corazones de manzana o en lotes libres.

La movilidad en el centro es importante pues involucra al turista y a la capacidad de acogida del turismo en condiciones de afluencia masiva de personas. Las cifras específicas de movilidad en el centro son escasas, no obstante, se estima que 300.000 personas circulan diariamente en este espacio (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2008), dato que no se ha actualizado luego de la salida del terminal terrestre y de un colegio que ocurrió con posterioridad al año 2009.

Es oportuno mencionar que no todo el centro es turístico, pues en las 54 hectáreas del núcleo central hay únicamente dos circuitos turísticos: el primero es diurno, frecuentado desde 1950 por el turismo extranjero y agencias de viaje, con un recorrido a pie de 3 horas por 380 metros de calle desde la Plaza de la Independencia hasta el Convento y Plaza de San Francisco. El segundo se creó en el año 2007 luego de la rehabilitación de la calle La Ronda, tiene un recorrido nocturno de 320 metros a lo largo de esta calle, situada en el extremo sur del centro, frecuentado sobre todo por el turista nacional.

El turista extranjero y el nacional realizan turismo de excursión en el centro ya que la mayor oferta de alojamiento está en el sector de La Mariscal; el turista nacional se aloja por lo general en casas de sus familiares o amigos, y durante su recorrido consume los servicios de alimentación que el centro ofrece (Del Pino, 2010).

Acerca de la accesibilidad del turista a los espacios patrimoniales, existen 17 edificaciones de arquitectura re-



ligiosa con valor histórico y cultural, pero se accede a 7, de éstos, solo dos tienen demanda turística. La característica relevante del centro es la coexistencia de arquitecturas de diferentes periodos históricos, sobre todo del periodo republicano (1830-1950) y colonial.

Los edificios de propiedad municipal suman 39 pero solo 15 permiten el acceso al turista; de los 35 edificios del Estado, solo 14 permiten el acceso parcial de visitantes. Las 112 hectáreas de espacio público también tienen restricciones. Hasta el año 2003 se inventariaron 4.286 inmuebles en el área histórica, desde el año 2011 un nuevo inventario está en proceso, éste incluye la arquitectura monumental, institucional pública y privada, y vivienda (Del Pino, 2010).

El atributo patrimonial ha servido a la empresa privada para promover el arte y la arquitectura colonial al turismo extranjero. En tanto que para la gestión del gobierno local representó la inversión y adecuación de este espacio para el entretenimiento y disfrute de la población residente, la creación de una legislación que regula el uso del suelo, y la consideración de este espacio en la planificación general del Distrito.

3. RECORRIDOS TURÍSTICOS ESTABLECIDOS, ATRACTIVOS CULTURALES Y COMERCIO

Los dos recorridos ya citados tienen objetivos distintos y públicos con diferentes intereses, el primero potencia el arte y la ciudad colonial, y el segundo, promueve el

	2000	2001	2002	2004	2006	2008	2010	2011
Bibliotecas del Centro Cultural Metropolitano							1.598.224	924.848
Iglesia de la Compañía de Jesús		39.157	46.459	52.056	112.615	157.581	146.911	154.269
Museo Alberto Mena Caamaño	89.102	117.690	67.461	95.133	76.070	101.363	100.037	110.889
Museo de la Ciudad							55.335	18.403

Fuente: (Fundación Iglesia de la Compañía de Jesús, 2008) (Museo Alberto Mena Caamaño, 2011) (Centro Cultural Metropolitano, marzo 2012), (Del Pino, 2010)

paseo nocturno por el escenario colonial de la calle La Ronda y la oferta gastronómica local.

El primer circuito es frecuentado por las operadoras de turismo extranjero, con visitas a los más importantes edificios de arquitectura religiosa colonial: la iglesia de la Compañía de Jesús y la iglesia y convento de San Francisco, la diversidad de atractivos hacen posible que el turista se lleve una idea general de la ciudad y su historia. Los grupos guiados inician y finalizan el recorrido en dos espacios urbanos: la plaza de la Independencia y la Plaza de San Francisco.

Un aspecto que valora el extranjero es sentirse en medio de la cotidianidad de la ciudad aunque carezca de interacción con la población local. Los comercios para el turismo extranjero se concentran en la Plaza de San Francisco en donde está una joyería, un almacén de sombreros, una cafetería y un almacén de artesanía de la Amazonía como espacios más frecuentados.

En contrapunto, el turismo nacional encuentra una oferta gastronómica importante que forma parte del patrimonio inmaterial local alrededor de la Plaza de la Independencia, la Plaza de San Francisco, en almacenes de telas, ropa, dulcerías, comidas tradicionales y cafeterías que se mantienen como lugares que reactivan la memoria de quienes frecuentaron estos espacios.

El segundo recorrido, por la calle La Ronda, es frecuentado sobre todo por el turismo nacional. La rehabilitación de la calle involucró la salida de prostíbulos, la compra y expropiación de diez casas por parte del municipio, préstamos a algunos propietarios para la rehabilitación de sus inmuebles y el establecimiento de

restaurantes.

La Ronda se convierte en la noche en una calle de paseo peatonal frecuentada por gente que no vive en el centro pero que encuentra un escenario diferente en la ciudad para consumir el tradicional “canelazo” y participar en el Karaoke, escuchar música ecuatoriana y transmitir a los más jóvenes la memoria del lugar. Es un espacio de interacción social al que acude sobre todo gente del norte de Quito.

El tramo comprendido entre la plaza de la Independencia y la calle La Ronda no tiene atractivos turísticos, sino servicios de tipo urbano que atienden durante el día, son independientes y sin vínculo entre sí.

Una iniciativa público-privada de “Quito Turismo” y empresarios nacionales iniciada en el año 2011 creó otra alternativa de visitar el centro con el bus turístico que hace un recorrido de tres horas entre el Parque La Carolina en el norte de la ciudad, y la cima de El Panecillo, con dos paradas en el centro, una en la Plaza de San Francisco y otra en la Plaza de la Independencia. En el primer año de funcionamiento transportó 5.000 pasajeros en la ruta turística.

4. MUSEOS DE MAYOR AFLUENCIA DE VISITANTES

El cuadro 1 permite reconocer que los lugares de mayor afluencia de personas en el centro:

Luego de la restauración arquitectónica y estructural de la iglesia de la Compañía de Jesús, finalizada en el año 2005 la iglesia se abrió al público, el acceso del turismo

nacional y extranjero fue en ascenso hasta el año 2008 que llegó a 157.581.

Entre el 2009 y el 2010 disminuyó ligeramente el turismo extranjero (adultos) y estudiantes universitarios nacionales, y aumentó la visita de adultos nacionales y proyectos educativos, lo que compensa la disminución de extranjeros. En el año 2010 cerró con 146.911 visitantes. Se podría estimar que los motivos por los cuales descendió el turismo hacia las Islas Galápagos se puede aplicar al caso del turismo al centro histórico de Quito, es decir, la erupción del volcán Tungurahua, el terremoto y tsunami de Chile en el año 2010, y la crisis económica internacional pudieron limitar el turismo.

En el año 2011 el incremento de la visita religiosa a la iglesia y a la Capilla del Milagro no igualó al año de mayor afluencia que fue el 2008, sin embargo, hubo un giro en el interés por la visita cultural a cargo de estudiantes de nivel escolar y universitario. Vale señalar que en el 2011 Quito registró una afluencia de 331.221 turistas. Al respecto se podría especular que de este total, 154.269 visitó la iglesia de la Compañía de Jesús, y en consecuencia, el 46% de los turistas llegaron al centro histórico.

Mientras que la visita a la iglesia de la Compañía de Jesús es turística, los visitantes al Museo Alberto Mena Caamaño y a la biblioteca del Centro Cultural Metropolitano son estudiantes escolares que acuden a este espacio para estudiar, realizar tareas escolares, ya que es la única biblioteca pública del centro y uno de los pocos sitios de encuentro cotidiano. Esto confirma la necesidad de espacios culturales para los estudiantes del centro y una manera de retener por más tiempo la afluencia de personas en este espacio.

Como se observa en el cuadro, los espacios de mayor afluencia no son los destinados al turismo sino servicios y espacios culturales visitados por la población que frecuenta el centro. El turismo nacional no ha sido aún cuantificado, no obstante el turista nacional, las actividades de las instituciones y el comercio son los que sostienen la vitalidad del centro, el turismo nacional no actúa a través de agencias de viaje sino que los residentes de la ciudad, éstos promueven recorridos que muestran al turista facetas de la vivencia en este espacio, a más de

las visitas obligadas a la Compañía y San Francisco. Proyecciones a futuro.

En el 2012, y a pocos meses del término del periodo político del Alcalde Augusto Barrera, se presentó un plan para el centro que complementa las actuaciones puntuales realizadas en su periodo, entre las que destacan “noches patrimoniales”, la actualización del inventario del patrimonio cultural, apoyo a proyectos hoteleros, entre otros.

El plan propone como acciones a corto y mediano plazo un nuevo periodo de compra de inmuebles para su rehabilitación con el fin de incrementar la población del centro, en convenio con el Ministerio de Vivienda. También propuso la compra y rehabilitación de algunos inmuebles patrimoniales para sedes diplomáticas y centros culturales, la rehabilitación del antiguo Hospicio para sede educativa universitaria, y la conversión del monasterio del Carmen Alto para museo. Como obras urbanas en el centro se planteó la construcción de parqueaderos de borde, una estación subterránea del metro tendrá una salida en la Plaza de San Francisco, intervención en el espacio del antiguo Terminal Terrestre para convertirlo en parque con equipamiento deportivo y recreativo. Proyectos sobre los cuales aún está pendiente la discusión sobre su pertinencia.

5. CONCLUSIONES

Lo expuesto permite inferir que el aspecto más importante a trabajar en el centro histórico de Quito es el poblamiento con residentes que le otorguen nueva vida, la rehabilitación de la vivienda y el mantenimiento de la población flotante que por el momento es la mayor usuaria de este espacio de la ciudad. El turismo extranjero no ha logrado todavía interferir la cotidianidad del centro, sin embargo, la sumatoria de acciones descritas constituye el resultado de la continuidad en las políticas públicas del gobierno local desde 1996 hasta el 2008, y el resultado de una fuerte inversión pública por transformar a este espacio en una centralidad urbana e histórica con énfasis en el turismo.

Los resultados obtenidos alcanzados en el 2008 quedaron en un punto delicado de quiebre en el que las decisiones tomadas y las actuaciones realizadas debían consolidarse para garantizar la sostenibilidad del proceso, sobre todo con relación a la decisión de trasladar instituciones fuera del centro o al abandono de los residentes por los nuevos requerimientos del espacio rehabilitado. En turismo y servicios, los pequeños empresarios cuyo hotel se encuentra en vecindad con los hoteles de alto estándar se han visto obligados a invertir para mantener y atraer clientela ante la competencia desigual.

Lo expuesto permite entender que los costos de la recuperación arquitectónica y urbana del Centro Histórico de Quito no pueden ser considerados únicamente en términos económicos sino también en términos sociales, en este sentido, es indispensable mantener la cotidianidad del centro que la hace el comerciante, el empleado, el transeúnte, que forman parte de la población flotante del centro.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Boullón, R. (1985). Planificación del espacio turístico. México: Editorial Trillas.
- Bustos, G. (1992). Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950). En I.-J. d. Andalucía, Enfoques y estudios a través de la historia (págs. 163-188). Quito: IMQ-Junta de Andalucía.
- Calisto, M. L. (2004). Artes y oficios en el centro histórico de Quito. Quito: inédito.
- CAPTUR. (marzo 2008). El perfil del turista de Quito. Boletín N° 8, vol. 2.
- Centro Cultural Metropolitano. (marzo 2012). Estadísticas de las bibliotecas del CCM. Quito.
- Cifuentes, C. (2008). La regulación de las áreas patrimoniales en el proceso de planificación territorial de Quito. Quito: inédito.
- Del Pino, I. (2010). Centro histórico de Quito, una centralidad urbana hacia el turismo. Quito: Flacso, Abya-Yala.
- Empresa Metropolitana de Turismo. (2009). Boletín de ocupación hotelera, BOH 35. Quito: MDMQ.
- Fundación Iglesia de la Compañía de Jesús. (2011). Estadísticas de las visitas turísticas correspondientes al año 2011 (enero-diciembre). Quito.
- Fundación Iglesia de la Compañía de Jesús. (2008). Estadística de visitas turísticas. Periodo enero-diciembre 2008. Quito: s/e.
- Fundación Iglesia de la Compañía de Jesús. (31 de diciembre de 2010). Estadísticas de las visitas turísticas correspondientes al 2010 (enero-diciembre). Quito, Ecuador.
- Ilustre Municipio de Quito. (1990). Plan del Distrito Metropolitano. Atlas del centro histórico. Quito: IMQ.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2003). Plan especial del centro histórico de Quito. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2008). Quito habitable y armónica. Eje territorial. Vol 3. Quito: MDMQ.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2008). Quito, productiva y competitiva. Vol 2. Quito: MDMQ.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2009). Plan de movilidad sostenible. Centro histórico de Quito. Quito: MDMQ.
- Museo Alberto Mena Caamaño. (2011). Quito.
- Paz y Miño, T. (1960). Cartografía quiteña. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Peltre, P. (1989). Riesgos naturales en Quito. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Torres, G. (1994). Ordenanza de reglamentación Metropolitana de Quito. En G. Torres, Normas sobre áreas históricas protegidas (págs. 125-204). Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Autor:

Inés del Pino Martínez

Arquitecta, Maestría en Gobierno de la Ciudad con Mención en Centralidad Urbana y Áreas Históricas, FLACSO-Ecuador. Ha escrito varios artículos y libros sobre la arquitectura, los procesos urbanos de Ecuador y en particular de Quito. Docente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad católica del Ecuador.



Patrimônio y Turismo

***QUARTA COLÔNIA DE IMIGRAÇÃO ITALIANA,
PATRIMÔNIO CULTURAL E TURISMO NO PLA-
NALTO CENTRAL DO RIO GRANDE DO SUL, NO
SUL DO BRASIL***

Denise de Souza Saad
Danielle de Souza Saad
Marcos Vinícios Machado Machado

Brasil

Resumo

Com a libertação dos escravos, a plantação cafeeira reduziu sua mão-de-obra e para suprir essa deficiência buscou-se a mão-de-obra dos imigrantes. No Sul do Brasil entre os anos de 1875 e 1914 surgiram várias colônias de imigração italiana. A partir de 1875 chegaram no Rio Grande do Sul imigrantes italianos que se dirigiram as primeiras três colônias, Garibaldi, Bento Gonçalves e Caxias do Sul.

No ano de 1877, surgiu na região Central do estado do Rio Grande do Sul a denominada Quarta Colônia de Imigração Italiana, composta pelos municípios de Silveira Martins, Ivorá, Faxinal do Soturno, Nova Palma, Dona Francisca, São João do Polêsine, Agudo e Restinga Sêca. Todos estes municípios, devido a vários fatores, ainda apresentam as mesmas características do final do século XIX e início do século XX, podendo ser considerada um Patrimônio Cultural, com suas características próprias, costumes, arquitetura, alimentação, propiciando um turismo ecológico e cultural.

Palavras-chave: Quarta colônia, Italiana, Patrimônio, Cultura, Turismo.

Abstract

With the abolition of slavery, plantation coffee reduced its workforce, and work to overcome this deficiency we sought the hand labor of immigrants. In southern Brazil between the years 1875 and 1914 there were several colonies of Italian immigration. From 1875 arrived in Rio Grande do Sul Italian immigrants who went the first three colonies, Garibaldi, Bento Gonçalves and Caxias do Sul.

In 1877, appeared in the Central region of the state of Rio Grande do Sul-called Fourth Colony of Italian Immigration, composed of the towns of Silveira Martins, Ivorá, Faxinal do Soturno, Nova Palma, Dona Francisca, São João do Polêsine, Agudo and Restinga Seca. All these municipalities due to several factors, still have the same characteristics of the late nineteenth and early twentieth century, may be considered a Cultural Heritage, with its own characteristics, customs, architecture, food, providing an ecological and cultural tourism.

Keywords: Fourth Colony, Italian, Heritage, Cultura , Tourism.

Resúmen

Con la liberación de los esclavos, plantaciones de café redujo su fuerza laboral, y trabajar para superar esta deficiencia se buscó la mano de obra de los inmigrantes. En el sur de Brasil entre los años 1875 y 1914 hubo varias colonias de la inmigración italiana. A partir de 1875 llegó a Río Grande do Sul inmigrantes italianos que fueron las tres primeras colonias, Garibaldi, Bento Gonçalves y Caxias do Sul

En 1877, apareció en la región central del estado de Rio Grande do Sul llamada cuarta colonia de la inmigración italiana, integrada por los municipios de Silveira Martins, Ivorá, Faxinal Soturno el, Palma Nova, Doña Francisca, Polesine San Juan, aguda y Seca Restinga. Todos estos municipios debido a varios factores, todavía tienen las mismas características de finales del siglo XIX y XX, puede ser considerado un Patrimonio Cultural, con sus propias características, las costumbres, la arquitectura, la comida, ofreciendo un turismo ecológico y cultural.

Palabras clave: Cuarta Colonia, Italiano, Patrimonio, Cultura, Turismo.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

O processo migratório do século XIX e XX esteve associado às transformações políticas, econômicas e sociais na Europa e no Brasil (STEFANELLO, 2010).

A Itália, após a queda de Napoleão Bonaparte, com o Congresso de Viena (1814-1815), ficou fragmentada, pois este congresso determinou que a atual Itália e Alemanha fossem divididas em diversos estados. A Toscana, Parma e Modena pertenciam a França. A Áustria ficava com a Lombardia e Veneza, sendo que os Estados Pontifícios, Nápoles e Piemonte permaneciam livres. Esta situação não foi aceita e surgem diversas tentativas de unificação (STEFANELLO, 2010). No ano de 1831, Giuseppe Mazzini liderou um movimento pela criação de uma Jovem Itália, entretanto foram vencidos pelos austríacos. Já no ano de 1861, com o auxílio da França, a vitória foi obtida e o Reino da Itália ficou composto, em grande parte por seu território atual, e nos anos de 1866 e 1870, respectivamente foram anexadas Veneza e Roma, sendo que esta última passou a ser a capital (STEFANELLO, 2010).

A unificação da Itália e a emigração do país estavam juntas no mesmo contexto. O sul do país mantinha-se agrário e o norte industrializava-se. No norte, a maioria dos colonos morava em vilarejos e estes eram subdivididos em pequenos minifúndios.

A colheita não era suficiente para alimentá-los e a maioria era obrigada a arrendar terras. O pagamento era feito em dinheiro, em produtos agrícolas e em dias de trabalho. O endividamento dos camponeses era geral e a fome era um grande problema.

Caçar e comer pequenos pássaros com polenta mantinha os trabalhadores. Para Giron (1992) a miséria foi o principal fator da imigração. Aos pobres agricultores restava apenas abandonar o Velho Mundo e a emigração foi a solução (GUTIERREZ E GUTIERREZ, 2000).

No Brasil, com a libertação dos escravos a mão-de-obra começou a escassear e a chegada de colonos imigrantes foi uma das soluções encontradas. Eles vinham trabalhar na agricultura de subsistência ou nas grandes plantações de café (GUTIERREZ E GUTIERREZ, 2000).

No Rio Grande do Sul, a imigração iniciou a partir de 1824, com a chegada de imigrantes alemães. Estes colonos ocuparam as margens dos grandes rios até o planalto. Entretanto, diferentemente do que ocorreu em São Paulo, Rio de Janeiro e Espírito Santo, o objetivo da colonização, na região sul do Brasil, além de substituir a mão-de-obra escrava, também visava povoar e salvar as fronteiras da região sulina (STEFANELLO, 2010).

A imigração italiana ocorreu no último quartel do século XIX, quando inicia a chegada dos colonos italianos no Rio Grande do Sul (GUTIERREZ E GUTIERREZ, 2000). Estes se estabelecem na zona da mata, na região dos campos de cima da Serra e na depressão central.

As primeiras colônias criadas no ano de 1875 foram Dona Izabel e Conde D'Eu, hoje Bento Gonçalves e Garibaldi que são, respectivamente, a primeira e a segunda colônia de imigração italiana do estado.

No ano de 1876, os colonos ocuparam o Campo dos Bugres, que recebeu o nome de Fundos de Nova Palmira. Na metade de 1877, o nome foi alterado para Colônia Caxias, a terceira colônia de imigração. Todas as três primeiras colônias eram situadas na denominada Serra Gaúcha.

No ano de 1877 foram solicitadas terras devolutas na Região Central do Rio Grande do Sul, na qual foi fundada a Quarta Colônia Imperial de Imigração Italiana do Estado do Rio Grande do Sul, chamada de Silveira Martins (FENALTI, 2011).

Santin (2002) relata que após dois anos, em 1877, houve a chegada de grande número de colonos italianos, o que exigiu que novos territórios fossem encontrados. Além disso, outro motivo para deslocamento dos imigrantes das três primeiras Colônias foi a dificuldade de acesso a essa região, com a precariedade das estradas com as fortes chuvas.

Os responsáveis pela imigração resolveram convencer os novos grupos de imigrantes a se deslocarem a nova frente de ocupação na região central do estado, o núcleo de Silveira Martins (Santin, 2002) (Figura 1)



Figura nº 1

Localização das quatro colônias de imigração italiana no Rio Grande do Sul no sul do Brasil (Fonte: Gutierrez e Gutierrez, 2010).

Assim, entre 1877 e 1878 chegaram vários grupos de famílias, num total de 1600 pessoas, que se instalaram no Barracão, hoje localidade de Val de Buia (Figura 2).



Figura nº 2

Local denominado de Barracão, hoje Val de Buia, onde se instalaram os primeiros imigrantes (Fonte: Stefanello, 2010)

Santin (2002) descreve: “Assim começou a Quarta Colônia, à sombra do imprevisto. Quase como um filho temporão. Sem projeto e sem nome. Somente depois de

algum tempo foi denominada de Silveira Martins...”. Com relação a sua denominação de Silveira Martins, esta é devido a atuação do Senador da República do Brasil, Gaspar Silveira Martins, que colaborou, através de intervenção política, para efetuar a concessão e medição das terras devolutas ao redor de Santa Maria. Além disso, para facilitar o acesso dos imigrantes, o senador solicitou a mudança do itinerário da estrada de ferro que ligaria Porto Alegre a Uruguaiana, fazendo-a passar por Santa Maria (FENALTI, 2011).

Santin (2002) ainda relata que “Nem mesmo os quatrocentos mortos, vítimas de doenças infecciosas foram suficientes para a tomada de decisões mais rápidas e eficazes. Somente em princípios de 1878 foi demarcada a área da sede e começou-se a construir os pavilhões destinados a Administração. O Diretor da Colônia finalmente chega em fins de setembro. Então a demarcação e a distribuição dos lotes foram acelerados para alívio dos imigrantes. Assim foi, de fato, o começo tumultuado de Silveira Martins, a Quarta Colônia.” (Figura 3).



Figura nº 3

Núcleos da Quarta Colônia de Imigração Italiana (Fonte: Stefanello, 2010).

Diferentemente das demais colônias italianas sul-rio-grandense, houve a fragmentação de Silveira Martins (BOLZAN, 2011). Da histórica Silveira Martins originou-se os atuais sete municípios que compõe a Quarta Colônia (figura 4): Faxinal do Soturno, o primeiro

município a ser emancipado em 1959. Nova Palma, que se emancipa no ano seguinte e em 1965 ocorre a emancipação de Dona Francisca. Silveira Martins somente consegue sua emancipação em 1987 e em 1988, é a vez de Ivorá. Em 1992 emancipam-se Pinhal Grande e São João do Polêsine. Por questões político-econômica, integram ainda a Quarta Colônia, os município de Restinga Seca (com colonização Portuguesa) e Agudo (com colonização alemã) (figura 4).

Entretanto, neste trabalho somente será analisado os municípios de imigração italiana.



Figura nº4

Localização da Região da Quarta Colônia (Fonte: Saad et al., 2012)

Manfio e Benaduce (2010) afirmam que as colônias de imigração italiana possibilitaram a formação de paisagens diferentes e cheias de bens materiais e simbólicos e que representam parte da história do Rio Grande do Sul. Os autores ainda afirmam que é visível, nesta região, as características culturais da colonização italiana, tais como a arquitetura, gastronomia, festas, modo de vida costumes e simbolismos religiosos, além da ocupação rural, agricultura e a incorporação do turismo.

Corroborando o que afirmaram os autores anteriores, Santin (2002) ainda afirma que uma nova possibilidade futura para o desenvolvimento desta região é a do turismo, pois recursos naturais e histórico-culturais não lhe

faltam. O autor relembra a passagem da expedição Regnelliana do Museu de Stocolmo que afirmou que Vale Vêneto, Silveira Martins e Paraíso “podem ser contado entre os sítios florestais mais pitorescos e maravilhosos do Brasil inteiro”.

2. TURISMO RURAL: OS SETE MUNICÍPIOS E SUA HERANÇA CULTURAL – PAISAGEM E ARQUITETURA, RELIGIOSIDADE E GASTRONOMIA E TURISMO ECOLÓGICO

Para a Empresa Brasileira de Turismo, que considera turismo em espaço rural como sendo o:

“(...) conjunto de atividades turísticas desenvolvidas no meio rural, comprometido com a produção agropecuária, agregando valor a produtos e serviços, resgatando e promovendo o patrimônio cultural e natural da comunidade.” (Embratur, 2003, p.7)

Cechin (2002), em sua dissertação de mestrado, afirma que não é possível não andar nesta região e não perceber a beleza das pradarias, das várzeas cultivadas, do baixo e do alto das serranias, mesmo com toda a globalização. Nesta região tem-se vida diferente dos centros urbanos, gente com linguajar próprio, indumentária, hábitos e construções diferentes análogas às antigas culturas alemãs e italianas.

Nestas cidades tem-se a sensação de que o tempo parou, que se está entrando no passado, com toda a exuberância de um lugar maravilhoso, com uma arquitetura ainda preservada com natureza abundante e que possibilita um descanso aprazível, sem ter-se a agitação, que hoje tanto interfere na vida cotidiana das grandes cidades.

Na região, há fortes atrativos ecológicos, tais como presença de cascatas, balneários, cavernas, exuberância florestal, rios, relevo diversificado, farta biodiversidade em conjunto com a arquitetura do lugar, o que se converte em grande atrativo turístico (Nardi e Miorin, s. d.) que pode ser verificado nas Figuras 5, 6 e 7.



Figura nº 5

Cidade de Vale Vêneto (Fonte:)



Figura nº 6

Ivorá (Fonte:)

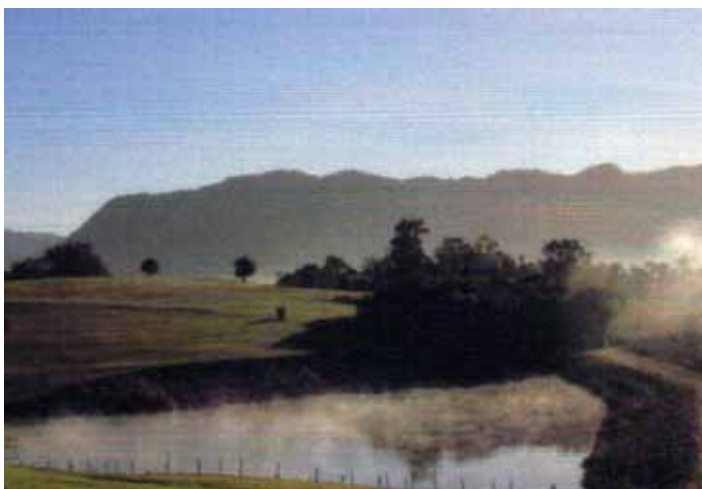


Figura nº 7

Recanto Maestro em São João do Polesine (fonte:

A arquitetura possível de ser vista até nossos dias apresenta casarões, igrejas e campanários, muito característicos na região de colonização italiana.

Os colonos italianos, quando chegavam na região, ficavam instalados em grandes barracões de 20 ou 30 metros quadrados. A cobertura era realizada com madeira rachada, palha, ramagem ou folhas de samambaia. A estrutura da construção era realizada com coqueiros ou xaxim. As taipas das paredes eram realizadas com tramas de taquara ou cipó, com ou sem barro (GUTIERREZ E GUTIERREZ, 2000).

Ao ocupar os lotes, os colonos abriam as clareiras, cortavam as madeiras e retiravam as pedras de basalto ou arenito, que eram mais escassas e iniciam o plantio de milho e trigo. Com estes materiais iniciavam a construção de suas casas (GUTIERREZ E GUTIERREZ, 2000).

Cechin (2002) observando os sobrados da Quarta Colônia faz uma classificação em seis grupos típicos:

- Grupo A (Figura 8): sobrado que possuíam dois pavimentos, relação em planta em 3 por 1 e coberturas de duas águas, com inclinação opostas.



Figura nº 8

Sobrado Tipo A (Cechin, 2002).

- Grupo B (Figura 9): sobrado com dois pavimentos, térreo e superior, com relação 3 por 2 e 3 por 1, respectivamente. A cobertura é de duas águas sendo a detrás maior.



Figura nº 9

Sobrado Tipo B (Cechin, 2002)

- Grupo C (Figura 10): segundo Cechin (2002), é uma variante do tipo B, também com dois pavimentos, mas a cobertura é de quatro águas.



Figura nº 10

Sobrado Tipo C (Cechin, 2002)

- Grupo D (Figura 11): sobrado de dois pavimentos, com relação 3 por 2 e cobertura de quatro águas.



Figura nº 11

Sobrado Tipo D (Cechin, 2002)

- Grupo E (Figura 12): sobrado de dois pavimentos, com relação maior de 3 por menos de 2 e cobertura de quatro águas



Figura nº 12

Sobrado Tipo E (Cechin, 2002)

- Grupo F (Figura 13): possuem formas e volumes semelhantes aos dos grupos A e B, porém tamanho diferente.



Figura nº 13

Sobrado Tipo F (Cechin, 2002)

O inventário das edificações (Figura 14) de toda a região foi realizado no projeto Planejamento Ambiental da Quarta Colônia realizado por professores e alunos da UFSM, em conjunto com as prefeituras.

O projeto visava a criação de diversas Unidades de Conservação (UC) e áreas de Preservação Permanente (APP), para que houvesse o desenvolvimento sustentável da região, utilizando o turismo rural como uma das atividades, entretanto, o que já se verificou, após a realização do projeto, é que diversas edificações estão sendo demolidas, e que este patrimônio está sendo perdido. Faz-se necessário urgentemente uma medida de proteção para que este patrimônio histórico não se perca.



Figura nº14

Inventário das Edificações da Quarta Colônia (Fonte: Diesel, comunicação pessoal)

Outra forte característica da região é a religiosidade. Gutierrez e Gutierrez (2000) cita que a capela e os negócios era o centro de convergência e socialização nas colônias. Para tanto, a igrejainha era construída com colaboração de todos, jovens, adultos e velhos.

Na quarta colônia não foi diferente, houve um forte traço da Religião Católica presente em todas as cidades e as igrejas foram construídas, normalmente, em finais do século XIX e no início do século XX.

Localizada em um lugar central, informavam a comunidade das mortes ocorridas, dos incêndios, desabamentos, enchentes, etc.

A igreja de Dona Francisca é do ano de 1890, de tijolos rebocados apresenta-se em bom estado de conservação. A igreja de Faxinal do Soturno, edificada entre os anos de 1936 e 1939, apresenta-se em bom estado de conservação.

O templo clássico apresenta planta baixa em cruz latina, abóbada em berço e campanário separado.

A fachada apresenta elementos proto-modernistas,

construída em alvenaria rebocada, com piso em ladrilho e presença de vitrais com portais em madeira.

A igreja de Nova Palma, com data indefinida da construção, apresenta três pavimentos em tijolos revestidos de reboco liso.

A cobertura é em duas águas com coroamento piramidal adornado. O fechamento é translúcido, tipo basculante e há a presença de rosáceas sobre as portas secundárias na fachada principal.

Em São João do Polêsine, a igreja data de 1950 e é construída em tijolos com reboco liso.

A igreja de Pinhal Grande data de 1934, construída com quatro pavimentos em estilo gótico, apresenta paredes em tijolos rebocados, cobertura em duas águas, sendo que na nave central as telhas francesas foram substituídas por telhas de zinco.

As portas são em madeira trabalhada e as aberturas apresentam verga em arco ogival, com a presença de vitrais.

A Figura 15 apresenta as várias igrejas presentes na região.

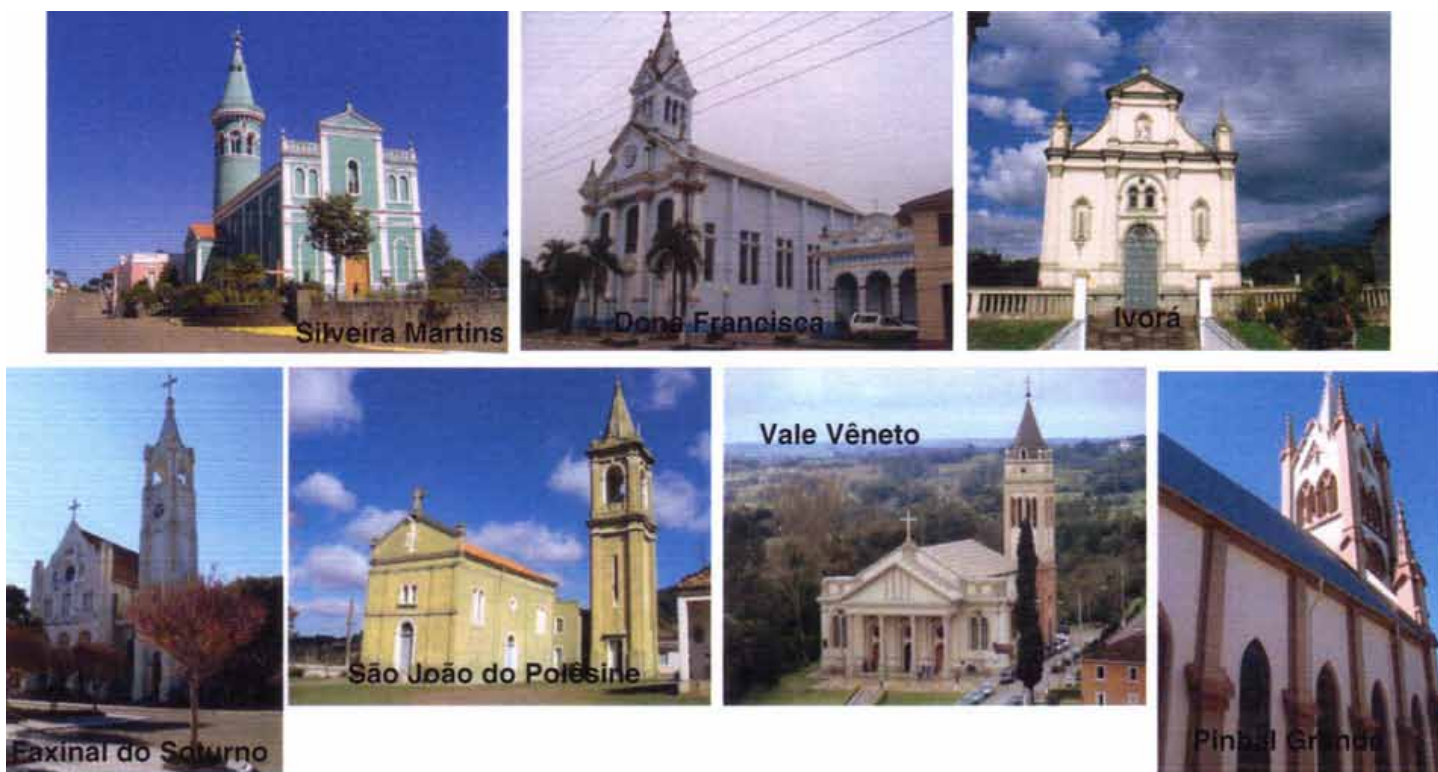


Figura nº 15

Igreja da Cidade de Silveira Martins (Fonte: Diesel, s.d.)

Além da paisagem e da Arquitetura, a gastronomia propicia o turismo na região. No trabalho de Stecker (2010), esta destaca a criação da Rota Turística e Gastronômica entre Santa Maria e Silveira Martins e relata que a logomarca criada (figura 16) representa a natureza exuberante, os morros, o próprio trajeto, os produtos coloniais, a produção local de uva e a gastronomia representada pelo recipiente de sopa de agnoline.



Figura nº 16

Folder Rota Turística e Gastronômica. (Fonte: Stecker, 2010)

Na gastronomia, o hábito antigo de comer passarinhos com polenta, passou a ser substituído por galetos com a polenta, além da sopa de agnoline e o risoto, queijo, pães, cucas e o vinho colonial (Figura 17) foram também mantidos entre os hábitos alimentares dos descendentes de italianos e que são frequentemente consumidos em festivais na região, como o Festival do Queijo e do Vinho, jantares italianos e Mostra Gastronômica da Quarta Colônia., bem como nos restaurantes pertencentes a Rota Turística e Gastronômica (STECKER, 2010).



Figura nº 17

Gastronomia italiana da Quarta Colônia (fonte: Stecker, 2010).

Outro forte atrativo da região é a produção de vinho artesanal. No trabalho de Maehler e Venturini (2011) sobre a produção de vinho, os autores relatam as entrevistas realizadas com os produtores, que descrevem a produção familiar e artesanal: ” A gente faz vinho há muitos anos, pela prática, com meu pai. Meu filho continua, trabalha comigo, tem outras coisas que a gente planta também. Vende tanto vinho como uva em natura, também fazendo suco. O filho também aprendeu na prática. Eu sei muita coisa de cabeça, não tenho nada anotado, meu filho estudou um pouco, mas nada de mais....”.

O relato anterior, que se repete para outros produtores, demonstra o quão artesanal é a produção do vinho, que demonstra a cultura da região que permanece intocada desde os tempos da chegada dos primeiros colonos.

3. CONSIDERAÇÕES

Apesar do advento da globalização, algumas comunidades insistem em permanecer intocadas. Isto se observa na Quarta Região de Imigração Italiana no Rio Grande do Sul, que nos padrões da economia atual é uma região atrasada e sem desenvolvimento, pobre e carente de investimento. Entretanto, o que se tem é um lindo e pequeno pedaço da Itália, que ainda vive no Brasil, com seus usos, costumes, gastronomia, dialetos e Arquitetura. É um pedaço da História que permanece até nossos dias e a própria região não tem ciência de sua beleza e encantamento.

O patrimônio natural e cultural, que pode ser encontrado nos recantos, flora, fauna, riachos e pradarias e na Arquitetura, com seus sobrados, igrejas e capitéis, levam o turista a uma parada na sua vida cotidiana e agitada, proporcionando um descanso prazeroso e culturalmente muito rico.

O turismo na região, como atividade econômica, ainda é pouco explorado, principalmente pela carência de maior infra-estrutura, tais como estradas, aeroportos e hotéis, entretanto esta atividade vem sendo descoberta, permitindo o desenvolvimento sustentável da região, através do Turismo Cultural e Ecológico e esta atividade também proporcionará a salva-guarda deste patrimônio histórico, tão rico e tão carente de atenção.

4. BIBLIOGRAFIA.

- Bertussi, P. I. Elementos de Arquitetura da Imigração Italiana. Em: Weimer, G.(org.). A Arquitetura no Rio Grande do Sul. Mercado Aberto: Porto Alegre. 1987. p.121-154.
- Bolzan, M. Quarta Colônia: Da Fragmentação à Integração. Programa de Pós-graduação em História, UNISINOS. 2011. 347 p.
- Cechin, D. N. Aspectos do Desenho de Sobrados Rurais remanescentes da Quarta Colônia de Imigração Italiana do Rio Grande do Sul. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação em Engenharia de Produção. UFSM. 2002, 125 p.
- Diesel, A. Inventário das cidades da Quarta Colônia, comunicação pessoal.
- EMBRATUR. Instituto Brasileiro de Turismo. Programa Nacional de Turismo Rural do Brasil. Brasília, 1996.
- Fenalti, N.M da S. Gaspar Silveira Martins e o município de Silveira Martins. Memória, Identidade e Patrimônio. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação Profissionalizante em Patrimônio Cultural. UFSM. 2011. 135p.
- Giron, L. S. Imigração italiana no RS. Fatores determinantes. In: DACANL, j. Gonzaga, S. (Orgs.) RS: Imigração e Colonização. 2o. Ed. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1992.
- Gutierrez, E. Gutierrez, R. Arquitetura e assentamento ítalo-gaúchos (1875-1914). Editora UPF: Passo Fundo. 2000. 83p.
- http://pib.socioambiental.org/ane-xos/19929_20110518_092742.pdf Acesso em 8 de outubro de 2012 às 15h.
- Maehler, A. E. Venturini, J. C. Criação e disseminação de conhecimento local em pequenas empresas familiares: o caso de cantinas de vinho da região da Quarta Colônia de imigração italiana no Rio Grande do Sul. Revista Ibero-Americana de Estratégia - RIAE, São Paulo, v. 10, n. 2, mai./ago. 2011. p. 181-207, Manfio.
- V. A Quarta Colônia de Imigração Italiana: uma paisagem cultural na região central do Rio Grande do Sul. Geografia Ensino & Pesquisa, v. 16, n. 2 maio/ago. 2012. p.27-42.
- Manfio, V. Benaduce, G. M. C. A Quarta Colônia de Imigração Italiana: A Valorização Cultural da Região. XIV Simpósio de Ensino, Pesquisa e Extensão. UNIFRA. CD. 2010.
- Nardi e Miorin, s. d. Conjunto de atrativos turísticos regional da Quarta Colônia de Imigração Italiana. <http://w3.ufsm.br/gpet/engrup/iiiengrup/14.pdf> Acesso em 29 de setembro de 2012 às 20h.
- Saad, D. S. et al. Economia Criativa: Fomento para o Desenvolvimento Regional. Congresso Internacional Interdisciplinar em Sociais e Humanidades. CD. 2012.
- Santin, S. A Quarta Colônia e seus 125 anos. http://www.labomidia.ufsc.br/Santin/Col_italiana/2_A_Quarta_Colonia_e_seus_125_Anos.pdf 2002. Acesso em 1 de outubro de 2012 às 18h.
- Stefanello, L. Z. História, Memória e Patrimônio: Fundamentos e Sensibilizações da Comunidade de Nova Palma (Centro de Pesquisa Genealógica e Museu His-

tórico. Memória, Identidade e Patrimônio. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação Profissionalizante em Patrimônio Cultural. UFSM. 2010. 172p.

Stecker, D. T. Rota turística e gastronômica Santa Maria – Silveira Martins. O desenvolvimento do turismo na quarta colônia de Imigração italiana. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação Profissionalizante em Patrimônio Cultural. UFSM. 2010. 112p.

UNESCO. Convenção para a Proteção do Patrimônio Mundial, Cultural de Natural. <http://whc.unesco.org/archive/convention-pt.pdf> Acesso em 8 de outubro de 2012 às 14h.

Autores:

Denise de Souza Saad

Prof, Coordenadora do Programa de Pós-graduação em Patrimônio Cultural, UFSM, RS, Brasil. PPGPPC - Av. Roraima nº 1000, Prédio 74A, sala 2192, CCSH, UFSM, Cidade Universitária Bairro Camobi - Santa Maria - RS -BR- CEP: 97105-900

E-mail: *dssaad1@gmail.com*

Danielle de Souza Saad

Engenheira, Professora da Faculdade Antonio Meneghetti, AMF - Est. Recanto Maestro, 338 - Restinga Seca - RS CEP: 97200-000

E-mail: *danissaad@gmail.com*

Marcos Vinicios Machado Machado

Economista, Professor convidado da Faculdade Antonio Meneghetti AMF - Est. Recanto Maestro, 338 - Restinga Seca - RS CEP: 97200-000

E-mail: *marcos8113@gmail.com*



Patrimonio y Turismo

***LOS ITINERARIOS CULTURALES COMO BASE
PARA PROPUESTAS DE DESARROLLO TURÍSTI-
CO SUSTENTABLE***

Edgardo J. Venturini

Argentina

Resumen

En la Carta del Turismo Cultural de ICOMOS la idea de elevar el nivel de la experiencia del turista va unida a la conservación patrimonial, al respeto de los contextos sociales receptores y al intercambio activo entre visitantes y comunidad receptora. El Camino de las Estancias Jesuíticas de Córdoba, Patrimonio Mundial, constituye un caso particular de aplicación de este enfoque en una propuesta de valorización patrimonial con incorporación del turismo, permitiendo difundir los valores de este patrimonio local y generar recursos económicos para reinvertir en conservación del mismo, revirtiendo en el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de la población. La incorporación de la dimensión territorial del antiguo conjunto permite poner en práctica el enfoque de itinerario, pues la atraktividad se organiza a lo largo de los caminos de la comarca y se vincula con la totalidad del Camino, descargando la presión puntual sobre los sitios de patrimonio espectacular.

Palabras claves: patrimonio mundial-itinerarios culturales-paisajes culturales-turismo sustentable-desarrollo local.

Abstract

In the ICOMOS Chart on Cultural Tourism, the idea of increasing tourists' level of enjoyment goes together with heritage conservation, respect for the receiving social contexts and the active exchange between the visitors and the host community. The Road of the Jesuit Estancias (Camino de las Estancias Jesuíticas), World Heritage in Córdoba, is a particular case of application of such approach in a proposal of heritage appreciation that includes tourism and makes it possible to promote the values of this local heritage and generate economic resources that are then reinvested to support its conservation, while improving the conditions and the quality of life of the local community. The incorporation of the territorial dimension of the old ensembles makes it possible to put into practice the itinerary approach since tourist attractiveness is found along the roads of the region and is linked to the totality of the Road, taking some load off the major heritage sites.

Key words: world heritage-cultural routes-cultural landscapes-sustainable tourism-local development

El concepto de paisaje cultural desarrollado por UNESCO trata de un tipo de paisaje que ha adquirido su forma actual en un proceso histórico asociado a un medio natural y que conserva un rol social activo en la sociedad contemporánea, aunque ligado a maneras tradicionales de vivir. En su forma y su composición, este paisaje traduce un proceso de evolución aún en curso o que ha alcanzado un equilibrio que se mantiene a partir de un momento histórico dado. El paisaje cultural conserva de manera evidente los testimonios del pasaje de una o varias culturas en un medio natural dado, lo cual determina la imagen que lo caracteriza. En este concepto, la naturaleza no es un mero telón de fondo sino el ambiente espacio-temporal en el cual el patrimonio y la experiencia humana históricamente acumulada y condensada en prácticas, tradiciones y testimonios físico-espaciales operan como atractivos para el conocimiento y disfrute de una experiencia culturalmente desarrollada en un contexto local pero valorada como integrante de la identidad mundial de la humanidad.

En este marco, la cultura local aparece como componente esencial de cualquier propuesta seria de desarrollo sustentable. Visto de esta manera, el patrimonio como expresión de la identidad no puede considerarse como algo congelado, intocable, sino como una referencia dinámica, como un valor de uso agregado que constantemente debe ser apropiado y reformulado en función de las experiencias de un pasado vital en el presente, fundamento, a su vez, de un futuro que se pretende fundar desde el hoy.

En esta dimensión, el patrimonio es un instrumento vivo que debe tomar en cuenta las prácticas que le dieron origen así como las transformaciones que se han ido operando en su proceso de existencia. De la misma manera, la identidad local ha de considerarse como un proceso dinámico evolutivo en el cual una variable fundamental está constituida por los intercambios sostenidos a lo largo de su constitución histórica por los grupos sociales que participan de ella y se reconocen en ella.

Para UNESCO, el concepto de itinerario cultural, de ruta, de camino, entraña la recuperación del contexto histórico y geográfico del patrimonio; representa el flujo de interacciones dialécticas que contribuyen a eliminar el aislamiento local y sus secuelas. Itinerario/ruta es movimiento de personas, ideas, valores, prácticas; intercambios e interinfluencias que han ido conformado

las culturas en su dimensión concreta local a lo largo de la historia. Cuando se habla de camino, se habla de movimientos de un lugar a otro a través de una historia y de una geografía. Esto retrotrae al concepto de pluralidad y diversidad, del cual la identidad y el patrimonio surgen y se van conformando como resultado dinámico y a la vez referencia estable de determinados procesos culturales locales, como expresión de aquella paradoja que expresa que la cultura es universal y estable en la experiencia humana, pero necesariamente es local y dinámica en sus manifestaciones concretas.

El desarrollo de estrategias turísticas sustentables se orienta a procurar una mejor calidad de vida en los medios receptivos, mejorando, al mismo tiempo, la calidad de la satisfacción de la experiencia turística para los visitantes y aportando al mantenimiento de las condiciones ambientales que están en la base de la atraktividad de una región y de las cuales dependen tanto la calidad de vida local como la calidad de experiencia del visitante. En este contexto, el patrimonio juega un rol fundamental, pues en sus componentes se asienta gran parte del atractivo del lugar. Es así que en los últimos años ha cobrado gran importancia el desarrollo de un campo particular dentro de la actividad turística, el denominado turismo cultural.

El turismo cultural se refiere al conjunto de prácticas turísticas vinculadas con el conocimiento y experimentación de medios culturales tradicionales y sitios patrimoniales. Su denominación es, quizá, equívoca, dado que toda actividad turística es cultural, pero con ella se ha querido enfatizar que el atractivo de base está constituido por manifestaciones culturales tangibles (el mundo de la cultura material, el mundo del patrimonio) e intangibles (el mundo de las tradiciones, los modos de vida particularizados).

El turismo cultural está básicamente asociado con atractivos históricos, artísticos, científicos y patrimoniales. Dada la amplitud del tema, la OMT ha establecido dos definiciones básicas del turismo cultural. En sentido estricto, incluye el movimiento de personal esencialmente por motivaciones culturales tales como viajes para participar en eventos artísticos y culturales, viajes de estudio, a festivales y otros eventos, visitas a sitios y monumentos, viajes para conocer naturaleza, arte, folklore, tradiciones y costumbres, peregrinaciones. En sentido amplio, la OMT define el turismo cultural como todo movimiento de personas dirigido a satis-

facilitar el requerimiento humano de diversidad, tendiente a elevar el nivel cultural del individuo y a permitir el avance de nuevos conocimientos, experiencias e intercambios entre individuos pertenecientes a la misma o a diferentes culturas.

Puede concluirse que el turismo cultural interesa la esfera de lo social y de lo patrimonial en sentido amplio. Estas dimensiones están presentes en la Carta Internacional del Turismo Cultural formulada por ICOMOS, en la cual la idea de elevar el nivel de la experiencia del turista va indisolublemente unida a la conservación patrimonial, al respeto de los contextos sociales receptores y al intercambio activo entre visitantes y comunidad receptora.

Es así que la Carta Internacional del Turismo Cultural (ICOMOS, 1999) establece, a través de sus seis principios, un enfoque de turismo cultural sustentable en relación a la utilización del patrimonio cultural como atractivo turístico:

PRINCIPIO 1: Siendo el turismo internacional y doméstico uno de los más avanzados vehículos de intercambio cultural, la conservación patrimonial deberá proveer oportunidades responsables y bien conducidas a los miembros de la comunidad receptora y a los visitantes para experimentar y comprender esa cultura y su patrimonio comunitario.

PRINCIPIO 2: Las relaciones entre sitios de patrimonio y turismo son dinámicas y pueden involucrar valores conflictivos. Por ello deben ser manejadas de manera sustentable para las generaciones presentes y futuras.

PRINCIPIO 3: La Conservación y el Planeamiento Turístico para los sitios de patrimonio deben asegurar que la experiencia del visitante sea valiosa, satisfactoria y agradable.

PRINCIPIO 4: Las comunidades receptoras y los pueblos aborígenes deben estar involucrados en el planeamiento para la conservación y el turismo.

PRINCIPIO 5: Las actividades de Turismo y Conservación deben beneficiar a la comunidad receptora.

PRINCIPIO 6: Los programas de promoción turística deben proteger y realzar las características del patrimonio natural y cultural.

Los recursos naturales y culturales, juegan un rol esencial, pues son la base de la atracción del lugar, requiriendo para ello estar en sus mejores condiciones de conservación. El uso que dichos recursos permita estará directamente vinculado con sus potencialidades y limitaciones, derivadas de sus características tecnológico-constructivas, de su potencial funcionalidad y de su capacidad de carga. En este sentido, el turismo cultural (entendido como uso controlado acorde a la capacidad de carga del patrimonio y a límites de cambio aceptable en el contexto social local) se convierte en un medio efectivo de promoción social del patrimonio, tanto en lo que se refiere a su conservación como a los aspectos de generación de recursos económicos susceptibles de ser reinvertidos en el patrimonio y en la realidad social circundante.

En la perspectiva del turismo cultural, adquieren particular relevancia los términos patrimonio, contextualización y actividad, dado que en ellos se concentran las claves del enfoque. Cabe recordar que la experiencia turística es, esencialmente, una experiencia de cultura, de comunicación entre visitantes y residentes. Por consiguiente, es de naturaleza básicamente simbólica antes que material (aunque para concretarse requiere de apoyos y realidades materiales). Se trata de un tipo de experiencia relativamente efímera, que valoriza el hecho emocional-sentimental del “descubrimiento”, del encuentro, de las relaciones interpersonales y grupales momentáneas.

En el marco de esta experiencia, se presentan al turista aquellos lugares, sitios, bienes patrimoniales culturales y naturales, fiestas, tradiciones, etc., que la sociedad receptora considera significativos de ella misma, presentados como síntesis presente de su pasado, de su momento actual e incluso de posibles futuros deseados.

Sin embargo, las experiencias del turismo basado en el patrimonio están poniendo de manifiesto los efectos negativos de un concepto limitado de lo patrimonial, reducido a considerar sólo el patrimonio “monumental espectacularizado”. Con ello, la presión desmedida sobre estos testimonios excepcionales los coloca, en muchos casos conocidos, al borde de una serie de impactos negativos que comprometen seriamente su calidad y el valor de la experiencia que obtienen los visitantes.

Es por ello que el enfoque de itinerario cultural en los procesos de desarrollo turístico constituye un aporte decisivo a la protección del patrimonio así como la

puesta en práctica del concepto de desarrollo sustentable en el campo turístico.

El interés de un itinerario cultural no es únicamente patrimonial desde el punto de vista tradicional, sino que incorpora el conocimiento de valores espirituales, sociales y económicos de importancia para la historia de la humanidad y el desarrollo de las sociedades locales. Los itinerarios culturales revelan una nueva aproximación conceptual a la noción de patrimonio y se inscriben en una dimensión inmaterial y dinámica que excede de su contenido material. Dado que involucran la totalidad de manifestaciones naturales y culturales de una región, permiten descargar la presión excesiva que tradicionalmente se ejerce sobre los atractivos mayores, incorporando todas las manifestaciones que definen la identidad de una sociedad y su territorio, con lo cual es posible organizar una distribución más equilibrada de afluencia y beneficios en los distintos sitios integrantes de la región.

Los diversos documentos producidos por ICOMOS (CIIC/ICOMOS 1999a y 1999b, 2008) sobre la cuestión de los itinerarios culturales ponen de manifiesto estas características.

- Se trata de una nueva aproximación conceptual a la noción de patrimonio
- Se inscriben en una dimensión inmaterial y dinámica que excede su contenido material.
- Su interés no es únicamente patrimonial desde el punto de vista tradicional, sino que incorporan el conocimiento y valoración de aspectos espirituales, sociales y económicos de importancia para la comprensión y vivencia de un espacio territorial-cultural y para el desarrollo de las sociedades involucradas.
- Se apoyan en elementos tangibles que representan el testimonio y la confirmación física de su existencia. Los factores intangibles proporcionan sentido y significado a los diversos elementos que componen el conjunto.
- Se inscriben en un contexto natural en el que inciden y que contribuyen a caracterizar y a enriquecer con nuevas dimensiones, dentro de un proceso interactivo.
- Permiten una lectura plural y, por tanto, más realista y más justa del territorio, la historia y la cultura de las regiones/áreas integradas en el espacio del itinerario.

- Sus elementos componentes pueden ser identificados en áreas diferentes que comparten similares objetos y tipologías de patrimonio cultural material e inmaterial, así como un proceso de influencias recíprocas en la formación o evolución de sus valores culturales a través de un largo período histórico.

El Camino de las Estancias Jesuíticas en Córdoba constituye un caso particular de aplicación de este enfoque en una propuesta de valorización patrimonial dinamizadora de procesos de desarrollo local integrados territorialmente.

Los testimonios de la presencia jesuítica en Córdoba se hallan organizados en seis conjuntos localizados en las áreas turísticas del territorio provincial. En el Área Capital se encuentra la Manzana Jesuítica (1599) comprendiendo la Iglesia de la Compañía, la Residencia, el Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba y el Colegio Nacional de Monserrat. En el interior provincial se encuentran las estancias de Caroya (1616), Jesús María (1618), Santa Catalina (1622), Alta Gracia (1643) y La Candelaria (1683).



Figura nº 1
Iglesia Compañía fachada y entorno

Todos ellos se encuentran comprendidos en el denominado “Camino de la Historia”, concepto de planeamiento y promoción turística que se ha organizado sobre la base de los antiguos “caminos reales” y que vincula la mayor parte de los testimonios históricos y arquitectónicos de la Córdoba del pasado.

El “Camino de las Estancias Jesuíticas” vincula de una nueva manera estos recursos, configurando un nuevo producto turístico bajo el enfoque de turismo cultural promovido por UNESCO, basado en los conceptos de paisaje cultural y de itinerario / ruta cultural. Los seis conjuntos integran el sitio de Patrimonio Mundial “Manzana y Estancias Jesuíticas de Córdoba”, inscripto por UNESCO en el año 2000.

Se trata de un atractivo complejo, asociado con una oferta diversificada desde el punto de vista ambiental (en términos de recursos naturales y culturales), de actividades (en cada localización particular y en el sistema en su conjunto), de equipamiento y de contextualización y enmarque del conjunto y sus partes.

Diferentes situaciones de ambiente y paisaje caracterizan a cada localización. La Manzana Jesuítica en Córdoba ha quedado englobada dentro del área central de la ciudad, habiéndose transformado totalmente las condiciones del asentamiento por tratarse de una ciudad dinámica y de fuerte crecimiento. (Fig. nº 1)

En el caso de Alta Gracia, se trata de una situación urbana en un contexto de piedemonte serrano en el faldeo oriental de las Sierras Chicas (Fig. nº 2).



Figura nº 2
Estancia Alta Gracia

Si bien la estructura urbana ha modificado las condiciones originales del lugar, se mantiene la base topográfica suavemente ondulada. En cuanto a Caroya (Fig. nº 3)



Figura nº 3
Estancia Caroya

y Jesús María (Fig. nº 4), se trata en ambos casos de ubicaciones periurbanas en el borde de un asentamiento de llanura con una estructura urbana caracterizada por la baja densidad de ocupación. Santa Catalina (Fig. nº 5) es un asentamiento en el medio rural, en una planicie suavemente ondulada con la visión lejana del cordón de la Sierra Chica. Finalmente, La Candelaria (Fig. nº 6) se asienta en un paisaje de pampa de altura caracterizado fuertemente por la conservación de muchos de sus rasgos geomorfológicos y fisonómicos.



Figura nº 4
Estancia Jesus Maria Fachada acceso



Figura nº 5
Estancia Santa Catalina aérea

En cuanto a las actividades que se proponen, en general tienden a reposicionar el patrimonio jesuítico como centro de procesos de interpretación de la realidad histórico-cultural de cada localización y del sistema en su conjunto. Algunos conjuntos cuentan con propuestas museísticas consolidadas como las de Jesús María y Alta Gracia, o con nuevas orientaciones, como en el caso de Caroya. Con relación a La Candelaria, se contempla su organización como centro de interpretación de cultura rural con actividades de interpretación ambiental, incorporando el uso del territorio circundante. La Manzana Jesuítica en la ciudad de Córdoba es motivo de nuevas alternativas, sobre todo a partir del hecho de haberse trasladado en el año 2000 el Rectorado y Secretarías de la Universidad Nacional, así como el Consejo Superior a otros edificios de la Institución. Desde entonces el conjunto se halla incorporado en los circuitos turísticos de la ciudad de Córdoba. Cabe destacar que la actividad educativa que dio origen al conjunto se sigue manteniendo en estos edificios: el Colegio Nacional de Monserrat y el edificio del Rectorado continúan alber-



Figura nº 6
Estancia La Candelaria

gando la enseñanza secundaria y terciaria (en el primer caso) y actividades de formación y extensión a la comunidad en el claustro de la Universidad. La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales mantiene dependencias en el edificio, así como la Biblioteca Mayor y la de Derecho. El Salón de Grados conserva su condición de sede de eventos académicos relevantes. Se han organizado sectores de exposición en las áreas antes ocupadas por el Rectorado, con la creación del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba a partir del 2001.



Figura nº 7
Calegio de Monserrat y Rectorado Universidad



Figura nº 8
Capilla Domestica



Figura nº 9
Calustro de la Universidad

Se trata, en definitiva, de recursos patrimoniales que mantienen y recuperan su vitalidad en el contexto contemporáneo pero que adquieren un nuevo significado al ser comprendidos como parte integrante de un sistema territorial, el Complejo Jesuítico en la Provincia de Córdoba. El “Camino de las Estancias y Manzana Jesuítica” se convierte en un producto turístico orientado a la interpretación de un proyecto histórico-cultural-territorial único, que de manera absolutamente novedosa vinculó, durante los siglos XVII y XVIII, las actividades de educación, y formación espiritual y cultural con la producción y el sustento económico de las mismas. A este valor esencial del sistema patrimonial se agregan los valores arquitectónico-monumentales, tecnológico-productivos, ambientales-territoriales, sociales y de imagen-identidad del conjunto y de cada una de sus partes.

Ello implica recuperar el sentido de “estancia” tanto en sentido histórico como del desarrollo de cada localización y su valor de permanencia en el contexto de

cambio contemporáneo. Así, por ejemplo, la Estancia de Alta Gracia (Fig. nº 10) y la Manzana Jesuítica han quedado englobadas en el corazón de estructuras urbanas dinámicas que han desdibujado, en parte, su sentido original, tornando más compleja su comprensión e interpretación por parte del visitante.



Figura nº 10
Alta Gracia Aérea

En el caso de Alta Gracia, la integralidad del emprendimiento inicial se ha visto seccionada en la trama urbana de la ciudad, asignándose funciones diversas e independientes a las partes (la residencia es sede del Museo, la iglesia continúa con su función religiosa, el Obraje es sede de una escuela secundaria, el Tajamar es centro de recreación y paseo de la población y los visitantes, las tierras de producción están ocupadas por diversos barrios de la ciudad, los hornos de cal y las obras hidráulicas se hallan en las afueras de la ciudad, hacia el oeste serrano). Ello permite recomponer la historia de la Estancia como historia de Alta Gracia en la interpretación que se ofrece al turista, posibilitando diferentes recorridos y visitas. El Museo y centro de interpretación posibilita organizar el sistema de actividades propuesto, operando como equipamiento básico para el turismo cultural.

La Estancia de Jesús María (Fig. n° 11), en su localización periurbana, mantiene el vínculo con áreas de producción agropecuaria de la zona, permitiendo reconstruir en la memoria y en la interpretación las condiciones originales del emprendimiento. El Museo existente y un centro de interpretación posibilitan la concreción del perfil adoptado, vinculándose aquí directamente con el Camino de las Postas del antiguo Camino Real al Alto Perú. La presencia inmediata de la Posta de Sinsacate y su Museo Rural refuerzan esta orientación.



Figura n° 11
Estancia Jesús María Claustro

La Estancia de Caroya (Fig. n° 12) ofrece nuevas y diferentes posibilidades, si bien su posición periurbana con respecto a las ciudades de Jesús María y Colonia Caroya es similar a la anterior. Su historia estuvo fuertemente ligada al desarrollo posterior a la expulsión de los jesuitas, tanto en relación con el Colegio de Monserrat como a la producción de armas blancas y al asentamiento de los primeros inmigrantes friulanos que poblaron la zona en el último cuarto del siglo XIX. En este sentido, la Estancia se halla imbricada en una historia del presente y constituye un centro de interpretación de esta realidad actual. Surgen, entonces, un conjunto de actividades que implican recorridos y visitas no sólo al edificio histórico sino a la localidad en su conjunto, permitiendo el contacto directo del turista con modos de vida de la población local, con sus tradiciones y gastronomía típica de la inmigración.



Figura n° 12
Estancia Caroya patio

En el caso de Santa Catalina (Fig. n° 13), la situación es distinta por ser propiedad privada y tener un uso residencial permanente por parte de sus propietarios. Sin embargo, se mantiene el carácter rural y prácticamente la integridad territorial de la Estancia, lo cual posibilita, mediante acuerdos conservacionistas con los propietarios, su uso turístico como lugar de visita controlada. Santa Catalina es una pieza esencial del nuevo producto turístico, dadas sus calidades arquitectónicas, su valor monumental y el mantenimiento del ambiente rural de su localización.

En cuanto a La Candelaria (Fig. n° 14), el perfil particular propuesto para dicha Estancia (centro de interpretación de la cultural rural regional) permite concretar



Figura nº 13
Estancia Santa Catalina fachada



Figura nº 14
Estancia La Candelaria Fachada

un programa de turismo cultural rural y de naturaleza orientado a nuevos segmentos de la demanda turística. Finalmente, la Manzana Jesuítica en la ciudad de Córdoba constituye el nodo central del sistema y centro de interpretación general del mismo, actividad que se localiza en el claustro del Rectorado, con lo cual deja de ser un recurso cultural más de la ciudad de Córdoba

para pasar a tener sentido turístico en el territorio provincial. Su presencia y la continuidad de sus funciones educativas y formativas operan como nexos que remiten a la existencia de las Estancias en el interior, convirtiéndose la visita a la misma en punto de partida para el recorrido de la totalidad del Camino propuesto como producto turístico.

La organización de este nuevo producto turístico (respetuoso de las condiciones materiales, culturales y ambientales de los recursos), requiere planes de intervención, adecuación y gestión de las cuatro componentes que definen el atractivo turístico: los recursos patrimoniales, la infraestructura, el equipamiento receptivo y complementario, y los servicios.

La incorporación de la dimensión territorial integral del antiguo complejo permite poner en práctica el enfoque de itinerario, dado que la atraktividad se organiza a lo largo de caminos que recorren la comarca y se vincula con la totalidad del “Camino de las Estancias Jesuíticas”,

ampliando el interés del visitante hacia toda la región y descargando la tradicional presión puntual sobre “el sitio de patrimonio”. Se presentan, como patrimonio, situaciones y recursos propios de la región a lo largo de sus rutas. Ello permite concretar la idea de que los itinerarios culturales “son un instrumento idóneo para poner en evidencia que la realidad cultural presenta múltiples facetas” y que, si bien “se apoyan en la existencia en la región de elementos tangibles que representan el testimonio del patrimonio local”, no se reducen a un “rosario” de objetos dispersos en el territorio sino que también incorporan los “componentes intangibles de la cultura local, que proporcionan sentido y significado a los diversos elementos que componen el conjunto, inscriptos en un contexto natural en el que inciden y que contribuyen a caracterizar y a enriquecer con nuevas dimensiones, dentro de un proceso interactivo”. (CIIC/ICOMOS, 1999a). El desarrollo de este programa turístico posibilita difundir los valores de este importante patrimonio y generar recursos económicos para reinvertir en conservación del mismo, revirtiendo, además, en la población local y en el mejoramiento de sus condiciones y calidad de vida. Podemos afirmar, finalmente, que este enfoque, respondiendo a orientaciones planteadas por UNESCO-ICOMOS, aprovecha la sinergia entre cultura y turismo, una alianza estratégica que responde a los intereses del desarrollo de ambas cuestiones como elementos de un mismo tronco, el de la experiencia cultural de la humanidad.

REFERENCIAS

- CIIC/ICOMOS (1999a). Documento sobre itinerarios culturales. Ibiza, mayo de 1999.
- CIIC/ICOMOS (1999b). Documento sobre itinerarios culturales. Guanajuato, octubre 1999.
- ICOMOS (1999). Carta Internacional del Turismo Cultural. México, octubre 1999.
- ICOMOS (2008). Carta de Itinerarios Culturales. Québec, octubre 2008.
- Nora Mitchell, Mechtild Rössler, Pierre-Marie Tricaud (Authors/Ed.) (2009). World Heritage Cultural Landscapes. A Handbook for Conservation and Management. UNESCO, World Heritage papers 26, París, diciembre 2009.

EPÍGRAFES

Figura 1: Mapa del sitio de patrimonio mundial “Manzana y Estancias Jesuíticas de Córdoba” mostrando la localización de los seis conjuntos que lo integran

Foto 1: Iglesia de la Compañía, fachada y entorno.

Foto 2: Estancia de Alta Gracia. Vista de la fachada de la Iglesia y la Residencia.

Foto 3: Estancia de Caroya. Vista aérea en su situación periurbana.

Foto 4: Estancia de Jesús María.

Foto 5: Estancia de Santa Catalina. Vista aérea.

Foto 6: Estancia de La Candelaria. Vista general de la Estancia y su entorno.

Foto 7: Manzana Jesuítica de Córdoba.

Foto 8: Manzana Jesuítica de Córdoba. Capilla Doméstica de la Compañía. Vista del retablo y la bóveda.

Foto 9: Manzana Jesuítica de Córdoba. Vista del Claustro de la Universidad.

Foto 10: Estancia de Alta Gracia. Vista aérea de la Estancia en el centro de la ciudad.

Foto 11: Estancia de Jesús María. Vista del Claustro.

Foto 12: Estancia de Caroya. Vista del Claustro y patio con aljibe.

Foto 13: Estancia de Santa Catalina. Vista de la Fachada de la Iglesia y el cementerio.

Foto 14: Estancia de La Candelaria. Vista de la Fachada de la Iglesia y el acceso a la Residencia

Autor:

Mgter. Arq. Edgardo J. Venturini

Arquitecto (UNC-Córdoba-Argentina, 1977), Magister en Desarrollo Urbano (UNC, 2002), Profesor Titular de Teoría de la Arquitectura y del Diseño (FAUD/UNC), Profesor Titular de Historia de la Cultura (UCC-Córdoba-Argentina). Integrante del Comité Ejecutivo de la Red Estancias Jesuíticas de Córdoba Patrimonio Mundial. Miembro de ICOMOS. Director del Instituto del Ambiente Humano, FAUD/UNC.



Patrimonio y Turismo

***FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN EN TURISMO
CULTURAL EN IBEROAMERICA: ANÁLISIS DEL
CASO COLOMBIANO***

Miriam Menchero Sánchez

Colombia

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre el papel de la formación e investigación académica en el ámbito del turismo cultural siendo, ambas estrategias, señaladas por la actual Política de Turismo Cultural del gobierno colombiano como claves para conseguir el posicionamiento del país como destino turístico cultural nacional e internacional. Primeramente, se introducirá un breve análisis de la situación del turismo cultural en el país para, con posterioridad, estudiar la docencia e investigación en este ámbito. Al respecto, se incidirá en el peso que tienen las asignaturas relacionadas con el turismo cultural dentro de los planes de turismo, así como el desarrollo de grupos de investigación académicos en el sector y su producción científica.

Palabras clave: turismo, cultura, patrimonio, formación, investigación.

Abstract

This article reflects on the role of training and research in the field of cultural tourism, since both are identified in the Colombian cultural tourism policy as key for achieving the country's position as a cultural tourism destination nationally and internationally. First, will be a brief analysis of the situation of cultural tourism in Colombia, and later, will study the teaching and research in this area, focusing the importance of cultural tourism subjects inside of the tourism's curriculum and the development of research groups and its production scientific.

Keywords: tourism, culture, heritage, education, research.

1. TURISMO CULTURAL Y PATRIMONIO EN COLOMBIA

El turismo se ha convertido en una de las actividades económicas más importantes del mundo, de manera que aun en el escenario de la actual crisis, ha crecido en torno a un 5% durante el primer semestre de 2012, llegando a la cifra de 467 millones de llegadas internacionales. Para el caso concreto de Colombia, en este último año 2012, se ha producido un aumento del 15% de llegadas respecto del año anterior, con un total de 1.600.000 turistas aproximadamente.

Al respecto, aunque los turistas que visitan Colombia no tienen como principal motivación la cultura, existen datos que demuestran estar interesados en conocer más sobre el patrimonio cultural del país, lo que supone una oportunidad de desarrollo para el turismo cultural (Política Turismo Cultural, 2006). Este subtipo de turismo es, aceptando la definición que establece Guerra (2003), aquel segmento del mercado turístico que se basa en el conocimiento de otras culturas, costumbres y tradiciones, incluyendo dentro de éste al turismo patrimonial, étnico, religioso o gastronómico, entre otros. De este modo, el patrimonio cultural constituye uno de los recursos básicos de este tipo de turismo.

Según Grande (2001), el patrimonio y el turismo cultural son dos realidades íntimamente ligadas, aunque no siempre con intereses comunes. Si bien el patrimonio es, desde un punto de vista cultural, una construcción social con una importante función en la representación simbólica de la identidad, desde el punto de vista económico ha pasado a ser considerado un motor de desarrollo económico y social a través de su aprovechamiento como recurso turístico.

Este último aspecto, el uso del patrimonio como recurso turístico, no está exento de polémicas ni de dificultades. El patrimonio cultural es sensible y no renovable y por su parte, el turismo es una actividad de alto impacto, que si no se gestiona de manera sostenible puede llegar a transformar el patrimonio de manera irreversible, e incluso deteriorarlo o destruirlo de manera definitiva. En adición, la industria turística ha demostrado

en algunos casos una falta de atención en el patrimonio cultural ya que, tradicionalmente, lo han visto como un elemento marginal, un tema relativamente secundario o cuando menos, responsabilidad de otros (Revenga, 2006). En todo caso, sería injusto no reconocer que el turismo genera unos beneficios claros en las zonas en las que se desarrolla y en el propio patrimonio.

Conocedores de esta necesidad de buscar un equilibrio entre turismo y patrimonio, la actual Política de Turismo Cultural de Colombia persigue, a través de una gestión responsable, resaltar la potencialidad del turismo para articular procesos de identificación, valoración, competitividad, sostenibilidad y difusión del patrimonio cultural (Política de Turismo Cultural, 2007).

Esta apuesta colombiana por incrementar el turismo cultural ya estaba respaldada por el incremento de puestos directos en el sector del turismo cultural que, en el año 2000, ocupaba ya el cuarto lugar tras hoteles, agencias de viajes, y servicios relacionados con el transporte (Cuenta Satélite del Turismo, 2000). A ello se le debe sumar la creación de empleos indirectos creados por la existencia de equipamientos culturales, la gestión del patrimonio, la venta de artesanías, la promoción turística, la consultoría y asesoría o la función docente (Tresserras y Matamala, 2005).

Sin duda, el incremento de este tipo de turismo implica mejorar y especializar a los profesionales del turismo para adaptarse a las necesidades de las distintas demandas de turismo cultural, y especialmente proporcionar conocimientos sobre el patrimonio cultural y su gestión. Este interés también se encuentra recogido por la citada Política Nacional de Turismo Cultural (2007), la cual considera “la formación del talento humano para el turismo cultural” como una línea estratégica para conseguir ese pretendido posicionamiento de Colombia como destino turístico – cultural. A tal efecto, no sólo se constituyen como acciones prioritarias el fomento de programas de formación en el ámbito, sino también la investigación en la materia y el trabajo en red de grupos especializados del sector académico. De tal modo, en las siguientes páginas se analizarán si éstas han tenido una implementación adecuada conforme a tales propósitos.



2. LA FORMACIÓN ACADÉMICA EN TURISMO CULTURAL

Como se ha visto, el turismo cultural debe ser gestionado de manera sostenible para que la utilización del patrimonio como recurso turístico, lejos de resultar nocivo, pueda contribuir a la conservación y preservación del mismo. Para el logro de este objetivo es necesario que, desde los programas universitarios de turismo, se transmita a los alumnos el valor y significado del patrimonio cultural. De esta manera, los futuros profesionales de la industria turística pueden contribuir a esa pretendida gestión responsable del patrimonio cultural. Una cuestión clave a señalar es la importancia de que tanto turismo como turismo cultural sean disciplinas universitarias. En la lucha para este reconocimiento, la OMT ha sido tradicionalmente el organismo reivindicador de mayor peso. Así, ésta se apoya en la premisa de que solamente a través de la inclusión del turismo dentro de la educación superior o universitaria, se puede construir un conocimiento teórico que pueda ser ejercitado de mejor manera en el terreno práctico. En

cualquier caso, que la enseñanza superior o universitaria se entienda como aquella esencialmente teórica (Fernández, 2011) no impide que ésta no se adapte a las circunstancias y demandas del mercado laboral.

Por tanto, si atendemos a las nuevas necesidades profesionales que demanda el turismo cultural, las enseñanzas referidas al patrimonio tienen un papel fundamental en la formación del estudiante universitario (Revenga, 2006). Esta formación debe aportar unas necesidades formativas en, al menos, tres aspectos básicos: 1) conocimientos relacionados con el arte y el patrimonio, 2) instrumentos para la gestión turística sostenible del patrimonio y 3) la incorporación de valores relacionados con el valor intrínseco del patrimonio. En la actualidad, la adquisición de este conocimiento se está desarrollando en dos niveles universitarios; por un lado en los estudios de pregrado, a través de la inclusión de asignaturas de educación patrimonial; y de otro, en la creación de postgrados, a través de especializaciones en turismo cultural.

Para el caso colombiano, la formación universitaria en turismo se constituyó a partir de la década de los setenta a través del Plan Nacional de Desarrollo Económico, el cual preveía que para el crecimiento del turismo era necesario establecer un nivel de formación superior, desarrollado por las instituciones universitarias. Ante el vacío existente, fue la Universidad Externado de Colombia la pionera en desarrollar un programa de capacitación en turismo, acompañada después por otras como la Autónoma del Caribe, Los Libertadores y la Fundación Universitaria Inpahu. No obstante, en un principio, todos estos programas se focalizaron casi exclusivamente en cuestiones de administración hotelera. Con posterioridad, estas iniciativas se vieron respaldadas con la creación de la Ley de Turismo de Colombia - Ley 300 de 1996- que reconocería el fomento y fortalecimiento de la educación en turismo como soporte del desarrollo y la competitividad turística.



Con todo, en la actualidad, y según el registro del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior – SNIES⁹ - existirían un total de 141 estudios en turismo, incluyendo pregrados – formación técnica, tecnológica y universitaria – y posgrados – especializaciones y maestrías, los cuales se reparten en 71 centros de educación superior.¹⁰

Respecto a lo anterior, cabría afirmar que aún no existe ningún programa de estudios que tenga un enfoque definido hacia la gestión del turismo cultural. No obstante, en el nivel de pregrado se encuentran los títulos de “Administrador turístico y del patrimonio” y “Tecnología en administración turística y del patrimonio”, ambos ofrecidos por la Corporación Universitaria de Santa

Rosa de Cabal, y que cuentan con cursos de extensión especializados en patrimonio cultural.

En adición, un aspecto interesante pasaría por conocer si dentro del resto de planes de estudio de turismo en Colombia, se incluyen asignaturas que de alguna manera puedan vincularse con el turismo cultural, dado que, como se ha visto, estos contenidos son fundamentales para de un modo u otro capacitar al estudiante dentro de este ámbito. Así, cabría afirmar que el 99% de estos planes de estudio sí recogen alguna asignatura vinculada con el turismo cultural a través de áreas de conocimiento como las humanidades y las ciencias sociales, siendo su duración promedio de 20 a 30 horas por asignatura.

En relación a este tipo de contenidos, destacarían cuatro ámbitos temáticos mayoritarios - geografía, historia, patrimonio y antropología- y dos minoritarios – humanidades e historia del arte- con denominaciones tan diversas como “Estudios culturales y tradiciones culturales”, “Historia de Cartagena y Monumentos”, “Patrimonio Cultural y Nacional”, “Sociología del Patrimonio”, “Cultura, Paisaje y Turismo” o “Cátedra de cultura, diversidad y tradición”, entre otros.

Además, la mayor parte de los programas universitarios contendrían una asignatura de estas características, en muchas ocasiones con un carácter excesivamente compilador, como es el caso de materias tales como “Historia, patrimonio y antropología”, “Antropología cultural iberoamericana” o “Geografía e historia de Colombia”, en clara contraposición con los programas que gozan de dos asignaturas – generalmente para diferenciar los contenidos del ámbito colombiano del internacional. Por último, y de manera residual, existirían asignaturas que sí responderían a un claro enfoque de gestión turístico cultural, como los casos de “Turismo cultural” (Universidad Autónoma del Caribe y Fundación Universitaria Autónoma de las Américas); “Patrimonio turístico cultural” (Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca) o “Geografía y patrimonio turístico” (Universidad de La Guajira).

3. LA INVESTIGACIÓN EN TURISMO CULTURAL Y PATRIMONIO

La investigación en turismo siempre se ha entendido desde un enfoque multidisciplinar, con la utilización de

⁹ Sistema que relaciona todas las instituciones y programas académicos que en la actualidad cuentan con la aprobación y acreditación por parte del Ministerio de Educación.

¹⁰ Entre las que se incluyen: Instituciones Técnicas Profesionales, Instituciones Tecnológicas, Institución Universitaria/Escuela Tecnológica y Universidades. Asimismo, señalar que sobre el total de estudios en turismo registrados por el SNIES, aproximadamente un 28% de los mismos no disponen de información vigente.



métodos tradicionalmente provenientes de otras disciplinas, y por ello es usual encontrarse entre los principales investigadores, con geógrafos, economistas, sociólogos o antropólogos.

Partiendo de esta premisa, los estudios que se vienen dando desde el ámbito académico son muy heterogéneos y se encuentran condicionados por una lado, por la formación del investigador y su enfoque al objeto de estudio, y por el otro, por los objetivos e intereses de los centros de investigación que los financian (Bonet, 2002).

Siguiendo a Rejowski (1996), ésta es la principal explicación para que aún hoy en día existan tantas indefiniciones en este ámbito, puesto que aunque la producción académica es notable, especialmente desde los países más desarrollados, resulta muy reciente en lo que a

creación de un corpus teórico se refiere.

Según los precedentes se puede decir que el estudio sistemático del turismo no tiene su aparición hasta el año 1920. Desde esa fecha en adelante, se producirán diferentes posturas por parte de la comunidad investigadora que evidencian lo que Jafari (2005) ha denominado la “cientificación del turismo”, y que se constituye en torno a cuatro grandes corrientes de pensamiento: 1) la favorable al turismo; 2) la desfavorable al turismo; 3) la conciliadora y, finalmente, 4) la científica.

Las tres primeras contribuyen a conformar la base del pensamiento turístico, de cuyo desarrollo surgirá la postura científica durante la última década del siglo XX. Al respecto, conviene señalar que las posturas favorables y desfavorables al turismo se centraron en medir los im-

pactos turísticos y sus consecuencias, mientras que la postura conciliadora lo hizo en analizar las formas del desarrollo turístico.

De esto modo, estas tres perspectivas ofrecían una visión parcial o limitada, que es precisamente lo que la postura científica tratará de equilibrar más objetivamente, a través de las siguientes premisas: 1) la estructuración sistemática del estudio del turismo, 2) la anexión de varios campos de investigación o disciplinas, 3) el examen de las funciones turísticas a nivel personal, sectorial, empresarial, gubernamental y sistemático, y 4) la identificación de los factores que influyen y son influenciados por el turismo. En definitiva, la postura científica, defendida principalmente por Jafar Jafari, busca la construcción de un corpus de conocimiento científico del turismo.

Por su parte, la investigación científica en gestión turística del patrimonio cultural es una de las actuales tendencias más relevantes. Sea como fuere, su producción difiere mucho en el espacio iberoamericano, donde la investigación en turismo cultural es aún muy escasa a pesar del interés creciente de las universidades (Guerra, 2003).

11

Teniendo en cuenta estos precedentes, la investigación en turismo es muy reciente en el particular caso colombiano. La mayor parte de trabajos e investigaciones aplicadas han provenido de centros no universitarios, como los Institutos Distritales de Turismo y/o Patrimonio. Pese a ello, y como apunta Bonet (2002), estos estudios, más allá del aporte específico en relación con los casos analizados, no permiten generalizar, desarrollar hipótesis o avanzar en un conocimiento científico en la materia.

Fuera del ámbito de la consultoría, la especialización universitaria en turismo comenzaría a desarrollarse a partir de iniciativas individuales promovidas por profesores universitarios que, en la década de los ochenta, observan un desequilibrio en la producción científica e investigadora en comparación con la creación de programas universitarios en turismo. En este aspecto, será igualmente, la Universidad Externado, la primera en atender esta necesidad, acompañada posteriormente por otros grupos de investigación como los de la Uni-

versidad Autónoma de Barranquilla, Pedagógica y Tecnológica, ECOTET y la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Así, en la actualidad y siguiendo la base de datos y plataforma ScienTI de COLCIENCIAS, se puede dar cuenta de cómo, treinta años después de la constitución del primer grupo de investigación, se han creado un total de diez grupos cuyo objeto principal es el estudio del turismo. Lo cierto es que estos grupos presentan una gran heterogeneidad temática, tanto entre grupos como dentro de sus propias líneas de investigación.

En términos generales, estas se agruparían en torno cinco ámbitos de estudio: 1) mercadeo; 2) historia del turismo colombiano; 3) gestión empresarial del turismo; 4) competitividad y desarrollo sostenible turístico y, finalmente, 5) cultura y patrimonio.

Al respecto de la última temática, la de mayor interés para este trabajo, cabría señalar la inexistencia de un grupo de investigación enfocado de manera integral a la gestión del turismo y el patrimonio cultural en Colombia. De este modo, el tratamiento del turismo cultural y el patrimonio siempre se realiza como una línea de investigación, lo que sin duda influye en la producción académica.

A tal efecto, la investigación en la relación entre turismo y patrimonio cultural se encuentran contemplada en sólo dos de los diez grupos de investigación anteriormente citados: 1) la línea de investigación sobre desarrollo, cultura y turismo (Grupo de Investigación “Turismo, Medio Ambiente y Desarrollo” de la Universidad Externado de Colombia, 1999) y 2) la línea de investigación sobre historia, patrimonio y turismo (Grupo de Investigación “Impacto del Turismo Sexual GIFFI” del Colegio Mayor de Bolívar, 2005).

Tal como se observa, ambas líneas de investigación no tienen una relación directa con el grupo de investigación al que pertenecen. En este aspecto, ambas conforman líneas de investigación centradas en la gestión del turismo cultural, pero en el caso del Colegio Mayor de Bolívar toda la investigación se haya focalizada en el destino Cartagena de Indias. Al respecto, únicamente la Universidad Externado presentaría una producción más global y mejor integrada en lo que respecta a la gestión turístico – cultural.

11 Así lo evidencia la investigación realizada por la Universidad de Quintana Roo en el año 2001. Esta evaluó todos los artículos publicados en *Annals Of Tourism Research*, dando como resultado que los estudios en relación con la gestión del patrimonio turístico ocupaban el cuarto lugar, con una producción total de 747 publicaciones durante el año 2001. (Castillo y Lozano, 2006)

Finalmente, es destacable la inexistencia absoluta de programas de doctorado en turismo, si bien, esta característica se asemeja a lo que sucede en otros países con similares niveles de desarrollo de la investigación turística. Esta circunstancia es sumamente importante porque imposibilitaría el desarrollo de investigaciones doctorales en materia del turismo cultural, salvo cuando se adscriban a otros departamentos que de algún modo, puedan tratar de manera marginal este ámbito.

4. RETOS EN LA FORMACION E INVESTIGACION DEL TURISMO CULTURAL EN COLOMBIA

Según Leguizamón (2010), los cambios en las motivaciones y tendencias turísticas junto con el potencial de Colombia como país turístico emergente y su revalorización del patrimonio cultural, inducen a reflexionar sobre la formación del capital humano en el ámbito del turismo cultural, el cual no puede desvincularse de la producción en la investigación académica.

A través de este artículo se ha analizado el origen y desarrollo de ambos ámbitos, evidenciándose, que si bien existe ya cierto arraigo tanto en la enseñanza universitaria en turismo como en su producción científica, especialmente por parte de los países más desarrollados, la realidad para con el espacio iberoamericano y en concreto para Colombia dista mucho de ser la deseable.

De hecho, es destacable que en el caso colombiano, la concentración en la oferta educativa en turismo se siga manteniendo dentro de las universidades con mayor trayectoria y experiencia, pese a que el desarrollo de los grupos de investigación haya corrido una suerte dispar, con producciones variables en calidad y cantidad, y a pesar de que algunos casos se inscriban en universidades que cuentan con una experiencia turística de más de veinte años.

Igualmente, el volumen de conocimientos ofrecidos por las carreras universitarias en turismo no supone, en ningún caso, una especialización acorde con la creciente demanda de profesionales en el sector. En este sentido, debiera existir por parte del sector educativo un mayor énfasis a este aspecto, primeramente desde los planes de estudios genéricos de turismo, y también con la creación de más especializaciones en el sector.

Así, para el caso de las asignaturas, no existe un criterio unificador que avale un estándar mínimo de calidad respecto a conocimiento y contenidos, como tampoco para satisfacer las necesidades reales de desarrollo en el sector. Una propuesta, a tal efecto, podría ser la creación de una asignatura obligatoria que presente los conceptos fundamentales de la evolución del arte y la cultura, así como una amplia oferta de electivas que permitan la especialización desde el ámbito temático (guías, gestión de museos) pero también desde el geográfico (patrimonio local, estatal, internacional, etc.). Otra alternativa a ello podría pasar, por ejemplo, por ofertar mayores créditos en forma de seminarios, talleres o congresos, ya que ello fomenta la capacidad investigadora del turismo cultural por parte de alumnos y universidades.

Aun con todo, hay que destacar que muchos de los grupos de investigación con líneas en turismo cultural se han establecido en ciudades o zonas con importante patrimonio cultural – Caribe, Popayán o Bogotá– lo cual muestra el incipiente interés por este ámbito. Sin embargo, la producción científica por el momento es escasa y heterogénea al respecto siendo una opción de partida, el poder comenzar con una investigación en profundidad para analizar cuáles son los aspectos desatendidos por la investigación en la gestión del turismo cultural en Colombia.

Finalmente, la dispersión temática dificultaría la creación de redes de investigación. Como se ha señalado, el enfoque multidisciplinar del turismo cultural y las diferentes líneas enriquecen el ámbito, pero es necesario establecer pautas mínimas para poder crear un corpus científico adecuado. La falta de cooperación interuniversitaria en el ámbito impediría no sólo constituirlo de forma eficaz, sino también propiciar que se puedan crear duplicidades. Por otro lado, la existencia de redes de trabajo, visibilizaría el ámbito, favoreciendo el reconocimiento por otros sectores.

Es por ello que aún son muchos los retos por cumplir de Colombia en lo que a docencia e investigación en el turismo cultural se refiere. Solamente fomentando ambas es posible establecer una adecuada preparación de los profesionales en un turismo cultural, cada vez más demandado y con mayor relevancia dentro de la industria turística y las necesidades que presenta Colombia.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Becerra, María. L. y Becerra, Yuri (1998) “Educando para el turismo: Universidad Externado de Colombia y su facultad”. *Revista de Turismo y Sociedad*, vol. 9, pp. 68-93.
- Bonet, Luis (2002) “La Formación e Investigación en Turismo Cultural en España”. I Congreso Internacional del Turismo Cultural, Salamanca, 5 – 6 noviembre.
- Castillo, Manuel y Lozano, Manuel. (2006) *Apuntes para la investigación turística*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- DANE (2000) *Cuenta Satélite de Turismo* [En línea] <http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=131&Itemid=115> [19-11-2012]
- Fernández, Domira (2011) “Formación profesional en turismo e inserción en el mercado laboral”. *Estudio y Perspectivas en Turismo*. vol. 20, núm. 1, pp. 57 – 74.
- Grande, Julio. (2001) “Análisis de la oferta de Turismo Cultural en España”. *Revista de Estudios Turísticos*. N. 150, pp. 15 – 40.
- Guerra, Diana. (2003) “Los Actores del Turismo cultural: avances y limitaciones en el desarrollo de sus bases conceptuales”. [En línea] <http://www.gestioncultural.org/articulos.php?id_documento=621>. [19-11-2012]
- Jafar, Jafari (2005) “La científicación del turismo. Contribuciones a la economía”. Julio 2005. [En línea] <<http://www.eumed.net/ce/2005/jafari.htm>> [19-11-2012].
- Leguizamon, Manuel (2009) “Desbalance del empleo en el sector turístico colombiano”. *Revista de Turismo y Sociedad*, vol. 10, pp. 53-69.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2007). *Política de Turismo Cultural*, [En línea] <<http://www.mincultura.gov.co/?idcategoria=36185>> [19-11-2012].
- Morere, Nuria (2006) “Turismo e historia: Formación e información en el turismo. Un estado de la cuestión”. *Revista de Análisis Turístico*, núm. 2, pp. 87-102.
- Organización Mundial del Turismo. (1997) *Una metodología para la calidad en educación y formación turística*. Madrid: TEDQUAL – OMT.
- Rejowski, Miriam (1996) *Turismo e pesquisa científica – Pensamento internacional x situação brasileira*. Campinas: Papirus.
- Revenga, Paula. (2006) “Patrimonio cultural y turismo: valor y realidad de la educación patrimonial en el marco de los estudios de turismo en España”. *Saberes: Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales*. N. 4, pp.
- Tresserras, Jordi y Matamala, Juan C. (2005) “El turismo cultural en España como fuente de empleo para los profesionales del patrimonio” *Revista PH – IAPH*. núm. 45, pp. 73 – 86.

Autor:

Miriam Menchero Sánchez

Investigadora candidata a doctora en el Laboratorio de Patrimonio y Turismo Cultural de la Universidad de Barcelona (España) y tutor invitado en la Universidad Externado de Colombia.



Patrimonio y Turismo

TURISMO DEL IBÉRICO: PATRIMONIO Y TURISMO EN EL SECTOR DEL JAMÓN IBÉRICO ESPAÑOL

Santiago Amaya Corchuelo
Encarnación Aguilar Criado

España

Resumen

Con la denominación genérica de turismo rural, se vienen poniendo en práctica múltiples iniciativas turísticas en las regiones rurales de Europa. Bajo esta marca se ofrecen servicios generados en torno a determinados valores patrimoniales de las sociedades locales. Estos valores culturales y naturales, son además los componentes en los que se basan las certificaciones de productos agroalimentarios distintivos. Uno de ellos es el jamón ibérico, en torno al cual se han creado tanto etiquetas de calidad certificada como iniciativas turísticas. En este trabajo analizaremos la interrelación entre tres variables como son las etiquetas de calidad certificada del jamón ibérico, el turismo y el patrimonio cultural, una asociación que hemos catalogado como turismo del ibérico.

Palabras claves: jamón ibérico, iniciativas turísticas, patrimonio cultural, denominaciones de origen, indicaciones geográficas de calidad

Abstract

With the generic concept rural tourism, are being implemented multiple tourism initiatives in rural regions of Europe. Under this particular brand are offered services generated around certain values of local societies. These cultural and natural values, are also components based on certifications distinctive food products. One is the Iberian ham, around which were created both quality labels certified and tourism initiatives. In this paper we analyze the interrelationship between three variables such as quality labels certified ham, tourism and cultural heritage, an association that we have listed as the Iberian tourism.

Key words: ham, tourism initiatives, cultural heritage, designations of origin, geographical indications of quality

1. INTRODUCCIÓN

Como es bien conocido, en España una de sus principales industrias es el turismo¹³. Observado este contexto diacrónicamente podríamos apuntar algunas tendencias y cambios desde que en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado se diera aquel boom por el sol y las playas españolas entre buena parte de los países europeos. España entonces abría sus fronteras tras décadas de férrea dictadura. Desde aquellos años han cambiado mucho las cosas y hoy, algunas de las multinacionales del sector representadas en medio mundo, son españolas (Santana, 2007).

Si nos centramos en las nuevas tendencias y demandas del mercado turístico en suelo español, encontramos, por un lado que siguen funcionando las mismas imágenes y clichés del pasado de cara a determinado turismo internacional, y por otro, que desde hace pocos años existe una creciente y novedosa demanda interna fundamentada en nuevas fórmulas. Esta demanda podemos englobarla bajo la nomenclatura de turismo rural, y básicamente trata de gestionar y disfrutar de una serie de valores culturales y naturales inherentes a los espacios rurales. Está relacionada con los gustos de las clases urbanas ávidas de sensaciones e imágenes del pasado que se recrean en pueblos y explotaciones agro-ganaderas reconvertidas a servidores turísticos.

Entre aquellas imágenes estereotipadas sobre la España turística de hace unas décadas, destacan símbolos como el mundo del toreo o el flamenco, así como también algunas joyas de su variadísima gastronomía regional como la paella o el jamón ibérico. Precisamente éste, el jamón ibérico, es uno de los emblemas de ese turismo a nivel internacional, como también la insignia de nuevas iniciativas en torno a lo que antes hemos llamado turismo rural. Nuevas iniciativas basadas en el turismo cultural que demandan estas clases urbanas postindustriales, en las que se resignifican y se cargan de valores diferentes aquellas antiguas imágenes. Así podemos observar que dentro de esta marca de turismo rural, se encuadran productos y servicios en torno al agroturismo, al ecoturismo, a actividades productivas concretas como la del vino (turismo enológico), a la del aceite (turismo oleícola), o a actividades sobre al contexto productivo del cerdo ibérico y la dehesa, que

nosotros hemos llamado aquí turismo del ibérico. Pero, ¿cuáles son las bases patrimoniales, los valores e imágenes sobre el jamón ibérico que se utilizan en estas nuevas iniciativas turísticas?, ¿dónde reside la fortaleza patrimonial de este emblema culinario denominado jamón ibérico?, ¿qué importancia tiene el hecho de que el territorio donde se implementan proyectos turísticos disponga de una Denominación de Origen Protegida del producto agroalimentario ahora también producto turístico?. Estas serán las preguntas que orienten el desarrollo de este texto, basándonos en algunas experiencias concretas de valorización del patrimonio cultural y natural asociado al jamón ibérico. Estos datos se inscriben en la línea de investigación de un proyecto actualmente en curso sobre las producciones de alimentos de calidad diferenciada ligadas al mundo rural, sobre alimentos certificados y los procesos socioeconómicos inherentes a ellos. En concreto nuestro trabajo se centra en las Denominaciones de Origen Protegida (DOP) del jamón ibérico, un producto con cierto peso económico y un extraordinario significado social y cultural en un país como España.

Para obtener un producto como este, un jamón ibérico de bellota, se ha seguido un proceso de unos cuatro años y medio, desde el nacimiento del cerdo hasta la mesa del consumidor. Es un largo camino caracterizado por el empleo de una experta ingeniería agronómica e industrial para crear el jamón ibérico de bellota, manejos ganaderos e industriales que aportan la calidad diferencial mediante el saber hacer tradicional.

2. EL CERDO IBÉRICO Y LA DEHESA COMO BASES DE UNA TRADICIÓN

Dentro de la enorme variedad de razas porcinas en el mundo, la raza del cerdo ibérico se encuentra exclusivamente en el suroeste de la península Ibérica, en Portugal y sobre todo en España. Históricamente la ahora raza porcina ibérica se fue adaptando a un entorno natural, a un medio ecológico conocido como dehesa¹⁴, el cual sólo se da en esta parte del mundo y tiene una extensión de tres millones de hectáreas. La dehesa es básicamente un tipo de bosque mediterráneo domesticado, construido a lo largo de los siglos por los pobladores de estos territorios que fueron seleccionando aquellas plantas y animales que les resultaban productivos y des-

¹³ Según las cifras oficiales del Instituto de Estudios Turísticos de los dos últimos años, el turismo es una empresa que sigue creciendo. En 2010 el ingreso por turismo en España fue de 39.621 millones de euros, un 3,9% superior al año anterior. En 2011 fue de 43.000 millones de euros, el 8,6% por encima de 2010.

¹⁴ La dehesa es un sistema agrosilvopastoril con árboles (sobre todo encinas y alcornoques) en grado variable de densidad, pastos herbáceos, cultivos y ganado en una interacción generalmente sostenible mediante prácticas y conocimientos agrícolas y ganaderos. Para abundar en su conocimiento se puede ver la obra de Acosta, Díaz y Amaya (2001) o la de Campos (1984).



cartando los demás. Uno de los principales aprovechamientos de la dehesa es la bellota, el fruto de sus árboles, y es precisamente el cerdo ibérico el único animal que transforma la bellota en carnes de excelente calidad. De ahí que para la percepción de la mayoría de los españoles, ibérico y dehesa sean imágenes que siempre van juntas. Por tanto, existe el estereotipo socialmente aceptado de que ibérico-dehesa-bellota supone la máxima calidad en los productos derivados del cerdo. Esta imagen encierra la máxima de que los productos del cerdo ibérico, fundamentalmente el jamón como pieza más destacada, está indisolublemente unido a un territorio antrópico, la dehesa, y uno no existiría sin el otro.

El manejo de los cerdos ibéricos es prioritario en la mayor parte de explotaciones adehesadas. Estos manejos ganaderos constituyen un modo de gestión de un territorio basado en prácticas agronómicas tradicionales que giran sobre la montanera¹⁵ y la producción del cerdo (Amaya, 2012). Tras ser criados de forma extensiva y engordados con bellotas y pastos de la dehesa, tiene

lugar la transformación de estos animales en sus derivados, entre los que su emblema, tal como hemos dicho ya, es el jamón ibérico de bellota. La fase de la industrialización está basada en una enorme especialización técnica para curar estas piezas cárnicas en condiciones ambientales que sólo se dan en los territorios de dehesa. Estamos señalando así, que las producciones de jamón ibérico de bellota son inherentes a la identidad cultural de las sociedades locales, cuya actividad fundamental radica en la explotación de la dehesa y en la transformación de los cerdos. La dehesa es el paradigma de la base de la calidad que vincula a un territorio (adehesado) con un producto (jamón ibérico de bellota).

Esta tradición productiva que acabamos de caracterizar se percibe y valora como parte de un pasado que ya no existe, pero que nos ha legado determinados saberes y procesos mediante los que obtener chacinas, embutidos y jamones de primera calidad que evocan sabores, territorios y tradición (Aguilar y Lozano, 2008: 170-173), todo lo cual se utiliza ahora también como reclamo tu-

¹⁵ Temporada de maduración de las bellotas y fase de engorde del cerdo mediante bellotas, desde noviembre a febrero.

rístico, además de constituir elementos de distintividad para estos productos alimenticios en relación a otros productos fruto de las globalizadas cadenas agroindustriales.

3. LAS INICIATIVAS SOBRE EL TURISMO DEL IBÉRICO

Sin ánimo de ser exhaustivo sobre la cantidad y variedad de iniciativas que se vienen implementando en estos últimos años el contexto del cerdo ibérico, fijaremos nuestra atención en algunos casos relevantes. Este ensayo nos permitirá analizar tanto las estrategias y metodología que emplean estos proyectos turísticos, como sobre todo, qué elementos patrimoniales son los que se están valorizando, así como su relación con sellos de certificación de los jamones ibéricos.

-En 2008 se inició el proyecto denominado Ruta del Jamón Ibérico como producto turístico promovido por la Secretaría General de Turismo. El proyecto sigue vigente hoy en día. Su intención es “ampliar y diversificar el catálogo de productos del turismo español, poner en valor nuevos recursos y contribuir al desarrollo sostenible de las áreas rurales en las que la dehesa forma parte fundamental de su ecosistema.”¹⁶ Es un proyecto de cooperación interterritorial entre instituciones y empresas del sector, agrupando las tres comunidades autónomas con dehesa (Castilla y León, Extremadura y Andalucía), cinco provincias (Salamanca, Cáceres, Badajoz, Córdoba y Huelva), más de 400 municipios y las cuatro Denominaciones de Origen del sector porcino ibérico (Guijuelo, Dehesa de Extremadura, Jamón de Huelva y Valle de los Pedroches). Por tanto estamos ante un escenario territorial muy extenso, donde mediante el apoyo institucional se pretende impulsar el turismo relacionado con el jamón ibérico y su cultura, la gastronomía y el ecosistema de la dehesa.

Su objetivo prioritario es captar visitantes utilizando los recursos que ofrece el cerdo ibérico, especialmente el jamón, el territorio asociado a su producción, los productos gastronómicos del mismo, sus técnicas de elaboración y los aspectos culturales inherentes a todo ello. Se intenta ofrecer así al visitante una experiencia completa. De este modo se construye un producto temático estructurado como suma de elementos patrimoniales

que generen valor añadido más allá de la producción agroindustrial. La fórmula básica contempla a un turista itinerante que se desplaza por los distintos atractivos del interior de la zona de dehesa.

Realmente parece más una iniciativa conjunta entre las DOP y la Secretaría General, ya que la Ruta del Jamón Ibérico recorre los territorios de las DOP del jamón ibérico, visitando secaderos para conocer el proceso de elaboración, degustando y consumiendo el jamón ibérico en restaurantes y tiendas, y pernoctando en alojamientos ubicados en dichos territorios. Lugares donde se interpreta y desarrolla el saber hacer, y así también, poder disfrutar de los paisajes adehesados, de sus valores naturales. De esta manera se han establecido una serie de rutas cuyos itinerarios y puntos de parada están relacionados fundamentalmente con ganaderos, industriales y locales comerciales asociados a las DOP del jamón ibérico.

- A mediados del año 2012 ha surgido otra iniciativa entre la red turística Paradores de España¹⁷ y la Asociación Interprofesional del Cerdo Ibérico (ASICI). Su objetivo es valorizar y potenciar la cultura del ibérico en España, intentando combinar los mejores atractivos de ambas empresas, dando a conocer entre los clientes de la cadena hotelera las propiedades, historia y variedades del jamón ibérico español. Para ello ofrecen de forma gratuita este producto en un total de 47 Paradores de Turismo distribuidos en doce comunidades autónomas. El objetivo es acercar al público la gastronomía de primer nivel y los productos autóctonos de calidad al tiempo que se identifican como pilares fundamentales de ambas empresas. En este caso la iniciativa tiene un alcance territorial estatal.

- Como hemos mencionado ya, periódicamente surgen servicios turísticos que se basan en el contexto patrimonial del cerdo ibérico, la dehesa y/o en el jamón ibérico. Por citar un ejemplo con un marco territorial más reducido, de carácter comarcal, nombraremos la denominada Ruta Gastronómica del Jamón Ibérico. Se circunscribe a la zona suroeste de la región de Extremadura, incluyendo algunos de los municipios más importantes productores de derivados del cerdo ibérico y donde la dehesa es su principal referente cultural e identitario. Esta ruta, fundamentalmente gastronómica, gira en

¹⁶ Más información al respecto se puede ver en http://www.hosteltur.com/111760_ruta-jamon-iberico-nuevo-club-producto-turistico.html

¹⁷ Cadena hotelera de gestión pública que utiliza inmuebles de todo el país (93) con destacados valores histórico artísticos de los territorios, refuncionalizados para un tipo de turismo de carácter nacional e internacional de cierto valor adquisitivo.

torno a las distintas maneras de finalizar los derivados del cerdo ibérico, sus chacinas. Son productos distintivos de acuerdo a gustos y técnicas locales.



En este otro proyecto se ofrecen cinco rutas que toman como base las producciones porcinas en España. Las tres de la izquierda se corresponden con el territorio donde existe dehesa y por tanto cerdo ibérico. Además, es donde se ubican las DOP del jamón ibérico.

-No podemos dejar de mencionar aquí los museos sobre el ámbito del cerdo ibérico y la dehesa. Constituyen los máximos exponentes de la interpretación y difusión patrimonial de este contexto. Su planteamiento gira entre los museos temáticos y los museos etnográficos, y como ejemplo de ello destacan dos iniciativas consolidadas: el Museo del Jamón de la localidad de Aracena y el Museo del Jamón y la Dehesa en la localidad de Monesterio. Estas son ofertas locales con vocación de dar servicio a las comarcas donde se encuadran estos municipios, ya que ejercen de cabeceras municipales.



RELACIÓN ENTRE EL TURISMO DEL IBÉRICO Y LAS DOP

Como sabemos existe una estrecha relación entre nuevas demandas alimenticias de las sociedades occidentales y lo que se conoce como indicaciones geográficas de calidad (IGs)¹⁸. Los consumidores exigimos en nuestra mesa que los alimentos estén garantizados, sean seguros y estén manipulados y transformados de acuerdo a los mayores estándares de salubridad. Esta creciente demanda social está siendo respondida mediante la certificación de los alimentos, a través de sellos que especifican la procedencia del producto, su elaboración bajo parámetros relacionados con procesos tradicionales y anclados a territorios concretos. Podríamos decir que son fórmulas comerciales antagónicas a la producción industrial en cadena de productos agroalimentarios. Una de estas fórmulas, quizás la de mayor crédito dentro de las que existen bajo la denominación colectiva de indicaciones geográficas de calidad, es la Denominación de Origen Protegida¹⁹.

En este contexto encontramos una clara relación entre las DOP mediante las que se certifican jamones ibéricos²⁰, el desarrollo territorial y el turismo. En un mercado cada vez más globalizado, homogéneo, estas DOP salvaguardan algunas de las características territoriales de los productos certificados, que son así valorados por encima de los no certificados. Por tanto contienen mayores niveles cualitativos relacionados con características naturales y culturales, valores distintivos y propios de sociedades locales. Son estos precisamente, los valores reconocidos como relevantes para el desarrollo territorial y la implementación de proyectos turísticos, valorizándose bienes, servicios y productos agroalimentarios articulados en la promoción de la cultura local mediante alguna actividad turística como las que hemos señalado antes.

La interrelación entre turismo y DOP propicia el reconocimiento de culturas tradicionales y da valor a la cocina tradicional, a la producción de alimentos con un fuerte arraigo territorial, permite la creación de iniciativas turísticas que generan nuevo valor añadido a las actividades agroindustriales y refuerza la preservación del patrimonio cultural y natural. Según Silva (2012), en los países con IGs consolidadas como México, Perú

18 Bajo este término se engloban todas aquellas producciones agroalimentarias elaboradas bajo parámetros saludables que contienen alguno de los sellos oficialmente reconocidos que garantizan la trazabilidad de cada producto. En España, junto a las DOP, tenemos certificaciones como Indicaciones Geográficas (IGP), la Especialidad Tradicional Garantizada (ETG) o la Agricultura Ecológica (AE), entre otras.

19 España se incorporó al proceso de certificación mediante DO a partir del Decreto de 1932 mediante el que se reguló la figura de la Denominación de Origen, en principio sólo aplicable al vino, para finalmente, a partir de 1970, extender esta calificación a otros productos agroalimentarios como el aceite de oliva, el queso y el jamón curado (Gómez y Caldentey, 2000). En 1992 la reglamentación europea unificó la normativa y estableció el marco legal y un sello común para los estados.

o Chile, esta interrelación permite a los consumidores identificar claramente los productos y los métodos de producción en términos de tipicidad e identidad regional o territorial. En este sentido se da un refuerzo en la confianza del consumidor basada en la garantía que le ofrecen las certificaciones de calidad de un producto, y ello induce a la apertura de servicios complementarios relacionados con la valorización del patrimonio, la diversificación de ofertas y las actividades turísticas y amplían el número de beneficiarios (Silva, Silva y Almeida, 2012:280). Podríamos pensar que esta generación de nuevos recursos económicos repercute de forma equitativa en todos los agentes implicados en esta cadena. Al menos en el caso de las DOP del jamón ibérico, dichos beneficios no redundan de forma directa en los pequeños productores, aunque este interesante argumento se aleja de nuestro cometido aquí.

4. PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN DE LAS DOP DEL JAMÓN IBÉRICO Y SU USO TURÍSTICO

Las DOP se rigen por reglamentos. Todos ellos determinan las características y normas sobre las materias primas utilizadas, así como los procesos de transformación a los que se someten. En el caso de las DOP del jamón ibérico, su reglamentación indica el índice racial del cerdo, la edad de los animales, la alimentación de los mismos, el periodo de curación de sus derivados y los métodos de elaboración permitidos. Por tanto, estamos afirmando que existe una clara selección por parte de los consejos reguladores de cada DOP de determinadas características del modelo tradicional de producción del cerdo ibérico de montanera. Los elementos elegidos son aquellos que mejor se adecuan a los parámetros reglamentarios de las Unión Europea para las DOP. Y es en esa precisa combinación entre tradición -de usos, manejos y saberes locales- con innovación y requerimientos tecnológicos -de higiene y salubridad- en la que radica la construcción de la calidad que ahora se oferta bajo la fórmula de marca protegida. Es una fórmula donde “los productos tradicionales dejan de ser percibidos como restos del pasado, condenados a desaparecer en la modernidad, para pasar a ser demandados en procesos que remiten a la valorización cultural y a la dinamización de economías locales.” (Menasche y Krone, 2010).



Mapa donde se localizan las cuatro DOP del jamón ibérico en España, coincidiendo con el territorio de dehesa

El reconocimiento de este simbolismo está basado en la legitimidad de prácticas tradicionales de producción de los jamones ibéricos de bellota, prácticas que diferencian y proporcionan valor añadido. Son estas prácticas tradicionales y el saber hacer en la producción del jamón ibérico los valores patrimoniales que se utilizan resignificados tanto en el ámbito alimentario como en el turístico. Una muestra palmaria de la reelaboración y asignación de nuevos significados a símbolos como el jamón ibérico es esta poderosísima imagen que habla por sí sola:



Se trata de una campaña publicitaria de 2007 correspondiente a la DOP Jamón de Huelva. La condensación de significados de esta imagen es muy clara, incluye los valores patrimoniales de lo que venimos hablando. En

primer término presenta al jamón como patria y bandera, símbolo identitario de un colectivo nacional “ibérico”, puesto que emula los colores de la bandera española. Pero la composición, además está formada por un utensilio como el cuchillo jamonero (herramienta específica para un corte canónico de cada loncha de jamón) en forma de mástil y una tajada de jamón que ha sido cortada manualmente dadas sus irregularidades. Esto nos remite a una lectura de elementos muy tradicionales de la escena: el buen jamón (ibérico y de bellota –no de otro tipo-) que es orgullo patrio, debe ser cortado manualmente por manos expertas y consumido tras el corte (en una época en la que prima el loncheado a máquina y posterior embasado); un cuchillo jamonero (no cualquier otro) será el que se use para esta labor. Por todo ello aquí se resumen buena parte de los elementos de la tradición sobre la que se apoya la distintividad de un producto alimentario único y la singularidad de un producto turístico novedoso.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado la vinculación del patrimonio cultural inherente al jamón ibérico con las certificaciones de calidad alimentaria de dicho producto y los proyectos de turismo que se vienen generando en torno a él. Podemos afirmar que la implementación de las cuatro DOP del jamón ibérico, está suponiendo en los territorios donde se implantan, un nuevo apoyo de cara a estas iniciativas turísticas. Las indicaciones geográficas en general, y estas DOP en particular, constituyen un medio de valorizar las características tradicionales asociadas al saber hacer de producciones agroalimentarias de regiones concretas. En este sentido, las DOP de las zonas con dehesas, son instrumentos de competitividad de cara al desarrollo rural en la Europa actual, fomentando el beneficio económico (valor añadido), beneficios sociales (dinamización territorial) y beneficios ambientales (preservación de manejos y prácticas sustentables).

Si bien el turismo del ibérico podría desarrollarse al margen de las DOP como instituciones y actores de gran influencia en los territorios a los que pertenecen, también es verdad que el nombre, la marca que supone cada una de estas cuatro DOP singularizan los servicios turísticos, valorizándolos sobre otros semejantes en zonas exentas de estos sellos alimentarios de calidad. En gran parte esto se debe a que las DOP, tal como hemos señalado, condensan y reafirman los principales valores patrimoniales atribuidos al origen geográfico del producto alimentario que ahora se convierten también en inherentes al servicio turístico.

Como actividad productiva, el turismo se encuentra en una encrucijada en un contexto socioeconómico mundial. Actualmente asistimos a un profundo e intenso replanteamiento para conciliar lo que es el desarrollo de este sector con posturas que abogan por el respecto al medio ambiente, a los recursos naturales, así como también a las poblaciones locales y su cultura. Experiencias como las que aquí hemos examinado, pueden ir abriendo nuevos caminos en esta línea.

6. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- (1) Acosta, Rufino; Amaya, Santiago y Díaz, Antonio L. (2002) Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía. Vol. I. La dehesa y las tierras calmas. Mesto, Cuadernos monográficos de Tentudía. Número Ila. Zafra (Badajoz), Edit. Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.
- (2) Aguilar, Encarnación y Amaya, Santiago (2007) "El patrimonio cultural como activo de desarrollo rural". Sanz Cañada, J. (ed.) El futuro del mundo rural, Madrid, Síntesis.
- (3) Amaya, Santiago (2012) Patrimonio vivo. Vigencia del comunismo agrario en el siglo XXI, Saarbrücken (Alemania), Editorial Académica Española.
- (4) 2012 "Las industrias productoras de jamón ibérico ante las cadenas alimentarias del siglo XXI", Sólo Cerdo Ibérico, Nº 28, Zafra, (Badajoz): 49-65.
- (5) 2012 "Tradición y factores culturales en la producción del jamón ibérico. El papel de los manejos ganaderos", Sólo Cerdo Ibérico, Nº 27, Zafra, (Badajoz): 65-82.
- (6) Amaya, Santiago y Aguilar, Encarnación (2012) "Saberes locales, tradición e innovación: el caso del jamón ibérico de bellota", Nuevas Tendencias en Antropología, Nº 3, noviembre: 1-28, <http://www.revistadeantropologia.es/>
- (7) Aguilar, Encarnación y Lozano, Carmen (2008) "El territorio y las producciones de calidad como factor de desarrollo sostenible en el medio rural", Agricultura Familiar en España, pp. 170-173.
- (8) Bowen, Sarah y De Master, Kathryn (2011) "New rural livelihoods or museums of production? Quality food initiatives in practice", Journal of Rural Studies, nº 27, pp. 73- 82.
- (9) Campos, Pablo (1984) Economía y energía de la dehesa extremeña, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- (10) Cazes-Valette, Geneviève (1997) "La vache folle. Cultures, nourritures", Internationale de l'imaginaire: nouvelle série, nº 7, pp. 205-233.
- (11) Cruz, Fabiana y Menasche, Renata (2011) "Se o leite é cozido, o queijo não é Serrano: tradição, conhecimento e discurso instituído no controverso debate em torno de queijos feitos de leite cru". III Colóquio Agricultura Familiar e Desenvolvimento Rural, Porto Alegre.
- (12) Eloí, Evander y Menasche, Renata (2010) "Políticas públicas para produtos com identidade cultural: uma reflexão a partir do caso do queijo artesanal serrano do sul do Brasil", Anais do congresso da Associação Latinoamericana de Sociologia Rural.
- (13) Gómez, Ana Cristina y Caldentey, Pedro (2000) "Signos de calidad en productos agroalimentarios", Tierra Sur, nº 7: 30-35.
- (14) <http://www.alasru.org/pernambuco-brasil-2010>.
- (15) http://www.hosteltur.com/111760_ruta-jamon-iberico-nuevo-club-producto-turistico.html.
- (16) http://www.redextremadura.com/turismo/que_hacer/default.asp?accion=pagina&CosaQueHacer_ID=174.
- (17) http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/extremadura/el-club-ruta-del-jamon-iberico-nace-para-impulsar-turismo-en-extremadura_687125.htm.
- (18) <http://curiosidadesgourmet.blogspot.com.es/2012/10/ruta-del-jamon-iberico-visita-turistica.html>
- (19) <http://www.eldiadicordoba.es/article/provincia/1075922/la-ruta/turistica/jamon/iberico/incorpora/empresas/cordobesas.html>.
- (20) http://antiguo1.extremadura.com/turismo/rutas_gastronomicas/jamon_iberico.vhtml.
- (21) <http://www.lospedroches.org/turismo/rutas-cul>

turales/noticia.php?id=33110.

(22) http://www.aracena.es/index.php?option=com_content&task=view&id=287&Itemid=107.

(23) <http://www.turismodebellota.com/seccion/El-Cerdo-Iberico-Puro->

() <http://www.iet.tourspain.es/es-es/estadisticas/ficha-decoyuntura/paginas/default.aspx>.

(24) Lozano, Carmen y Aguilar Encarnación (2010) "Natural, tradicional y de la tierra. La promoción de la calidad agroalimentaria en los nuevos espacios rurales andaluces" en Soler, M. y Guerrero, C. (Cds.), Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza, Sevilla,

Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, 126-139.

(25) Santana, Agustín (2007) Antropología y turismo, Editorial Ariel.

(26) Silva Nascimento, Jaqueline; Silva Nunes, Gilvanda y Almeida Bandeira, Maria da Glória (2012) "A importância de uma indicação geográfica no desenvolvimento do turismo de uma região the importance of a geographical indication in the tourism development of a region", GEINTEC, Vol. 2, nº 4, pp.378-386.

Autor:

Santiago Amaya Corchuelo

Profesor de Antropología Social de la Universidad de Cádiz. Trabaja en campos como el patrimonio cultural, el desarrollo territorial o las indicaciones geográficas de calidad. Su formación, investigación y docencia transcurren entre Andalucía, Extremadura y distintas colaboraciones con universidades América Latina. Los chochos: de recurso de la dehesa a patrimonio cultural y Patrimonio vivo: la vigencia del comunalismo agrario en el siglo XXI, son los dos libros que ha publicado recientemente.

Email: santiago.amaya@uca.es, <http://grupo.us.es/tecude/>

Encarnación Aguilar Criado

Catedrática de Universidad de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Ha sido profesora invitada en diversas universidades españolas y extranjeras. Especialista en temas de Antropología Económica, Sociedad Rural y Patrimonio Cultural. Dirige varios proyectos de investigación relacionados con las temáticas de Territorio, Calidad y Desarrollo Rural. Entre sus últimos artículos están "Territorialising organic production: collective actions and public policies in Andalusian", o "Productos locales, calidad y diversificación: nuevas estrategias de desarrollo en el mundo rural de España y Brasil".

E-mail: eaguilar@us.es



Patrimonio y Turismo

***TURISMO COMUNITARIO Y PATRIMONIO EN EL
DESIERTO DE ATACAMA***

Camila Bustos Zúñiga
Marina Cruz Blasco
Carolina Yufla Cruz

Chile

Resumen

El presente artículo analiza, desde un punto de vista antropológico, y a través del caso de las comunidades Lickan Antay, el desarrollo del TC (Turismo Comunitario) en el desierto de Atacama, y su –cada vez más– amplio uso por parte de un número creciente de comunidades indígenas en Chile. En este escenario el papel del patrimonio y su potencial de uso turístico se vuelve fundamental. Es en estos procesos que nos detendremos especialmente, aportando además una revisión crítica acerca de la noción misma de turismo comunitario, así como del estado en que se encuentra actualmente en Chile esta forma de organizar la actividad turística.

Palabras claves: Patrimonio cultural, turismo comunitario, Lickan Antay, identidad.

Abstract

This article analyzes, from an anthropological perspective and through the experiences of Lickan Antay communities, the development of CBT (Community Based Tourism) in the Atacama Desert, along with its widespread use by an ever increasing number of indigenous communities in Chile. In this scenario the role of heritage and its potentiality for tourism is getting crucial. We will especially focus on these processes, furthermore proposing a critical review about the notion of community based tourism, as well as on the current state of this way to organize the tourism activities in Chile.

Key words: Cultural Heritage, Community Based Tourism, Lickan Antay, Identity

1. EL CONCEPTO DE TURISMO COMUNITARIO.

Hace al menos una década ONG's, fundaciones, y otros organismos implicados en acciones para el desarrollo vienen planteando en todo el mundo –y especialmente en Asia y América Latina- iniciativas de turismo comunitario como una posibilidad de desarrollo local sostenible. Paralelamente a este hecho, aunque no siempre de forma coordinada, grupos de personas vinculados a un territorio y/o un patrimonio común han puesto en marcha actividades turísticas utilizando el concepto de turismo comunitario y otros afines, como “sustentable”, “eco”, o “responsable”.

Definir el TC no es tarea fácil, debido a la amplitud y, a veces, vaguedad con que se emplea este concepto, y las prácticas que bajo este nombre se han puesto en marcha en los últimos 10 ó 15 años en todo el mundo. Ya señalan Cañada y Gascón (2007) que “no hay un modelo de Turismo Comunitario aplicable universalmente”, reconociendo como condición básica el control y gestión de la actividad por parte de las comunidades y la reinversión en la propia comunidad de al menos parte de los beneficios generados.

Si nos detenemos en el significado de “lo comunitario”, nos parece acertada la definición que hacen Ruiz y Cantero (2011), según la cual el “turismo comunitario es una forma de organizar la actividad turística (no una modalidad de turismo) en la que la comunidad tiene el papel protagonista en su diseño y gestión, y en la que los beneficios obtenidos tienen aplicación, al menos parcial, en ámbitos de interés colectivo.” Sin embargo, al intentar comprobar cómo se aplica esta fórmula a la práctica, nos encontramos de inmediato con varias cuestiones problemáticas: ¿qué entendemos por comunidad? ¿Cuáles serán los niveles de implicación que se consideren aceptables, es decir, bastará con que unas pocas personas de la comunidad participen de la actividad turística? Y del mismo modo, ¿se puede justificar la vocación comunitaria de una iniciativa porque aporte beneficios marginales o indirectos a un grupo o territorio?

Un repaso a lo que es actualmente la realidad de la oferta turística, deja claro que en muchas ocasiones lo que las iniciativas -que se autodefinen como comunita-

rias- intentan transmitir a la hora de promocionar su actividad, no es esa forma de organización colectivista, sino la posibilidad de que el turista conozca su forma de vida, su cotidianeidad. Shkira, Zoto y Theodori (2011) afirman que “el turismo de base comunitaria permite a los turistas descubrir las costumbres locales, así como la vida en la naturaleza, a la vez que celebra y respeta las culturas, las creencias y la sabiduría tradicionales”²¹.

Pero una definición que pone el acento en lo comunitario está incidiendo en la necesidad de generar intereses y beneficios comunes frente a otros individuales, particulares o privados. Por otra parte, el reverso de esta forma de ver el turismo implica también que son los recursos de la comunidad, aquellos que sus miembros poseen en común, como el patrimonio, los que serán puestos en valor en clave turística –y por tanto, de mercado-, para que se pueda derivar de su uso una serie de beneficios. Si no existe consenso interno a la hora de apropiarse de ese patrimonio común, que llega a implicar el propio modo de vida, es muy probable que acaben surgiendo conflictos que pongan en riesgo la continuidad de los proyectos y, sobre todo, la cohesión que pudiera existir en el seno de las comunidades. Estos problemas se verán agravados si, además, algunas personas perciben que sus tradiciones, monumentos, paisajes, visiones del mundo o incluso ellas mismas, están siendo utilizados comercialmente en contra de su voluntad, o sin que ello les reporte ningún beneficio directo.

Por último, es necesario apuntar al desajuste que existe a menudo entre los mecanismos de financiación externa, que promueven de forma directa o indirecta el “emprededurismo” individual, y las formas de agencia colectivas. Esto provoca no pocas contradicciones que dificultan el adecuado desarrollo de las iniciativas que partan de una lógica similar, o aspiren a ponerla en práctica, como pueden ser las de turismo comunitario (Cruz, 2012), tal como señala un Atacameño: “turismo comunitario” es lo que el Estado creó y le enseñó a la comunidad a hacer. Las actividades comunitarias nunca han sido con el sentido de tener ganancias comunitarias” (Atacameño, 2012). Esta afirmación deja ver que la idea de turismo comunitario que prevalece no ha sido pensada en coherencia con las prácticas comunitarias reales; en cambio se ha implantado una idea desde una política estatal, que a su vez se nutre de visión e

21 Traducción propia del original: “Community based tourism enables tourists to discover local habitats and wildlife, and celebrates and respects traditional cultures, rituals and wisdom.”

ideologías globales en relación al etnodesarrollo, el turismo, la sostenibilidad.

2. EL TURISMO COMUNITARIO EN EL CONTEXTO CHILENO.

Con la promulgación en 1993 de la Ley Indígena 19.253, se generó un proceso de revitalización étnica y reivindicación identitaria. Al mismo tiempo la creación del Fondo de Desarrollo Indígena, por parte del Estado estimuló que los miembros de numerosas comunidades chilenas buscasen en el turismo un espacio potencial para la protección de su entorno, la dinamización de su economía, o la visibilización y reivindicación de su historia y su cultura.

En cuanto al grado de reconocimiento y de articulación del turismo comunitario a nivel oficial, cabe decir que los organismos competentes en materia de turismo de ámbito nacional y regional no han desarrollado aún una línea específica para la planificación y promoción de esta forma de turismo, al contrario de lo que ocurre ya en otros países, como Perú, Ecuador o Costa Rica. Para Chile, un hito importante en este sentido fue la celebración en 2011 del Primer Encuentro Nacional de Turismo Comunitario²², que por primera vez reunió a miembros de comunidades implicadas en turismo a lo largo del país, a representantes de la academia, de instituciones públicas y del cuarto sector, así como a tour operadores y otros profesionales del turismo.

Por otra parte, el hecho de que la población indígena protagonizara las primeras iniciativas de turismo comunitario en el país (protagonismo que, en buena medida, se mantiene también en la actualidad), ha influido en que se entienda que turismo comunitario y turismo indígena son algo análogo, tal y como ocurre en otros lugares de América Latina. Este hecho añade complejidad al fenómeno en dos sentidos: i) por sus implicaciones a la hora de gestionar la actividad, introduciendo mecanismos de mercado en sistemas de organización tradicional, ii) en un sentido ético que trasciende los límites de la comunidad para ser cuestionado también por los propios turistas potenciales, y que está relacionado con el hecho de que en el turismo indígena son las propias personas y la cotidianidad de sus vidas las que son tratadas como recursos que corren el riesgo de

cosificarse al ser puestos en venta para el turista.

Desde la vertiente más clásica de la antropología del turismo, (Nash, 1989; Greenwood 1989) se ha planteado que el turismo representaría una nueva forma de colonialismo, de explotación de los indígenas y un factor de aculturación para las comunidades, a causa de la relación comercial que se produciría entre locales y visitantes, generando una pérdida del sentido y autenticidad de la cultura. Sin embargo las discusiones contemporáneas respecto de la mercantilización de la cultura y sus consecuencias, sugieren que las activaciones patrimoniales no deben necesariamente traducirse a procesos de aculturación, pues la selección de elementos culturales turistificados no son siempre equivalentes a la cultura tal cual es vivida por las personas. Como señala Prats (2006), la comunidad local distingue (en la mayoría de los casos) claramente entre vida y patrimonio. Es como si el patrimonio tuviera dos caras, una hacia afuera y otra hacia adentro. Las dos juegan un rol en el proceso de construcción identitaria. La cara exterior refleja la construcción global de patrimonio y la cara interior tiene que ver con la memoria creada y recreada. Siguiendo con este planteamiento, las activaciones turístico-patrimoniales constituyen imágenes que representan –de manera más o menos sesgada- la realidad, pero no son la identidad misma.

Por otra parte, diversos autores han enfatizado el estímulo que el turismo genera a la valoración de la cultura local, el rescate de tradiciones que estaban siendo olvidadas y una forma de desarrollo “sostenible”. Así mismo, permitiría generar nuevos ingresos económicos para los miembros de la comunidad, permitiendo una mayor capacidad de autodeterminación (Butler y Hinch, 1996).

Yendo más allá en el análisis de la actividad turística en contextos locales y comunitarios, Cañadas (2012) plantea que el turismo, organizado de manera comunitaria, puede generar importantes beneficios para las comunidades, como; nuevos sistemas productivos, diversificación de la productividad, dinamización de la economía local y también un enriquecimiento cultural, producto del reconocimiento y revalorización de la propia cultura por parte de la comunidad local. No obstante esto no quiere decir que el turismo no suponga dificultades,

22 Organizado por la fundación Travolution y por el Centro Cultural Rayen Wekeche.

por el contrario, en muchos casos se generan conflictos de orden cultural, como conflictos de poder al interior de la comunidad, o bien la débil sostenibilidad a largo plazo de los proyectos que se desarrollan.

3. EL USO COMUNITARIO DEL PATRIMONIO PARA EL TURISMO.

Cuando se hace referencia al concepto de patrimonio, se alude a unos elementos materiales y/o inmateriales que son reconocidos y legitimados por un sector hegemónico de la sociedad -expertos, políticos, técnicos y científicos- y que en consecuencia obedecen a unos fines políticos y estratégicos, mediante los cuales se define qué será reconocido como imagen válida de una identidad, y que, por el valor que se le atribuye socialmente, debe ser protegido y conservado.

Además de ser la representación simbólica de una identidad colectiva, el patrimonio se ha convertido en un insumo esencial para la industria turística. Como señala Santana “La explotación turística del patrimonio ha posibilitado la incorporación del turismo a las estrategias económicas de unidades domésticas económicas, grupos locales, empresariado e instituciones, muchas veces bajo el marco protector y bien intencionado de la conservación cultural y natural y con el beneplácito de los grupos locales” (Santana, 2003)

Si analizamos de manera general la relación que se establecen entre patrimonio y turismo comunitario en Chile, se evidencia una serie de elementos que es pertinente destacar:

En primer lugar, los miembros de las comunidades implicadas en este tipo de proyectos turísticos no hacen referencia explícita al concepto de “patrimonio”, en cambio se utiliza el de “cultura”. Si tenemos en cuenta que el concepto de patrimonio remite al de propiedad de forma más directa que el de cultura, y que la patrimonialización de los elementos culturales implica una dimensión más politizada y burocratizada de las producciones culturales (Ramírez Goicoechea, 2007), podríamos interpretar el uso de “cultura” frente a “patrimonio” como una forma en que las comunidades reivindican el valor de ciertos elementos, a pesar de que no hayan sido objeto de patrimonialización fuera de ellas.

La actividad turística y la llegada de visitantes son deseadas por cuanto ofrecen la posibilidad de dar a conocer la cultura y las formas de vida reconocida como tradicionales. Esta condición de alteridad es concebida como una manera de ser valorados y reconocidos por los visitantes, además de transformar la visión que los mismos habitantes tienen de su cultura. No obstante, en algunos casos las comunidades parecen conscientes de los efectos desestructurantes que pueden derivarse del uso del patrimonio en clave de consumo. Una mujer mapuche (2011) se expresaba así ante la perspectiva de que su comunidad pusiera en marcha actividades turísticas: “...cuando empieza a rodar la moneda, va a haber gente que empiece a vender su cultura, a escondidas de los demás” (Cruz, 2012)

Por otra parte, si analizamos la relación entre turismo y patrimonio tomando como criterio el grado de desarrollo de la actividad turística antes de la implicación de las comunidades, cabe distinguir dos tipos de situaciones o procesos:

1. Por una parte aquellos donde el turismo ya está presente en la zona y se basa en el uso de unos recursos que se encuentran dentro de los territorios de la comunidad, pero del que ésta no obtiene beneficios, es decir, las comunidades locales no se han integrado o bien no han sido integradas al proceso de desarrollo turístico. Como veremos en el epígrafe siguiente, sería el caso de las comunidades ubicadas en torno al destino San Pedro de Atacama. Morales (2006) ve entonces en el turismo comunitario una forma de reapropiación a través de la cual las comunidades logran “incidir en su situación actual y futura”.

Por otro lado, conviene tener presente la estrecha relación existente entre patrimonio y territorio. Ambos son indispensables para el desarrollo del turismo, mientras son también, y a la vez, depositarios de trabajo cultural y elementos sobre los que se construye cultura.

2. En segundo lugar, se encuentran contextos donde no existe una actividad turística previamente consolidada y por lo tanto la cultura no ha asumido aún un valor de uso turístico. En estas ocasiones es la propia comunidad quien decide,

desde el comienzo, desarrollar algún tipo de iniciativa turística de tipo comunitaria, para lo cual uno de los principales recursos con que cuentan es la propia cultura. En este caso, quizás puedan evitarse algunos de los efectos negativos que se pueden derivar del control externo de la actividad turística, que tiende a ser poco sensible con el valor simbólico del patrimonio cultural.

En el desierto de Atacama se ha desarrollado una creciente industria turística desde comienzo de los años ochenta, convirtiéndose en el tercer destino turístico internacional del país.²³

Durante los últimos veinte años, las comunidades Lickan Antay están poniendo cada vez más atención e interés a su legado patrimonial, en dos sentidos: 1) de cara al turismo, y 2) como símbolo identitario en los que reconocen un pasado y una continuidad histórica común (Ayala, 2007; Adán y Uribe 2003).

Durante los últimos años, las distintas organizaciones indígenas están desarrollando proyectos turísticos, con procesos y resultados heterogéneos en lo que se refiere a las maneras de gestionar el patrimonio, las etapas de maduración de los proyectos, y las capacidades materiales, organizativas y humanas de las cuales disponen.

La incorporación de esta actividad al interior de las comunidades está generando nuevas miradas respecto de su cultura y su potencial valor de uso turístico, y al mismo tiempo de cómo gestionar turísticamente el patrimonio que administran. Algunos ejemplo son; la comunidad de Toconce, en la cuenca del río Loa, Quitor, próxima San Pedro de Atacama y la Ecored de Turismo Indígena Lickanantay. Describiremos cada uno de estos casos a continuación.

La comunidad de Quitor inició en 1997 el primer proyecto para conservar y activar el pukará de Quitor,²⁴ con fondos de la CONADI (Comisión Nacional de Desarrollo Indígena). La directiva de entonces decidió intervenir sobre el pukará, motivada principalmente por la situación de vulnerabilidad en que se encontraba, como señala un miembro de la comunidad: “Se buscaba administrar este sitio arqueológico, darle un control, porque la gente aquí hasta acampaba, dejaban botellas, a veces hacían fogatas” (Atacameño, 2011).

La comunidad logró acceder a la concesión temporal por parte del Consejo de Monumentos Nacionales para la administración del pukará. Como apunta un miembro de la comunidad: “Las comunidades se organizan con las ganas de proteger, de resguardar y con el mismo resguardar uno empieza a hacer turismo” (Atacameño 2011), “porque eso implica poner gente, cobrar una entrada porque hay que pagar a los que están trabajando. Y de ahí yo creo que nace el interés de hacer turismo y sobre todo ahora que el turismo está arriba, porque llega harta gente en las temporadas altas y uno se da cuenta que no da abasto lo que hay acá en San Pedro de Atacama, lo que es alojamiento, lo que es comida... entonces ahí yo creo que nace, más que en las comunidades en la gente de San Pedro” (Atacameño, 2011).

Desde el año 2005 se han comenzado a desarrollar distintas acciones orientadas a mejorar las condiciones para recibir a los visitantes. Actualmente cuentan con una pequeña sala de exposiciones, una sala para eventos y nuevos circuitos turísticos. Lo anterior muestra el interés de las directivas comunitarias por hacer de un bien patrimonial, como lo es el pukará, un proyecto turístico, generando una empresa comunitaria que les otorgue nuevos ingresos económicos. Según señala el presidente de la comunidad, Wilson Reyes: “le hemos dado otro valor a nuestro patrimonio, protegiéndolo y administrándolo, a la vez de convertirlo en el centro de nuestras actividades comerciales”.

Otro ejemplo es el de la comunidad de Toconce pueblo pre-cordillerano de la zona del Alto Loa, ubicado a 3.350 m.s.n.m. y 98 km. al noreste de Calama. Territorialmente Toconce pertenece a territorio Atacameño, pero ancestralmente ha tenido mucho contacto con otros pueblos aledaños (especialmente de Bolivia) dándole una riqueza cultural única.

En la actualidad viven alrededor de 40 personas permanentemente, todos pastores y agricultores y cada vez menos jóvenes y niños, lo que supone un problema para la continuidad de la existencia de muchos de los pueblos del interior del Alto Loa. En Toconce, al igual que en otros pueblos, el turismo ha sido una estrategia para intentar revertir esta situación de despoblamiento. La implicación de esta comunidad con la actividad turística se dio como consecuencia de la concesión de

administración otorgada a las comunidad de Toconce y Caspana, que actualmente administran y gestionan de manera compartida los Geisers del Tatio, uno de los atractivos más importantes del destino turístico “San Pedro de Atacama” y a su vez reconocido por ambas comunidades como parte de sus territorios ancestrales. Lo que hoy se conoce como un hito turístico imperdible en una visita al Desierto de Atacama, es además un espacio ecológico de vital importancia para estos pueblos, donde se encuentran especies que sólo se producen a esta altura y donde la existencia de bofedales (humedales de altura) ha permitido el pastoreo del ganado. Sin embargo, su uso tradicional ha ido cambiando y hoy –además de su importancia cultural- representa un recurso económico de gran valor, que genera importantes ingresos a la comunidad.

Ambas comunidades implicadas se dividen la gestión del Tatio, haciéndose cargo cada una por medio año. En términos de infraestructura, han construido una oficina para la recepción de visitantes, algunos servicios mínimos de primeros auxilios y se han hecho senderos para visitar el sector de los Geisers.



Figura nº 1

Caravana Ancestral, Eco red de Turismo Lickanantay
(Foto: Camila Bustos)



Figura nº 2

Caravana Ancestral (Foto: Travolution.org)

Actualmente en el Tatio trabajan siete personas de la comunidad de Toconce, cuyo trabajo consiste en la recepción de los visitantes, cuidado, mantención y protección del lugar y cobro de entrada.

A pesar del avance que ha significado para la comunidad la administración del Tatio, el turismo aún continúa siendo un gran sueño para algunas familias de la comunidad. Por esta razón han intentado realizar proyectos turísticos, pero sin gran éxito a largo plazo.

La Ecored de Turismo Indígena Lickanantay es una asociación formada por 27 miembros de cinco comunidades Atacameñas; Coyo, Socaire, Sequitor, Solor y Peine. “Ahí se asocian personas indígenas de distintas comunidades con el mismo fin, que es hacer turismo cultural o turismo originario o turismo indígena o como uno le quiera llamar, pero es compartir nuestra forma de vida con el turista” (Atacameño, 2012).

La Ecored es una apuesta al desarrollo local, formada con el objetivo de generar un modelo de desarrollo sostenible e incrementar las economías familiares de manera directa. En este sentido la visión comunitaria adquiere otro matiz, pues la organización, gestión y distribución de ganancias no se basa en la estructura comunitaria (principalmente la directiva de la comunidad), sino en emprendimientos familiares y negocios de pequeños micro-empresarios locales, que cuentan

con alojamientos, comidas típicas, producción de artesanías. Lo que ofrecen es un turismo experiencial, donde los visitantes puedan compartir con habitantes locales y conocer su cultura. Además, algunos miembros de la Red ofrecen rutas turísticas diversas. La dinámica de comercialización consiste en que cada uno de los socios vende de manera independiente sus productos, entendiendo que cada uno de los productos turísticos responde a maneras distintas de comercialización. Este sistema de organización comercial de las actividades implica que muchas veces algunos miembros de la red se desarrollen antes en términos comerciales, respecto de otros que pueden tener más dificultad para comer-

cializar sus productos.

Ejemplos de estos productos son el Sendero Comunitario, donde se recorre el Ayllu de Coyo, conociendo las prácticas tradicionales y los distintos oficios que realizan los vecinos. También se realiza la Caravana Ancestral, que consiste en una caminata en compañía de llamas (Lama Glama) y un guía local (Lickanantay) en torno al Ayllu de Coyo. Se trata de una caminata a lo largo de la cual el guía explica la importancia de la crianza de ganado para las comunidades y la práctica del caravaneo. Se narran también distintos aspectos de la cultura Lickanantay; los conocimientos ancestrales,



medicina, arqueología, cosmovisión andina. Otro de los productos exitosos es la Astronomía Andina, cuyo relato pasa por el conocimiento andino del cosmos, como también sanaciones, energización y prácticas rituales, que si bien no son propias de las culturas andinas ni atacameña, generan un placer místico para los turistas.

Sin duda, las implicancias que ha tenido el turismo para las comunidades indígenas no han sido menores. En efecto, se ha generado gran polémica en su seno, ya que no existe una visión unívoca respecto de cómo abordar a nivel comunitario el turismo de carácter “patrimonial”. Hay quienes lo rechazan rotundamente y se niegan a mostrar su cultura como atractivo turístico, mientras que otros lo ven como una actividad productiva más, que les aportaría nuevos ingresos económicos, y sobre todo –en el caso de las mujeres- la posibilidad de combinar las labores domésticas con otras actividades productivas.



Figura n° 3

Oferta de turismo étnico en San Pedro de Atacama
(Foto: Camila Bustos)



Figura n° 4

Guía Lickanantay, Pukará de Quitor
(Foto: Camila Bustos)

4. CONCLUSIONES

Las experiencias que aquí se han descrito dan cuenta de las estrategias de gestión que han desarrollado las comunidades indígenas en el desierto de Atacama y como la combinación de turismo y patrimonio está transformando los imaginarios locales. Sin ir más lejos, el uso del concepto de patrimonio resulta una categoría aún incipiente para las comunidades locales. Desde su concepción más tradicional, la patrimonialización implica un reconocimiento burocrático. Sin embargo, como hemos indicado, las comunidades implicadas en proyectos de turismo comunitario en Chile rara vez hacen referencia al concepto de patrimonio, utilizando en cambio el de “cultura”.

En los relatos que los actores locales hacen sobre los proyectos turísticos comunitarios, se hace especial hincapié a las motivaciones iniciales, enfatizando que el objetivo principal no era precisamente hacer turismo, sino la protección del patrimonio, en vista de la precariedad y vulnerabilidad en que se encontraba y curiosamente- la descontrolada llegada de visitantes. De manera que el turismo ha resultado ser consecuencia, por una parte, de un proceso de protección del patrimonio, y a la vez una manera de ejercer un control político de los recursos y del territorio. Esto ha implicado el desarrollo de dinámicas comunitarias para la gestión y toma de decisiones en torno a dichos recursos y de cómo activarlos para el turismo. Si no existe consenso interno a la hora de apropiarse de ese patrimonio común, que llega a implicar el propio modo de vida, es muy probable que acaben surgiendo conflictos que pongan en riesgo la continuidad de los proyectos y, sobre todo, la cohesión que pudiera existir dentro de las comunidades. En efecto, al interior de las comunidades existen visiones discrepantes, pues no existe consenso respecto a cómo abordar a nivel comunitario el turismo de carácter “patrimonial”, de manera que en muchos casos el uso turístico del patrimonio y la cultura al interior de las comunidades ha generado polémicas, y es fuente de potenciales conflictos internos.

Por último es importante destacar el rol performativo del turismo, pues, a partir de una matriz cultural se construye un producto especialmente diseñado para ser comercializado turísticamente, una suerte de “nueva cultura” (Bruner, 1996) proceso que supone una relectura e interpretación local de la cultura, en base a nuevas categorías, como por ejemplo la de patrimonio. De manera que los elementos culturales que son mayormente valorados y que son presentados como parte de la identidad indígena Atacameña o Lickanantay, son aquellos que resultan más atractivos para su uso turístico, y valorados positivamente por los turistas.

5. BIBLIOGRAFÍA

ADÁN, Leonor; URIBE, Mauricio. Arqueología, Patrimonio Cultural y Poblaciones Originarias: Reflexiones desde el desierto de Atacama. *Revista Chungará* 35(2):295- 304, 2003.

AYALA, Patricia. Políticas del Pasado: Indígenas, Arqueólogos y Estado en Atacama. Línea editorial IIAM. Chile, 2007

CAÑADA, Ernest, GASCÓN, Jordi. Turismo y desarrollo: herramientas para una mirada crítica. Enlace. Managua, 2007.

CRUZ BLASCO, Marina. Turismo, identidad y reivindicación sociocultural en Chile. V Jornadas de Investigación en Turismo. Turismo y Sostenibilidad:127-146, 2012.

HINCH, Thomas y BUTLER, Richard. Indigenous Tourism: A Common Ground for discussion. *Tourism and Indigenous People*, 1996.

MORALES, Héctor Freddy. Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena". AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana. Antropólogos Iberoamericanos en Red: 249-264, Madrid, 2006.

PRATS, Llorenç. La mercantilización del patrimonio:

entre la economía turística y las representaciones identitarias. *Boletín de Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 58:72-79.2006

RAMIREZ, Eugenia. Etnicidad, Identidad y Migraciones. Teorías, conceptos y experiencias. Editorial Universitaria Ramón Areces. Madrid, 2007.

RUIZ BALLESTEROS, Esteban Y CANTERO, Pedro.. Entre Darwin, la baronesa y el cucuve. El desarrollo del turismo de base local en Floreana (Galápagos). PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Colección PASOS Edita 5:63-77, 2011.

SANTANA, Agustín. Turismo Cultural, Culturas Turísticas. *Horizontes Antropológicos* 20(9), 2003.

Otras fuentes consultadas:

Travolution.org (2012) Informe de Resultados. Primer Encuentro Nacional de Turismo Comunitario. www.sernatur.cl

SHKIRA, Esmeralda; ZOTO, Stela y THEODHORI, Oriola (2012) "Community based tourism, a strategy for sustainable tourism management in Korça region" http://marketing.ue-varna.bg/resources/15/COMMUNITY_BASED_TOURISM.pdf

Autores:

Camila Bustos

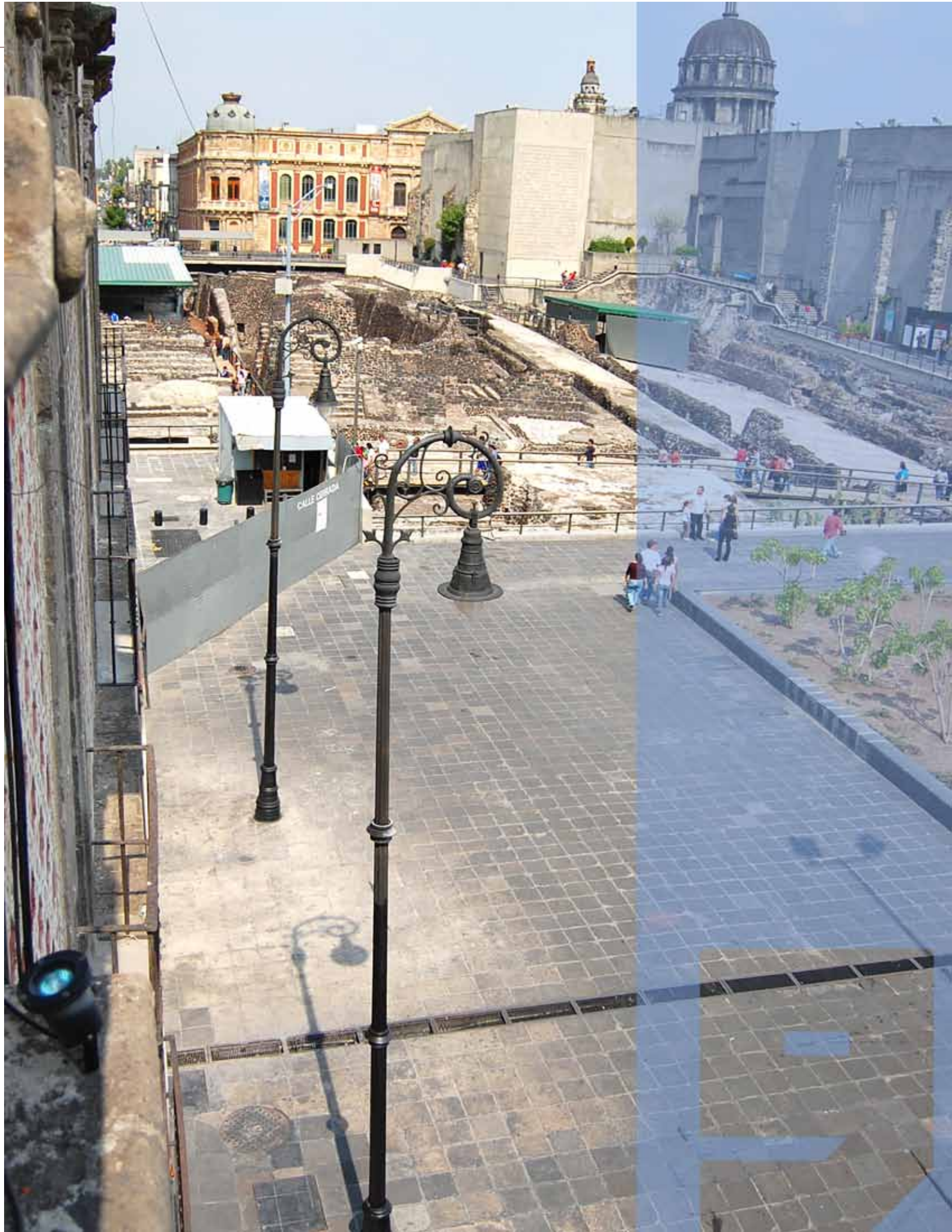
Antropóloga y candidata a doctor en Estudios de la Cultura y el Patrimonio por la Universidad de Barcelona, España. Actualmente realiza su tesis doctoral en el desierto de Atacama sobre la relación entre comunidades Lickan Antay, turismo y patrimonio.

Marina Cruz

Antropóloga y titulada en Empresas y Actividades Turísticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado en diferentes programas de turismo sostenible en Europa, África y América Latina, y actualmente colabora en Chile con la Fundación Travolution.

Carolina Yufla

Guía Turístico Lickan Antay y miembro de la comunidad de Toconce.



Patrimonio y Turismo

***DE LA COATLICUE A SPENCER TUNICK:
ROSTROS DE LA CIUDAD DE MÉXICO***

Francisco Vidargas

México

Resúmen

Los cimientos del gran imperio mexica, raíz del ser mexicano, son la puerta más directa a nuestro pasado, aún más que las historias y las ideas escritas, porque están presentes, ante nuestros ojos y además, se pueden palpar, tocar, disfrutar. Tienen un valor simbólico-significativo, como efectivos vehículos de la relación entre los antiguos mexicanos que los produjeron y utilizaron y nosotros, sus actuales receptores. Desde su fundación, la ciudad de México (ahora su Centro Histórico, patrimonio mundial desde 1997), es y seguirá siendo depósito vivencial, histórico, habitacional, cultural y turístico del país. La primera y última definición de la ciudad de México, de su Centro Histórico, es la de “un hacerse entre ruinas” y de las ruinas de ayer, de hoy, de mañana, florece siempre.

Palabras clave

Abstract

The foundations of the great Aztec empire, following the Mexican, are the most direct door to our past, even more than the written stories and ideas, because they are present, before our eyes, and also can feel, touch, enjoy. They have a significant symbolic value, as effective vehicles of the relationship between the ancient Mexicans who produced and used and we, their current receivers. Since its founding, Mexico City (now the downtown area, world heritage since 1997), is and will remain deposit experiential, historical, residential, cultural and tourist destination. The first and last definition of the Mexico City, on its historic center, is “a becoming among ruins” and the ruins of yesterday, today, tomorrow, always blooming.

Key words : Historic centre, world heritage, authenticity, contemporary social and tourist

México ha contado desde principios del siglo XIX, con un creciente interés por el conocimiento, protección y difusión de su patrimonio cultural y natural. A raíz del descubrimiento en 1790 de dos grandes piezas prehispánicas, la Coatlicue y la Piedra del Sol, mientras se llevaban a cabo trabajos de empedrado en la Plaza Mayor de la ciudad de México, se han sucedido en todo el país innumerables acciones, decretos, leyes y reglamentos concernientes a la salvaguardia de nuestra herencia cultural.



Figura nº 1
Coatlicue

Entre los documentos jurídicos más importantes con que se ha contado destacan la Ley de Nacionalización (1859) de los bienes de las asociaciones religiosas, expedido por el gobierno del presidente Benito Juárez; y la Ley de Bienes Nacionales (1874); hasta llegar a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y su Reglamento (1972 y 1975), que rigen hoy todavía.

Desde la época prehispánica, la ciudad de México ha sido el núcleo urbano de la nación: la antigua Tenochtitlan se encontraba poblada por cerca de 200 mil habitantes, siendo una de las más grandes concentraciones humanas de su tiempo. A partir de la conquista española, se produjo una drástica merma en la población que se mantuvo a lo largo del periodo virreinal hasta gran parte del siglo XIX, pero desde las primeras décadas del XX se experimentó un crecimiento sin precedentes.

El primer gran impulso modernizador de la ciudad de México se dio, principalmente, en la segunda mitad del siglo XX, pero al generarse un acelerado proceso de desarrollo, se arraigaron también sus grandes conflictos: una creciente y desordenada urbanización que sobrepasó hace tiempo los límites naturales del valle, pobreza extrema en amplios sectores de la sociedad y una despiadada explotación de los recursos naturales.

Los cambios sufridos en la forma de vida de las sociedades latinoamericanas en general, han sido mucho más violentos y acelerados que lo experimentado por los países industrializados. Las agobiantes crisis financieras y políticas, el desmesurado crecimiento poblacional, los renovados vicios educativos, inciden significativamente en todo aquello que nos hace y forma como naciones. Y entre los afectados se cuentan, siempre, los testimonios del pasado, prueba objetiva de la cultura y la identidad de cada país.

Si la arquitectura, a lo largo del tiempo, ha sido el arte “que mejor manifiesta el carácter, las tendencias de una sociedad” -como escribió Octavio Paz-, es alarmante como en nuestras ciudades muchas de las trazas originales y mucho de su patrimonio cultural ha sido degradado, como resultado de una devastadora modernización.

Latinoamérica -señaló Hernán Crespo- “en su afán de modernidad, entr[ó] en el torbellino arrollador y [ha perdido] valiosos fragmentos de su memoria cultural”.²⁵

La antigua Tenoch, ciudad de los dioses, fue fundada a un costado del Lago de Texcoco en 1325 d. C., por el pueblo mexica que había salido, probablemente, de la mítica Aztlán “lugar de la blancura”, en busca de tierras donde asentarse.

Son dos las empresas constructivas de la población: la primera entre 1325 y 1428, etapa que consolida el territorio y de luchas encarnizadas con los pueblos vecinos; y la segunda entre 1428 y 1523, donde se edifica la gran urbe imperial, reflejo del dominio militar de los tenochcas.

En Tenochtitlan “tunal divino donde está Mexitli”, vivieron más de 200 mil personas en medio de una laguna, con cuatro enormes calzadas que la comunicaban con cuatro barrios. Varios acueductos la abastecían y sus calles de piedra eran circundadas por canales, por los que transitaban innumerables canoas que transportaban el abasto de la población. La gran capital azteca contaba con grandes palacios y templos, plazas, escuelas, talleres artesanales, zoológico y el mercado más grande del mundo. El centro político y ceremonial, estuvo conformado por 78 edificios.

Sede de un gran imperio, fue derrotada por los conquistadores españoles y los pueblos indígenas aliados en 1521 y tres años más tarde, de la ciudad donde se posaban las águilas, donde se erguían los tigres y el Sol era invocado, sólo quedaron ruinas.

Su arquitectura se agrupa en tres tipos: templos o teocallis y edificios públicos, palacios y casas principales y las viviendas del pueblo. Emplearon en las edificaciones materiales como la cantera, la cal, el tezontle (piedra volcánica ligera, muy porosa, de color rojizo), arcilla, madera y tule (palma dúctil).

El Templo Mayor representó para la cultura mexicana el centro fundamental de su cosmovisión, puesto que de él partían los cuatro rumbos del universo. Fue el lugar por donde se ascendía a los niveles celestiales o trece cielos, y a la vez por donde se podía bajar al mictlan, el más profundo de los nueve niveles o inframundos. Lugar sagrado por excelencia, en su parte superior albergó representaciones de las deidades del agua y de la guerra, Tláloc y Huitzilopochtli, a cuyos adoratorios se accedía por dos escalinatas.

Construido en el centro de la población, el recinto sagrado estuvo rodeado por una gran muralla llamada “Coatepantli”, adornada con formas de serpientes. A lo largo de 200 años, al inmueble se le hicieron añadidos

en diversas etapas constructivas, algunas simplemente en la fachada, pero en otras siete (1375-1520 d.C.) con crecimiento a los cuatro lados, hasta alcanzar en su última etapa edilicia 82 metros por lado y 40 metros de altura.

El conquistador Hernán Cortés en su Segunda Carta de Relación, describió así a la ciudad y al monumento:

Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imagería y zaquizamies, y el maderamiento es todo de mazonería y muy picado de cosas de monstruos y otras figuras y labores.

En el patio sagrado del Templo y en las salidas, pasos y entradas, como la del Águila, en el palacio menor, la de Ácatl Iyacapan “Punta de la Caña” y la de Tezcacóac “Serpiente de espejos”, durante la fiesta de Huitzilopochtli, se llevó a cabo una de las grandes matanzas, como diez años antes lo habían presagiado ocho funestos sucesos, con apariciones en el cielo de espigas y llamas de fuego, con el incendio del sitio divino denominado Tlacatecan, “Casa de mando”, con la inundación y desplome de casas por agua “hirviente”, y por la aparición de personas “monstruosas” de dos cabezas y un solo cuerpo.²⁶

Consumada la conquista del señorío mexicano, destruida la ciudad según la consigna de los vencedores, se levantó lo más pronto posible sobre los cimientos de la ciudad originaria una nueva, con el fin -como lo refiere Guillermo Porras Muñoz- de producir un efecto psicológico en la población al “ver que los conquistadores [...] estaban allí para quedarse”.²⁷ La traza la llevó a cabo el alarife español Alonso García Bravo. Los trabajos dieron inicio el mismo 1523, puesto que el Cabildo “celebró sus primeras reuniones en 1524, cuando estuvo terminada la fortaleza de las atarazanas”.²⁸ Las actas de la ciudad mencionan que en 1527 dieron

26 Cf. LEÓN-PORTILLA, Miguel, ROJO, Vicente (imágenes): 2008.

27 PORRAS MUÑOZ, Guillermo: 1982, p. 29.

28 TOUSSAINT, Manuel: 1956, p. 35.



Figura nº 2
Templo Mayor, drenaje novohispano

inicio las obras de las casas de Cabildo, primera sede del gobierno capitalino, concluyendo su primera etapa en 1536. Por su parte Hernán Cortés, al hacerse la distribución de solares, se había asignado los espacios que ocupaban el palacio de Moctezuma, lugar que ocupa después el Palacio de los Virreyes, y el palacio de Axa-yácatl, hoy sitio en que se encuentra el Nacional Monte de Piedad. Las casas del conquistador fueron “tan grandes como una aldea”, habiendo trabajado en ellas hombres originarios de todos los pueblos alrededor de la ciudad.²⁹

Los vestigios de toda la antigua metrópoli quedaron cubiertos por las construcciones novohispanas, lo que dificultó por varios siglos el acceder a ellas. Sin embargo, desde 1845 comienza los trabajos de investigación del sitio Leopoldo Batres, que en 1913 prosigue Manuel Gamio y así sucesivamente, hasta llegar a 1978, en que

gracias al proyecto Templo Mayor, que lleva más de 32 años laborando, se han podido recuperar no sólo gran cantidad de ofrendas con un sinnúmero de objetos y materiales, sino fragmentos de grandes edificaciones prehispánicas.

Sobre buena parte del Templo Mayor pasaba la antigua calle de Santa Isabel, después calle de Guatemala, misma que fue drásticamente fragmentada para poder excavar en la zona. Con esta acción se han podido descubrir otros adoratorios como el Tzompantli, al norte del edificio principal y los llamados templos Rojos, ubicados al norte y al sur del recinto principal. También el conjunto arquitectónico Casa de las Águilas, en cuya entrada principal se descubrieron dos espléndidas esculturas en cerámica de guerreros águilas, así como otras dos de Mictlantecuhtli “Señor del inframundo”.³⁰ Es innumerable lo que subsiste debajo del Centro His-

29 MARTÍNEZ, José Luis: 1988, p. 10.

30 Cf. MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: 2008..

tórico de la ciudad de México y afortunadamente se ha podido penetrar en diferentes lugares, localizando diversos asentamientos antiguos de la gran Tenochtitlan. Así, desde 1991 se han realizado más de 30 intervenciones, entre las que destacan la ubicación de templos como el del Sol bajo Catedral; el Calmecac a los pies del Centro Cultural de España; y el Juego de Pelota junto con el templo de Ehécatl-Quetzalcóatl debajo de la calle de Guatemala.



Figura n° 3
Calle de Guatemala

Restos se han encontrado por doquier a lo largo del tiempo: la cabeza de serpiente que se localiza en el palacio de los condes de Santiago de Calimaya, en las esquinas de Pino Suárez y República de El Salvador; el templo circular dedicado al dios del viento Ehécatl, en-

contrado en los años setenta, durante las excavaciones del metro en la misma avenida Pino Suárez; los restos arquitectónicos bajo del Centro Cultural de España, en la calle de Guatemala, donde fueron rescatadas esculturas de los dioses Mictlantecuhli y Xiuhtecuhli, además de grandes almenas en forma de caracol y un ave de grandes garras.

En la calle de Moneda, cerca del palacio de Arzobispado y el templo de Santa Teresa la Antigua, se han recuperado restos de la escalinata del templo de Tezcatlipoca, así como una escultura circular representando al Sol y en su alrededor, 11 escenas de conquistas de un tlatoani mexica. En cuanto al Palacio Nacional, edificado encima del palacio de Moctezuma Xocoyotzin y de las casas de Hernán Cortés, a partir de la gran intervención realizada en el recinto oficial en 1972, se encontraron lo mismo tumbas sobre estucos prehispánicos, como restos de estructuras y bases monolíticas mexicas y novohispanas, aportando valiosos documentos sobre la cultura occidental en la antigua Tenochtitlan.³¹

Recientemente, en octubre de 2006 frente a la fachada principal del Templo Mayor, se tuvieron hallazgos de importancia, entre ellos escalinatas de las distintas etapas constructivas. Arqueólogos del proyecto Conjunto Ajaracas, encontraron un monolito cuadrangular tallado sobre roca color rosa, que representa a una deidad mexica relacionada con la agricultura. Y también fue localizado un altar que presenta dos frisos adosados a muro, uno de ellos representando a Tláloc, que pertenecen a la etapa constructiva IV (1440-1469), de la época del gobierno de Moctezuma I.

Pero lo más destacado fue la aparición de una colosal escultura de la diosa Tlaltecuhli, de 4 por 3,57 metros, en el lugar del cuauhxicalco, lugar donde eran colocadas las cenizas de los gobernantes. Por sus características estéticas, puede tratarse de una gran lápida mortuoria de uno de los tlatoanis o gobernantes del imperio mexica.³²

Fueron tantas las riquezas de la cultura mexica que fueron destruidas o saqueadas y trasladadas al Viejo Mundo, que en 1520 un año antes de la caída de la gran Tenochtitlan, Alberto Durero en el palacio real de Bruselas, fue el primer artista europeo en ver los objetos

31 Cf. HERNÁNDEZ, Enrique; MEDIOLA, Vicente: 1976.

32 MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: 2009, p. 74.

del arte azteca enviados por Cortés al emperador Carlos V. De inmediato el artista flamenco comprendió la universalidad de la estética de nuestros antepasados y no ocultó su entusiasmo escribiendo:

He visto las cosas enviadas al rey desde la nueva tierra del sol. En todos los días de mi vida, no he visto nada que regocije mi corazón tanto como estas cosas, pues en ellas vi obras de arte, que me hicieron asombrarme ante el sutil ingenio de los pueblos de esas tierras extrañas.

Una de las decisiones más trascendentales en el ámbito del rescate, conservación y salvaguardia del patrimonio cultural mexicano, fue la creación del Centro Histórico de la ciudad de México. La parte central capitalina, como núcleo vital del país, concentra a los principales ministerios del gobierno federal, así como a las sedes del poder eclesiástico y financiero.

Tras el hallazgo casual por parte de empleados de la compañía de Luz en 1978, de la magnífica pieza escultórica mexicana que representa a la desmembrada diosa lunar Coyolxauhqui -"la de cascabeles en las mejillas", dieron inicio los trabajos arqueológicos del recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan, principal edificación religiosa del México antiguo, que como vimos antes, fue un parteaguas en la historia de la arqueología mesoamericana, puesto que ningún otro sitio se le compara en alcance e importancia.

Esto motivó que mediante un decreto presidencial, en 1980 se declarara zona de monumentos histórico al centro de la ciudad, delimitando un área que abarca 1,436 monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, distribuidos en 2 zonas, A y B, con 688 manzanas en un perímetro de protección de 9,1 kilómetros cuadrados.

Más tarde, en 1987 el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO inscribió al sitio en la Lista de Patrimonio Mundial, por albergar testimonios excepcionales de sus diversas etapas históricas, destacándose un gran número de inmuebles civiles y religiosos con características estilísticas particulares, que abarcan desde construcciones de una de las más importantes ciudades mesoamericanas, hasta reminiscencias del gótico y el art déco, pasando desde luego por los majestuosos ejem-

plos barrocos y neoclásicos de imponente manufactura. Fue la primera zona de tales dimensiones que aceptó la UNESCO, en virtud de los importantes esfuerzos realizados por los gobiernos federal y local, para su rehabilitación y difusión.



Figura nº 4

Pendón por 25 años de inscripción

A partir de entonces los gobiernos nacional y local intensificaron las acciones para cumplir las disposiciones de la Convención de Patrimonio Mundial y la Ley Federal mexicana, los dos instrumentos jurídicos de 1972. Primero a través del Consejo del Centro Histórico de la ciudad de México (1980), normando las actividades que se realizaban en la zona. Después con el Patronato del Centro Histórico (1991), integrado por distinguidos ciudadanos interesados en invertir en el sitio. Y actualmente a través de dos órganos internos: el Fideicomiso del Centro Histórico, creado en 1990 (organismo público desde 2001 y con un Consejo Consultivo para su rescate), que impulsa proyectos de recuperación y salvaguardia en colaboración con las autoridades federales y locales; y la Autoridad del Centro Histórico (2007), que concentra y coordina los trabajos de las dependencias de la administración capitalina que tienen ingerencia en el sitio.

Desde 1980 el gobierno local ha implementado diversas acciones tendientes a la rehabilitación integral y a la promoción turística de la zona. Sin embargo, el excesivo crecimiento de problemas, propiciaron un congestionamiento por encima de las capacidades físicas reales del área urbana, transformando los usos lógicos de espacio. El perímetro A, con longeva vocación comercial,

ha padecido en las últimas décadas del siglo XX y la primera del actual, una incontrolada saturación comercial y administrativa, propiciando el desalojo masivo de inmuebles dedicados tradicionalmente a la vivienda. Al igual que en la Europa del siglo XIX, el centro se vino degradando hasta convertirse en una zona insalubre, transformada en una isla de tradiciones y costumbres ya perdidas.

Asimismo, no olvidemos que el Centro Histórico está levantado sobre la antigua ciudad mexicana, que estaba conformada por diversas construcciones y explanadas, cuyos restos arqueológicos se encuentran bajo el nivel de los desplantes de las construcciones novohispanas.

Debido a la extracción de agua que se hace en el subsuelo de la ciudad de México y la consiguiente compactación de las arcillas que lo conforman, muchos de los inmuebles de la zona han sufrido severos hundimientos diferenciales que han minado su estabilidad estructural, como lo han sufrido la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional y el Palacio de Bellas Artes, entre muchos otros.

Estos asentamientos, que provocan cuarteaduras y grietas, perdiendo los edificios su capacidad estructural, se incrementan constantemente con los movimientos sísmicos que frecuentan a la metrópoli -como los temblores de 1985-, causando mayores daños a las condiciones de habitabilidad de la zona.

Todo esto ha contribuido al gradual desdoblamiento del área, quedando abandonadas numerosas construcciones, rompiéndose los nexos comunitarios, provocando la especulación inmobiliaria y la inseguridad, y desaprovechando el enorme potencial urbano de las mismas.

Las cifras del 2010 dan un claro panorama: si a la mitad del siglo XX habitaban más de 400,000 personas en el centro, hoy sólo lo ocupan 156,000. De ellos 120,000 residen en el perímetro B y apenas 36,000 en el perímetro A. Asimismo, de las 9,000 edificaciones que alberga la zona, se calcula que un 70 por ciento de los espacios construidos están desocupados, o son utilizados como bodega. Sin embargo, gracias a la intensa recuperación y rehabilitación de inmuebles que en años recientes han

impulsado las autoridades, se ha revertido la tendencia y se cuenta, ahora, con un cada vez mejor entorno urbano.

También el uso diario del Centro Histórico por más de 2 millones de personas diarias, provenientes de México y del extranjero, ha creado una “infinitud de vínculos con la ciudad entera y el conjunto del país”. Esto quiere decir que el Centro Histórico nunca está solo”.³³

Las poblaciones son para las comunidades “el retrato de todas las épocas por las que la población ha pasado, de todos los grupos humanos que la han formado”, por ello “una población degradada, un pueblo con la imagen destruida, inevitablemente es el retrato de una sociedad igualmente degradada y destruida”.³⁴

El programa de rescate de 1991 pretendió revertir la tendencia de deterioro que presentaba el lugar. Las acciones comprendieron, entre otras cosas, el fomento a las actividades productivas no contaminantes y de empleo; la rehabilitación y uso de inmuebles y baldíos para actividades comerciales y de servicios; mejoramiento de servicios y equipamiento; dignificación de barrios habitacionales mediante incentivos fiscales; y desde luego, la restauración y puesta en valor de los monumentos.

Para 1995 habían sido rescatadas más de 400 edificaciones, siendo el 55 por ciento de ellas monumentos catalogados. El 23 por ciento recibieron una restauración integral, mientras que otro 48 por ciento fueron recuperados en fachadas. Todas las obras realizadas en su mayor parte con inversión privada.

En 2000, con un fuerte programa presupuestal del gobierno local y de la iniciativa privada, se abrió la posibilidad de renovar la infraestructura urbana, habilitando nuevas viviendas y sobre todo, demostrando a la sociedad que el rescate del Centro Histórico, su Centro Histórico, es posible. La apuesta es desde entonces, la de ver al sitio como una ciudad viva y no como una ciudad museo.

Para Claude Lévi-Strauss, la ciudad es la “cosa humana” por excelencia, donde el espacio está organizado ingeniosamente, no ingenuamente: es el territorio por descubrir.

El Centro Histórico de la ciudad de México tiene un

33 MONNET, Jérôme: 1995, p. 27.

34 GONZÁLEZ GORTÁZAR, Fernando: 2003, p. 163.

alma que fácilmente podemos descubrir no sólo en sus habitantes, sino en los hechos urbanos, en las grandes manifestaciones colectivas de la vida social que comparte, día con día, su cotidianeidad con el entorno prehispánico y arquitectónico monumental. El patrimonio cultural es “la escena fija de las vicisitudes del hombre, con toda la carga de sentimientos, generaciones, acontecimientos, tragedias privadas y hechos públicos.”³⁵

Y así llegamos al origen de todo en la ciudad de México: “en el principio era el Centro”. El centro es la más acabada síntesis de lo que se entiende por México, “eje del orden y el desmadre, de las tradiciones y las innovaciones, de la metamorfosis de lo viejo y lo nuevo en un microcosmos sin edad.”³⁶

La Declaración de San Antonio (1995) del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), dejó en claro que las culturas y el patrimonio cultural de las Américas son distintos de los de otras partes del mundo, por constituir expresiones únicas. En ese mismo sentido, el patrimonio arqueológico de México es distinto al de otros pueblos originarios, en la medida en que constituye “un caso único en cuanto a la representación de las diversas culturas ancestrales y en cuanto a que ha contribuido a la conformación del mensaje de identidad nacional”,³⁷ trascendiendo periodos históricos y permaneciendo en la base de la nacionalidad mexicana.

Esto nos obliga a entrar en el terreno de la autenticidad, concepto y cualidades que le dan valor universal excepcional a los sitios culturales declarados patrimonio mundial. En cuanto al Centro Histórico de la ciudad de México y específicamente en el caso de los trabajos de la zona del Templo Mayor, el ejemplo no puede ser más emblemático, puesto que se ha evitado llevar a cabo trabajos reconstructivos arqueológicos, pero paralelamente también se lesionó drásticamente la integridad del paisaje urbano en torno a la Catedral Metropolitana y la antigua calle de Guatemala, que perdió completa una de sus manzanas, como ya había pasado con otros espacios desde principios del siglo XX.

Este sitio es uno de los más visitados a diario, sobre todo los fines de semana, por turistas nacionales y extranjeros y la contradicción surge justamente aquí, pues el público local y sobre todo el turismo internacional,

“quieren ver más” de lo ya descubierto, prácticamente ver reconstruido todo el Templo Mayor y por qué no, de una vez toda la ciudad antigua de Tenochtitlan, desapareciendo a las ciudades novohispana y moderna.



Figura nº 5
Templo Mayor y Catedral Metropolitana

Carlos Monsiváis vislumbró perfectamente el entramado que se da en torno al espacio público por antonomasia, la Plaza de la Constitución:

[hay que tomar] en cuenta entre otros los rasgos siguientes: su notable pasado indígena (el Templo Mayor o Gran Teocalli, el Palacio de Moctezuma II, el Templo del Sol, y el coatepantli); sus vecinos a perpetuidad (el Sagrario Metropolitano, el Palacio Nacional, los dos palacios del Gobierno de la ciudad de México, la Suprema Corte de Justicia; el Monte de Piedad [...] y el único edificio con huéspedes voluntariamente nómadas, el Hotel Majestic); su fiesta de cumpleaños (el 15 de septiembre); sus metamorfosis (arca de las solemnidades, plaza del pueblo, lugar típico, reencuentro con los hábitos de provincia).³⁸

En el Centro Histórico de la ciudad de México, el pasado sigue teniendo hoy la fuerza que siempre tuvo en cuanto a los asuntos de su población, como fuente de identidad personal y colectiva, además de ser baluarte contra el feroz e implacable cambio masivo. Sabiamente lo entona el cantante valenciano Ramón Pelegrero Sanchis, Raimon: “quien pierde los orígenes pierde la identidad”.

35 GOVELA, Alfonso: 1997.

36 MONSIVÁIS, Carlos (texto); ALÝS, Francis (fotografías): 2006, p. 100.

37 ROBLES GARCÍA, Nelly M.: 2007, p. 95.

38 MONSIVÁIS, Carlos: 2006, p. 106.



Figura n° 6

Centro Histórico de la Ciudad de México

Los cimientos del gran imperio mexica, raíz del ser mexicano, son -como diría George Kubler- la puerta más directa a nuestro pasado, aun más que las historias y las ideas escritas, por que están presentes, ante nuestros ojos y además, se pueden palpar, tocar, disfrutar. Tienen un valor simbólico-significativo, como efectivos vehículos de la relación entre los antiguos mexicanos que los produjeron y utilizaron y nosotros, sus actuales receptores.

Las utilidades del patrimonio han cambiado –como señala Josep Ballart-, tratando de sacar el máximo partido posible a los recursos monumentales, sean modestos o majestuosos, a fin de obtener rendimientos intelectuales, educativos, sociales, económicos y turísticos que beneficien a la comunidad.

A la luz del Documento de Nara (1994), el reto que debemos de afrontar es el de sensibilizarnos, en el sentido de que los criterios estrictamente arqueológicos o conservacionistas deben abrirse de par en par, para dar cabida a otra serie de componentes de la autenticidad, como son el emplazamiento, el medio ambiente, el uso social y turístico contemporáneos y sobre todo, las diversas expresiones culturales tangibles e intangibles del paisaje cultural.³⁹

Bajo ese tenor, los más importantes criterios globales que definen a una ciudad moderna, fundada en los

principios del bienestar de la sociedad, son aplicados en el rescate y salvaguardia del Centro Histórico de la ciudad de México y de sus espacios emblemáticos.

Se trata también de que los habitantes de la zona central del Distrito Federal, se reencuentren y reapropien de su identidad cultural, de su historia y legado patrimoniales, mediante nuevos protocolos que propicien un más correcto, seguro y funcional aprovechamiento de los edificios históricos y modernos, así como la inclusión de arquitectura contemporánea de calidad.



Figura n° 7

Acciones ciudadanas

Así en el centro de la capital mexicana, se intenta lograr ese reencuentro con la memoria y los valores olvidados, la definición de nuevas convicciones comunitarias y la revitalización de múltiples tradiciones que trascienden los siglos, y que conforman hoy un patrimonio cultural inmaterial y turístico único, vivo, permanente.

La grandeza de México, de su Centro Histórico, es que su pasado siempre está vivo. No como una carga -escribió Carlos Fuentes- “no como una losa, salvo para el más crudo ánimo modernizador.” La memoria, nuestra memoria, “salva, escoge, filtra, pero no mata.” México

39 Cf. ROBLES GARCÍA, Nelly M: 2007.



Figura n° 2
Templo Mayor, drenaje novohispano

existe hoy día, en el presente, por que “no olvida la riqueza de un pasado vivo, una memoria insepulta.”⁴⁰

Como hemos visto, la imperial ciudad mexicana padeció la demolición de sus pirámides e ídolos, para dar paso a la evangelización y el surgimiento de la nueva ciudad española. Al floreciente humanismo de los siglos XVII y XVIII, debido principalmente a la Compañía de Jesús, se le destruyó bajo el consentimiento de Carlos III, dando paso a los cánones de la Ilustración. El neoclásico arrasó con el arte barroco privándonos a nosotros y al mundo entero, de notables ejemplos de la cultura novohispana. Y a su vez el liberalismo decimonónico arremetió con furia al arte de los siglos anteriores, en el afán de reencontrarse con las raíces originarias.

La primera y última definición de la ciudad de México, de su Centro Histórico, es la de “un hacerse entre ruinas” y de las ruinas de ayer, de hoy, de mañana, florece siempre. Es el proceso cíclico de una gran metrópoli que se transfigura, muere y vuelve a surgir. En el Centro Histórico de la ciudad de México nada termina, todo comienza y estamos convidados a ser testigos de ello. Y termino recordando las imágenes de un Zócalo inédito hasta hace poco: el 6 de mayo de 2007 el artista

Spencer Tunick convocó a cerca de veinte mil personas al desnudo masivo. Y nuestro gran, irremplazable cronista Carlos Monsiváis, se preguntaba:

¿Hubo antes en la historia arropada de México una salutación

[nacional] tal y como la República nos trajo al mundo?⁴¹

Así la imagen perdura, como perduran el Templo Mayor y el Centro Histórico de la ciudad de México, un centro que como ninguno otro en el país, no discrimina, sino que al contrario es y seguirá siendo depósito vivencial, histórico, habitacional, cultural y turístico del país.

40 FUENTES, Carlos: 2000, p. 27.

41 MONSIVÁIS, Carlos: 2009, p. 291.

BIBLIOGRAFÍA

- CRESPO TORAL, Hernán: 1991. Ponencia en el Encuentro sobre Conservación del Patrimonio Cultural de la Humanidad en Latinoamérica y el Caribe. México: Unesco, Conaculta.
- FUENTES, Carlos: 2000. Los cinco soles de México. Memoria de un milenio. Barcelona: Seix Barral.
- GONZÁLEZ GORTÁZAR, Fernando: 2003. "La comunidad en defensa de su patrimonio" en VV.AA., 1er. foro nacional para el mejoramiento integral de poblados y ciudades. Memoria. México: Gobierno de Chiapas, Lindero Ediciones.
- GOVELA, Alfonso: 1997. "Los sitios históricos y el turismo", en Gloria López Morales (edición), Turismo Cultural en América Latina y el Caribe. La Habana: UNESCO.
- HERNÁNDEZ, Enrique; MEDIOLA, Vicente: 1976. "Obras contemporáneas", en Sergio Zaldívar (et. al.), Palacio Nacional México. México: Secretaría de Obras Públicas.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, ROJO, Vicente (imágenes): 2008. La tinta negra y roja. Antología de poesía náhuatl. Barcelona: El Colegio Nacional, ERA, Galaxia Gutenberg.
- MARTÍNEZ, José Luis: 1988. "Las casas viejas de Cortés" en Cuarto Festival del Centro Histórico de la ciudad de México. México: FCHCM.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: 2008. Tenochtitlan. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: 2009. "La ciudad de México: pasado con presente y futuro", en VV.AA., México, ciudad de la luna. Patrimonio Cultural y Natural. Barcelona: Gas Natural, Unión Fenosa.
- MONNET, Jérôme: 1995. Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México. México: Departamento del Distrito Federal, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- MONSIVÁIS, Carlos (texto); ALÿS, Francis (fotografías): 2006. The Historic Centre of Mexico City. Madrid: Turner.
- MONSIVÁIS, Carlos: 2009. Apocalipstick. México: Debate.
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo: 1982. El Gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- ROBLES GARCÍA, Nelly M.: 2007. "Autenticidad y otros valores en la Arqueología de México", en Francisco J. López Morales (editor), Nuevas miradas sobre la autenticidad e integridad en el patrimonio mundial de las Américas. México: ICOMOS, IUCN.
- TOUSSAINT, Manuel: 1956. Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la Ciudad de México. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Autor:

Francisco Vidargas

Historiador, crítico de arte, gestor cultural y del patrimonio mundial. Tiene publicados libros sobre conservación del patrimonio cultural, historia y arte mexicano novohispano y del siglo XX. Es y ha sido miembro activo de diversas asociaciones y organismos internacionales, entre ellos el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), la Sociedad Española de Emblemática, la Sociedad Mexicana de Bibliófilos y Forum UNESCO. Actualmente labora en la Dirección de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México), participando activamente con el Comité del Patrimonio Mundial y el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

América Patrimonio es una revista internacional de estudios del patrimonio. Se publica dos veces al año, y en cada edición se aborda un tema específico.

América Patrimonio aborda la temática patrimonial de manera inter y multidisciplinar y convoca la opinión y el trabajo de todo un continente entorno al vasto patrimonio que nos rodea.

Esta publicación está orientada a profesionales, académicos y la comunidad en general que se interese por los temas del patrimonio con el objeto de contribuir al campo disciplinar, a través de la publicación de una selección de artículos internacionales.

América Patrimonio es una revista independiente de carácter digital. Es una publicación a nivel iberoamericano, con un Comité Editorial transversal, integrado por representantes de los países participantes de la región. Los artículos y comentarios publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Los textos solo podrán ser reproducidos completa o parcialmente previa autorización de la Dirección Editorial de América Patrimonio.

Cualquier colaboración debe concordar con las normas establecidas por América Patrimonio.

Todo contacto debe dirigirse a: Revista América Patrimonio, Merced 32 of. 41, Santiago, Santiago de Chile.

Tel.: (56-2) 26335999 y E-mail: comiteeditorial@americapatrimoniocultural.org
edicion@americapatrimoniocultural.org

Heritage America is an international journal of heritage studies. It is published twice a year.

Heritage America addresses its main objective as an inter and multi-disciplinary subject, and calls the view and the work of all professionals of Iberoamerica.

This publication is aimed at practitioners, academics and the wider community interested in the themes of and the dissemination of the Cultural and Natural Heritage through the publication of a selection of international articles. Heritage America is an independent magazine.

It is a publication with a transverse Editorial Committee, comprising representatives of the participating countries of the region. Articles and reviews published are the sole responsibility of their authors. The texts may only be reproduced fully or partially prior authorization from the Editorial direction of American heritage.

Any collaboration must be consistent with standards set by American heritage.

All contact should contact magazine American heritage, Merced 32 of. 41, Santiago, Santiago Chile.

Tel.: (56-2) 26335999 and E-mail: comiteeditorial@americapatrimoniocultural.org
edicion@americapatrimoniocultural.org

PAISAJE DE ENTORNOS

Nº 5

Tal como lo define la Convención Europea del Paisaje (2000), el paisaje y su entorno son el resultado “de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones”. En los Centros Históricos, el paisaje de entornos representa escenarios cotidianos de convivencia que pueden, tanto beneficiar al sitio como desarrollo de recursos económicos, culturales, turísticos y sociales, como pueden también ser la puerta de entrada a ambientes urbanos y naturales gravemente degradados y contaminados, que lesionan no sólo toda convivencia humana, sino también la correcta conservación de los bienes patrimoniales. El número de la Revista América Patrimonio estará abierto a todas aquellas colaboraciones que permitan reflexionar sobre el paisaje de entornos como un compromiso común para conciliar, mejorar y crear conciencia sobre las buenas prácticas en la conservación de la calidad paisajística en ciudades patrimoniales, mediante la aplicación de nuevos y mejores métodos de inserción del paisaje de entornos en las políticas de ordenamiento territorial, de desarrollo urbano, de sensibilización social, cultural, económica y turística.

EDUCACIÓN PATRIMONIAL

Nº 6

La educación patrimonial, sea como interpretación o difusión, es una actividad que cada vez tiene más importancia en la protección, conservación y gestión patrimonial. Los museos y los parques nacionales han sido pioneros en tratar estos temas, pero de manera creciente la educación formal los incluye como objetivos transversales en los programas escolares. En las últimas décadas hemos asistido a cambios importantes en esta materia, por ello es interesante conocer y difundir nuevas técnicas, métodos y experiencias al respecto. La revista América Patrimonio se complace entonces de convocar a todos aquellos que quieran presentar sus trabajos en esta temática.

AMÉRICA

PATRIMONIO

AMÉRICA

